

004825
2ei

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

LA HISTORIA DE VIDA
EN LA INVESTIGACION
SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORADO
P R E S E N T A
EL MAESTRO
RODRIGO RODOLFO SALTALAMACCHIA

MEXICO, D. F.

1969

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SINTESIS DE LA TESIS:

LA HISTORIA DE VIDA EN LA INVESTIGACION
SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES

Objeto:

La historia de vida como técnica de investigación socio-histórica

Objetivo General:

Sugerir una forma en la que podría usarse la técnica "Historia de vida" en el análisis de movimientos sociales.

Objetivos específicos:

- 1.- Discutir los principales supuestos que, desde el empirismo, han dominado en la discusión en torno a los límites de la "historia de vida" para el análisis sociológico.
- 2.- Proponer un uso de la técnica que supere los límites del empirismo.
- 3.- Discutir el problema de la "representatividad" de los estudios a base de "historias de vida" y proponer una forma de encarar dicho tema.
- 4.- Sugerir una determinada relación entre teoría y técnica en el análisis socio-histórico.

- 5.- Producir algún aporte teórico que permita elaborar una versión más satisfactoria de la relación entre el individuo y la sociedad con el objeto de facilitar el análisis sociológico de las historias de vida.

RESEÑA DEL TRABAJO:

La tesis que se está presentando es parte de un proyecto mucho más amplio cuyo objetivo es el de reconstruir los principales orígenes del movimiento juvenil de los años 60' en la Argentina. En dicho proyecto se combinan diversas fuentes de información, pero ocupan un lugar central las historias de vida de una serie de participantes en dicho movimiento. Esta aclaración es importante, pues el análisis que en este trabajo se propone sobre la técnica antes indicada se basa principalmente en la experiencia y reflexiones obtenidas y desarrolladas en esa investigación. Esto explica la íntima relación entre los ejemplos utilizados y la propuesta desarrollada.

El trabajo en su conjunto está dividido en tres partes.

La primera parte, titulada **LOS USOS DE LA TÉCNICA** está dividida en dos capítulos.

En el primer capítulo, se hace una breve historia del uso de esta técnica en la investigación social; historia en la que se destaca cuál fue la concepción epistemológica y cuál la definición sobre las formas de su uso que predominaron en diferentes momentos de este siglo.

En el segundo capítulo, se especifica la discusión en torno a los fundamentos empiristas de la epistemología compartida por una parte importante no solo de los críticos de la historia de vida sino también de sus defensores y usuarios. Con base en esa discusión y en la posición alternativa que se sustenta, se hace, en lo que sigue, una propuesta de uso de dicha técnica en el análisis de movimientos sociales juveniles. Terminando el capítulo con una discusión sobre el problema de la "representatividad". Lugar en el que se propone que sea la misma teoría sociológica la que provea los fundamentos teóricos desde los cuales fijar los límites de representatividad de lo que en este trabajo da en llamarse "muestra cualitativa"; y que se presenta como opción a las muestras estadísticas, para el caso en que dichas muestras no puedan ser usadas.

Habiéndose fundamentado, en la Primera Parte, la necesidad de respaldar el uso de la historia de vida en una cierta teorización sobre la relación que existe entre lo individual y lo social, la Segunda Parte se dedica totalmente a explorar dicho tema.

En dicha parte se toma partido explícito en contra de todo forma de individualismo teórico y, en particular, en contra del llamado individualismo metodológico. La premisa de la que se parte fue resumida por Marx, hace muchos años, en la famosa fórmula: "el hombre es un conjunto de relaciones sociales". Ese punto de partida, sin embargo, no parece suficiente pues ni dicha fórmula, ni el contexto teórico en el que ella es expuesta, aclaran, suficientemente, como es que esa condición humana llega a ser tal.

Esto es: ¿COMO ES QUE LLEGA A OCURRIR QUE EL HOMBRE PUEDA SER DEFINIDO COMO UN CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES?

Para comenzar la exploración propuesta, se hace una somera revisión histórica tendiente a señalar que el individuo del que se hablará en esta parte no es, como lo supone el pensamiento liberal, la base de toda constitución societal. Por el contrario, el individuo, tal como actualmente lo conocemos, es un producto de los últimos cinco siglos de desarrollo de esas sociedades. Como tal, esa "forma" no es la productora de las sociedades sino un resultado de la evolución histórica.

En el segundo capítulo, se recurre a una versión más o menos libre del psicoanálisis lacaniano. Esta recurrencia a la teoría psicoanalítica para completar la explicación sociológica no es en absoluto una novedad. Sin ir muy lejos, Talcott Parsons hizo un productivo uso de tal teoría en el desarrollo de su propia propuesta de interpretación ^{1/}. Sin embargo, la subsistencia de la concepción liberal de un individuo en esencia egoísta y racional, lleva a que la influencia de lo social en lo individual --que en Parsons se establece, principalmente, mediante la presencia del super yo-- pueda ser representado como una especie de "colonialismo"; en la que el super yo aparece como una especie de instancia "incrustada" en la "esencia libre" ^{de la naturaleza individual} representado por las tendencias a-sociales del ello. El privilegio del concepto de "super yo" deriva pues en una concepción de lo social como una entidad

¹ En el mismo sentido se dirigió todo el llamado "freudo marxismo".

normativa que se impone a los individuos fijándoles ámbitos dentro de los cuales su actividad pasa a ser funcional a la vida social.

En el caso de la teorización lacaniana, por el contrario, nos encontramos frente a una explicación en la que lo social ocupa una posición mucho más profunda y a la vez no únicamente "negativa". El privilegio del Otro cultural en la estructuración del sujeto humano - como sujeto del inconsciente - cumple, desde esta perspectiva, una posición clave. Es desde esta perspectiva que se realiza el rescate de esos aportes para individualizar una óptica desde la cual comprender un poco más a fondo aquel dictum según el cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales".

Pese a la importancia del aspecto social en el psicoanálisis lacaniano, sus preocupaciones específicas le impiden introducirse en una verdadera problematización teórica de esa sociabilidad constituyente. De esa manera, lo socio-cultural arriesga ser representado de una manera global e indiferenciada. Es ésto lo que debe y puede superarse recurriendo a los alcances de la teoría sociológica.

En el capítulo tercero se atiende a ese aspecto de la cuestión. De lo que se trata es de explorar las formas en que ocurre ^{cuando en forma de mensaje general, se hablara} la determinación social de la que ^{en el} capítulo anterior se ~~hablara~~, ~~en forma demasiado generalizante~~.

Una discusión, frecuente entre sociólogos, ^{girando entorno a} ha sido la de cuál es el grado de "existencia real" de categorías "colectivas" tales como "clase", "estado", etc. Y de hecho, negar su presencia efectiva en el ámbito de lo social es tan falso como atribuirles

vi

una existencia independiente de los individuos en las cuales toman existencia corporea. La única forma, pues, en que creo conveniente aludir a varias de esas categorías, al menos aquellas que son tratadas en la tesis, es la de constituir su importancia en tanto "determinantes de la conducta individual": existen en tanto constituyentes de los sujetos. Tal es lo que se discute en este capítulo, enfocando exclusivamente el interés hacia aquellos determinantes de la conducta que son fundamentales en las investigaciones sobre movimientos juveniles: familia, edad, clase y región.

Consecuente con una ~~Consecuente con la idea~~ *que habrá de fundamentarse en la Parte III.*
~~de que~~ el modelo teórico que ha de resultar de las elaboraciones que ahora se comentan no tienen una función conjetural ni hipotética sino simplemente "epistemológica". *Con esto se quiere decir que*
~~En tanto~~ su objetivo no es el de hipotetisar sobre cierta constitución de un determinado campo de lo real sino, simplemente, estructurar campos de investigación, *debido a esa razón* ~~en el capítulo~~ *hace* no se explicita ninguna idea sobre formas concretas de presencia de cada una de esas categorías ni formas específicas de interrelación entre ellas. Se desarrollan, en cambio, algunos de sus rasgos principales - desde la perspectiva de su capacidad de determinar conductas individuales--aclarándose que es posible encontrar muy diversos tipos de interrelación entre ellas.

El cuarto capítulo, se dedica a examinar, en forma general, algunos de los aspectos de la dinámica social en la que habrán de insertarse los testimonios de historia de vida mediante los que se trata de estudiar la emergencia de un movimiento social. El estudio

se limita a los conceptos de hegemonía, crisis orgánica y movimiento social. Respecto a los dos primeros, además de una definición, se propone la idea de que, en la constitución de cada uno de los fenómenos aludidos por esos conceptos, la participación de los actores no puede ser pensada como la de unos individuos preexistentes que luego, por acuerdo o por otro tipo de afinidad, entran en relación. Por el contrario, la durabilidad y dramatismo de cada uno de esos fenómenos sólo se puede explicar por su capacidad de formar actores típicos cuyas propias "estructuras de motivaciones" están organizadas de tal forma que contribuyen a reproducir las reglas de juego de cada uno de esos sistemas de relaciones.

En la Tercera Parte, por último, se desarrolla una discusión en torno al papel de los conceptos teóricos en el proceso de la investigación. Discusión parcialmente fundamentada en la propuesta metodológica desarrollada por Zemelman. Mediante esa discusión se pretende aclarar que el modelo desarrollado en la tesis no pretende presentarse como un modelo hipotético desde el cual podrían deducirse hipótesis concretas sobre la constitución de un movimiento social en un determinado país. Tal como el título de esa última Parte lo indica, la función del modelo es simplemente heurística. Y permite al investigador apoyarse en un sistema conceptual suficientemente concreto y a la vez flexible con el objetivo de ir descubriendo las determinaciones concretas en el proceso de reconstrucción.

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA
RECONOCIMIENTO.....	4
DEDICATORIA.....	5
INTRODUCCION.....	6
PARTE I - <u>EL USO DE LA TECNICA</u>	15
CAPITULO I - <u>LA DISCUSION EN TORNO AL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA</u>	17
A. LOS PRIMEROS USOS DE LA "HISTORIA DE VIDA" EN LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA.....	19
B. LAS PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES.....	21
C. UN ECLIPSE DE TREINTA AÑOS.....	24
1. El descredito.....	24
2. Las virtudes reconocidas.....	25
3. Los limites.....	27
D. LOS CONTROLES DE "LA CONFIABILIDAD" DEL INFORME: LAS PRIMERAS CORRECCIONES A LA TECNICA.....	28
CAPITULO II - <u>PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS EN EL USO DE LAS HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA</u>	32
A. LA ENDEMICA TENTACION DEL EMPIRISMO.....	33
B. LA ILUSION EMPIRISTA Y LA POLEMICA EN TORNO A LA "HISTORIA DE VIDA".....	34
C. LA CONSTRUCCION DEL DATO EN EL USO DEL RELATO DE VIDA.....	42
1. La entrevista.....	42
1.1. El lugar del entrevistado.....	42
1.2. La intervencion del entrevistador.....	46
1.3. Los problemas de la relacion.....	48
1.4. La entrevista como coinvestigacion.....	49

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA
2. EL ASUNTO DE LA "REPRESENTATIVIDAD".....	52
2.2.1. Los limites de aplicabilidad de las muestras probabilísticas.....	56
2.2.2. Las muestras cualitativas.....	61
PARTE II - <u>DE LA HISTORIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL</u>	69
CAPITULO I - <u>EL INDIVIDUO COMO PRODUCTO DE UN CIERTO MOMENTO EN LA ESTRUCTURACION DE LAS SOCIEDADES</u>	72
CAPITULO II - <u>LOS DIFERENTES MOMENTOS EN LA CONSTI- TUCION SOCIAL DE LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL</u>	82
A. ALGUNOS SUPUESTOS GENERALES SOBRE EL PAPEL DE LOS SIMBOLICO.....	84
B. NACIMIENTO Y RECEPCION: LO REAL ENTRE REJAS Y LA INAUGURACION.....	91
1. LOS PRIMEROS LABERINTOS.....	91
2. LA FUNCION MATERNAL Y LAS PRIMERAS "IMAGOS".....	96
3. LA IMAGEN, LO IMAGINARIO, LA IDENTIDAD.....	99
4. LA FUNCION DEL PADRE.....	106
C. LA BARRA QUE MARCA EL CUERPO: EL LIMITE Y LA POSIBILIDAD.....	109
CAPITULO III - <u>LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL</u>	123
A. LA PRODUCCION, CIRCULACION E INTERNACIONALIZACION DE LAS IDEOLOGIAS.....	130
B. LA PRODUCCION, DIFUSION Y ASIMILACION DE LOS DISCURSOS SOCIALES.....	131
C. LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL.....	141

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA
I.- LA FAMILIA.....	141
II. LA EDAD.....	143
I.1. <u>La determinación bio-psicológica como base para la constitución de una categoría de edad y de experiencias "generacionales" que causan un "habitus generacional"</u>	144
I.2. <u>Los aspectos socio-culturales como determinantes de una "experiencia" similar del mundo entre los miembros de cierta cohorte</u>	145
D. LAS FORMAS EN QUE SE ESTRUCTURAN LOS DISCURSOS SOCIALES EN LA CONSTITUCION SOCIAL DE LO INDIVIDUAL.....	158
 CAPITULO IV - <u>LUCHAS HEGEMONICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CONSTITUCION DE LOS ACTORES</u>	 165
A. LAS TEORIZACIONES MAS NOTABLES SOBRE LA ACCION COLECTIVA.....	166
B. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: UNA DEFINICION GENERAL.....	176
C. LOS PERIODOS DE FORMACIONES HEGEMONICAS, LAS CRISIS ORGANICAS Y LA TIPICIDAD DE SUS ACTORES.....	187
 PARTE III	
CAPITULO I - <u>EL MODELO HEURISTICO</u>	 199
REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCION.....	200
 CONCLUSIONES	 211

RECONOCIMIENTOS

Durante el bastante prolongado periodo en que me dediqué a pensar y trabajar en los materiales de esta Tesis, fueron varias las personas e instituciones que colaboraron de alguna forma con mi trabajo. Al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el que trabajé entre los años 1979 y 1986, le debo el privilegio de haber podido incluir, como parte de mi trabajo académico, partes importantes de la investigación de la cual esta tesis es un informe parcial.

A Ernesto Jaureche le debo muchas horas de discusión en torno a estos temas y la concreta participación en el proceso de entrevistas de historia de vida que sirvieron de materia experimental en la elaboración del razonamiento que aquí se expone.

Al Dr. Leonardo Santana quién leyó parte de esta tesis y me hizo sus siempre inteligentes comentarios.

A la Dra. María Herrera que gentilmente aceptó la dirección de esta tesis y no se arredró pese a las dificultades de una tarea siempre alterada por mis constantes cambios de países y otras tantas crisis.

INTRODUCCION

En diciembre de 1985, se publicó el N 5 del boletín del Comité de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología. En ese boletín se hacía un balance sobre el estado de la investigación abarcando las diferentes tendencias en el uso de "historias de vida" en Latinoamérica ¹/. Según lo que allí podía leerse, las noticias provenientes de varios de los países del subcontinente eran alentadoras. Particularmente en países como México, Brasil, Argentina, Perú y Chile se habían multiplicado las investigaciones de ese tipo; abarcando una amplia diversidad de temas.

En el prólogo a esa edición del boletín, Aspacia Camargo dejaba constancia no sólo de aquella afluencia de investigadores hacia esta forma de investigación: aprovechaba también para hacer algunos señalamientos de interés en cuanto al estado de la discusión sobre esa técnica. Según la autora, a diferencia de lo ocurrido en la Antropología-- disciplina en la que se había ido produciendo un modelo ámpliamente compartido de relación entre teoría y método, en la Sociología seguía existiendo una multiplicidad de esos paradigmas. Frente a esa situación la autora afirmaba:

"Esa diversidad, que no es de por sí negativa, exige concentrados esfuerzos para lograr una cuidadosa definición de

¹ La autora de dicha Introducción y, al mismo tiempo, la encargada de la coordinación de dicho número del Boletín fue, Aspacia Camargo, una de las pioneras en el uso de esta técnica en el Brasil.

los procedimientos, etapas y prerequisites básicos de cada enfoque" (p.39)

Dicho ésto, la autora llamaba a emprender la tarea de definir cuáles pueden ser los "tipos de circunstancias, problemas, reflexiones y áreas" en las cuales "las historias de vida" son más relevantes, en términos relativos, respecto al objetivo de lograr la mejor comprensión del tema con el menor esfuerzo.

En esta tesis se pone el empeño de atender a ambos reclamos.

En honor a la verdad, difícil sería justificar con argumentos sofisticados mi elección de esta técnica para el análisis de los movimientos sociales. No fue una técnica en busca de un tema lo que me movió en un principio. Tampoco recuerdo si antes de pensar en la historia de vida como modo de aproximación al tema ya había escuchado hablar de ella. En todo caso, en el momento en que hice la elección de esa forma de abordar la investigación no recordaba nada al respecto. Lo que quería era hacer la historia de una generación que amaba y a la que habían masacrado. Fue el tema lo que me llevó a reinventar la técnica: cuando comencé a pensar sobre esa investigación, me pareció evidente que era necesario grabar e imprimir las voces de todos aquellos que habían visto cerrar sus gargantas con balas, cárceles, torturas y asesinatos.

No eran los grandes hechos sino las pequeñas y cotidianas construcciones lo que me interesaba rescatar; y ellas sólo estaban en el recuerdo de la gente que había participado. No creo tener mejor testimonio, para fundar la pertinencia de esa técnica que mi ingenuo redescubrimiento; provocado por la inmediata conexión del testimonio individual con el objeto. Fue sólo

entonces que comencé a enterarme, y al principio muy lentamente, de la práctica académica y las discusiones epistemológicas concernientes a esa forma de investigar. Es cuando empecé a leer esa literatura que para mi nació el otro tema al que se refiere Aspacia Camargo: el de la cuidadosa definición de los procedimientos.

Al leer los relatos de vida se me hacía difícil extraer conclusiones o aceptar posibles conclusiones más globales. Y la preocupación por la generalización, a la que me había ido acostumbrando durante la Carrera de Sociología (nunca, por otra parte, demasiado normalmente asumida) me dejaba la sensación de que lo que se decía era insuficiente. Para resolver esa insuficiencia había que trasponer los límites de ciertos paradigmas que agotaban toda generalización posible en los cánones de la estadística. Pero también había que producir una justificación teórica que habilitase para respaldar esa generalización en otras reglas. La famosa frase mediante la que Marx define al individuo ("un conjunto de relaciones sociales") parecía la clave para resolver el famoso problema de "la relación entre individuo y sociedad" que está presente en toda posible generalización de un testimonio individual: la misma, en efecto, no dejaba lugar a la dualidad. Pero tampoco era fácil su interpretación. Era como una de esas llaves que todo el mundo se regocija de tener pero que nadie se atreve o se propone desarrollar y justificar.

Pese a sus innegables virtudes, la teorización sartreana -- incluyendo su idea de "campo de posibles"-- era incompleta para determinar la medida en que puede llegarse a predicar la clase de

representatividad atribuible a una narración individual; en todo caso, porque su interés principal no estaba puesto en esa problemática.

Fue así que, durante un buen tiempo, mi esfuerzo principal --cuando pude dedicarme a estos temas-- se fue desplazando desde la inquietud original -- la de la reconstrucción de un movimiento social-- hacia la sistematización de una teoría que permitiese elaborar las mediaciones presentes en la relación entre el individuo y su entorno. El trabajo presente es el resultado hasta ahora obtenido de ese esfuerzo.

El trabajo en su conjunto está dividido en tres partes, la primera parte tiene dos capítulos, la segunda parte tiene cuatro capítulos y la tercera parte tiene un capítulo.

En el primer capítulo de la Primera Parte, se hace una historia del uso de esta técnica en la investigación social; historia en la que se destaca cuál fue la concepción epistemológica --y cuál la definición sobre las formas de su uso-- que predominaron en diferentes momentos de este siglo.

En el segundo capítulo, se especifica la discusión en torno a los fundamentos empiristas de la epistemología compartida por una parte importante no sólo de los críticos de la historia de vida sino también de sus defensores y usuarios. En lo que sigue, con base en esa discusión y en la posición alternativa que se sustenta, se hace una propuesta de uso de dicha técnica en el análisis de movimientos sociales juveniles. Terminando el capítulo con una discusión sobre el problema de la "representatividad". Lugar en el que se propone que sea la misma teoría socioló-

gica la que provea los fundamentos teóricos desde los cuales fijar los límites de representatividad de lo que en este trabajo, da en llamarse "muestra cualitativa"; y que se presenta como opción a las muestras estadísticas para el caso en que dichas muestras no puedan ser usadas.

Habiéndose fundamentado, en la Primera Parte, la necesidad de respaldar el uso de la historia de vida mediante una cierta teorización sobre la relación que existe entre lo individual y lo social, la Segunda Parte se dedica totalmente a explorar dicho tema. En dicha parte se toma partido explícito en contra de toda forma de individualismo teórico y, en particular, en contra del llamado individualismo metodológico.

La premisa de la que se parte fue resumida por Marx, hace muchos años, en la famosa fórmula: "el hombre es un conjunto de relaciones sociales". Pese a su radical importancia, ese punto de partida, no es sin embargo suficiente; pues ni dicha fórmula, ni el contexto teórico en el que ella es expuesta, aclaran, suficientemente, cómo es que esa condición humana llega a ser tal. Esto es: ¿COMO ES QUE LLEGA A OCURRIR QUE EL HOMBRE PUEDA SER DEFINIDO COMO UN CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES?

Para comenzar la exploración propuesta sobre aquella pregunta se recurre a una versión más o menos libre del psicoanálisis lacaniano. Esta recurrencia a la teoría psicoanalítica para completar la explicación sociológica no es en absoluto una novedad. Sin ir muy lejos, Talcott Parsons hizo un productivo uso de tal teoría en el desarrollo de su propia propuesta de interpretación. Sin embargo, la subsistencia de la concepción liberal

de un individuo en esencia egoísta y racional, indujo a que Parsons se representara a la influencia de lo social en lo individual --que en Parsons se establece, principalmente, mediante la presencia del super yo-- como una especie de "colonialismo"; en la que el super yo aparece como una especie de instancia "incrustada" en la esencialmente libre constitución natural del sujeto; íntimamente dominada por las tendencias a-sociales del "ello". El privilegio del concepto de "super yo" deriva pues en una concepción de lo social como una entidad normativa que se impone a los individuos fijándoles ámbitos dentro de los cuales su actividad pasa a ser funcional a la vida social.

En el caso de la teorización lacaniana, por el contrario, nos encontramos frente a una explicación en la que lo social ocupa una posición mucho más profunda y a la vez no únicamente "negativa". El privilegio del Otro cultural en la estructuración del sujeto humano, como sujeto del inconsciente, cumple, desde esta perspectiva, una posición clave. Es desde esta óptica que se realiza el rescate de esos aportes para individualizar un punto de vista desde el cual comprender un poco más a fondo aquel dictum según el cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales".

De todas formas, pese a la importancia del aspecto social en el psicoanálisis lacaniano, sus preocupaciones específicas le impiden introducirse en una verdadera problematización teórica de esa sociabilidad constituyente. De esa manera, lo socio-cultural arriesga ser representado de una manera global e indiferenciada.

Es esto lo que debe y puede superarse recurriendo a los alcances de la teoría socio-lógica.

En el capítulo segundo se atiende a ese aspecto de la cuestión. De lo que se trata es de explorar las formas en que ocurre la determinación social de la que se hablara, en el capítulo anterior, en forma demasiado generalizante.

Una discusión frecuente entre sociólogos ha sido la de cuál es el grado de "existencia real" de categorías "colectivas" tales como "clase", "estado", etc. Y de hecho, negar su presencia efectiva en el ámbito de lo social es tan falso como atribuirles una existencia independiente de los individuos en las cuales toman existencia corporea. La única forma pues en que creo conveniente aludir a varias de esas categorías, al menos aquellas que son tratadas en la tesis, es la de constituir su importancia en tanto "determinantes de la conducta individual": existen en tanto constituyentes de los sujetos. Tal es lo que se discute en este capítulo, enfocando exclusivamente el interés hacia aquellos determinantes de la conducta que son fundamentales en las investigaciones sobre movimientos juveniles: familia, edad, clase y región.

Consecuente con la idea de que el modelo teórico que ha de resultar de las elaboraciones que ahora se comentan no tienen una función conjetural ni hipotética sino simplemente "epistemológica" -- en tanto su objetivo no es el de hipotetisar sobre cierta constitución de un determinado campo de lo real sino, simplemente, estructurar campos de investigación-- en el capítulo no se hace explícita ninguna idea sobre formas concretas de presencia

de cada una de esas categorías ni formas específicas de interrelación entre ellas. Se desarrollan, en cambio, algunos de sus rasgos principales - desde la perspectiva de su capacidad de determinar conductas individuales--aclarándose que es posible encontrar muy diversos tipos de interrelación entre ellas.

El tercer capítulo, se dedica a examinar, en forma general, algunos de los aspectos de la dinámica social en la que habrán de insertarse los testimonios de historia de vida mediante los que se trata de estudiar la emergencia de un movimiento social. El estudio se limita a los conceptos de hegemonía, crisis orgánica y movimiento social. En los dos primeros, además de una definición, se propone la idea de que en la constitución de cada uno de los fenómenos aludidos por esos conceptos, la participación de los actores no puede ser pensada como la de unos individuos preexistentes que luego, por acuerdo o por otro tipo de afinidad, entran en relación. Por el contrario, la durabilidad y dramatismo de cada uno de esos fenómenos sólo se puede explicar por su capacidad de formar actores típicos cuyas propias "estructuras de motivaciones" están organizadas de tal forma que contribuyen a reproducir las reglas de juego de cada uno de esos sistemas de relaciones. Es esta premisa la que permite un enfoque singular de conceptos tales como "movimiento social", "crisis orgánica" y "hegemonía"

La Tercera Parte, por último, desarrolla una discusión en torno al papel de los conceptos teóricos en el proceso de la investigación. Discusión parcialmente fundamentada en la propuesta metodológica desarrollada por Zemelman. El objetivo de la

misma es el de señalar de qué manera debe interpretarse el modelo conceptual desarrollado en las dos Partes anteriores. Contrariamente toda idea de un uso principalmente deductivo de la teoría, la argumentación tiende a señalar el carácter meramente heurístico de aquel modelo. Tendiente únicamente a servir como apoyo conceptual en el proceso de descubrimiento de los concretos determinantes que habrán de conformar "la reconstrucción" específica del objeto específico. El momento generalizador, en este caso, no será considerado entonces como el objetivo de la teoría sino como una mediación indispensable en el proceso de descubrimiento y reconstrucción de la especificidad histórica ^{2/}.

² La Cuarta y Quinta Parte, por último, están compuestas la primera por dos capítulos y la segunda por cinco capítulos en los que se ejemplifica mediante el análisis de algunas de las historias de vida obtenidas en la investigación sobre el movimiento juvenil de los sesenta en la Argentina. No se ha incluido en la versión que actualmente se entrega por haber excedido en demasía los tamaños acostumbrados para una tesis de este tipo. Pero están a disposición de los sinodales en caso de que éstos consideren importante introducir esa lectura en su juicio sobre el presente trabajo.

En el primer capítulo de la Cuarta Parte se encara la definición de uno de los conceptos claves en la investigación sobre el movimiento social juvenil de la Argentina de los sesenta. Habiendo, efectivamente definido el concepto de movimiento social en la Segunda Parte, quedaba pendiente la definición del concepto "joven" tal como se usa en el presente trabajo; sobre todo teniendo en cuenta que dicho concepto ha sido modernamente cargado con una serie bastante grande y difusa de significaciones. Hecha la aludida definición, el Segundo Capítulo de esta Parte se encarga de revisar algunas de las principales evidencias censales relacionadas tanto de la aparición y consolidación de lo que en el trabajo llamaré "trabajadores intelectuales" como los principales rasgos de su evolución desde la década del cuarenta.

El doble objetivo de esta parte es el de dar una idea global de la situación estructural sobre la que habrán de recortarse los perfiles diseñados por las historias de vida y sugerir algunas posibles interpretaciones ha ser tenidas en cuenta en dicho análisis o en trabajos posteriores.

En la Quinta Parte, por último, se hace una análisis de varias de las historias de vida recogidas en la investigación sobre el movimiento juvenil de los sesenta en la Argentina; tendiendo a ejemplificar la manera en que el uso de dichas historias puede colaborar en la investigación sobre los orígenes de un movimiento social.

cuáles han sido sus principales aplicaciones y 2) cuál la definición usual sobre sus posibilidades, límites y condiciones de aplicación.

El segundo capítulo encara tres aspectos importantes del problema:

- 1.- la discusión del enfoque epistemológico desde el que normalmente se ha evaluado el uso de la historia de vida y
- 2.- las consecuencias, hacia el uso de la técnica, que pueden desprenderse de otro enfoque epistemológico de la misma.
- 3.- el asunto de la representatividad

CAPITULO I.

LA DISCUSION EN TORNO AL USO DE LAS HISTORIAS DE VIDA

INTRODUCCION

En las sociedades tradicionales el pasado era constantemente revivido mediante el relato oral. Llenar los atardeceres de recuerdos era una de las más importantes funciones de los ancianos; quienes de esa manera participaban de la lenta pero indispensable tarea de ir moldeando las identidades de los más jóvenes¹. Tal era la importancia de esa tarea de recordar y contar que los más ancianos basaban su prestigio tanto en el

¹ Un hermoso comentario sobre los significados de "La Historia" en tanto arte y en tanto ciencia puede encontrarse en Bloch Marc; 1978.

conocimiento de la historia pasada como en su habilidad para narrarla.

Sin embargo, con el pasar del tiempo, ese prestigio y aquella utilidad de la narración oral se fueron perdiendo y esos lugares fueron ocupados por la historia escrita, adornada con las insignias de la modernidad, esa forma del recuerdo llegó a convertirse en la única reconocida como legítima. La práctica de la historia oral encontró sus únicos refugios en el seno de comunidades que estaban legalmente despojadas de todo derecho a la escritura o entre otros grupos que, debido a algún tipo de persecución, no podían hacer uso de la escritura para mantener los principales códigos de sus recuerdos. Un caso típico, en este sentido, es el de aquellos hugonotes de Bretaña a los que Philippe Joutard (1983) dedicó sus estudios ²/.

La epopeya moderna de la "historia de vida" parece haber sido intensamente marcada por esta tradición ilegítimista.

Siguiendo, en efecto, con ese carácter de "recurso para minorías o grupos perseguidos", la utilización de la "historia de vida" entre científicos sociales fue, por mucho tiempo, algo marginal y pocas veces dignificado por los paradigmas metodológicos dominantes. Hoy, sin embargo, un grupo bastante nutrido de científicos sociales ha coincidido en la necesidad de incluir esa forma de hacer historia entre las prácticas a las que todo estudioso de la conducta humana puede recurrir. Síntoma de ello son tanto lo concurrido de las reuniones que se han hecho para

² En este trabajo se hace un excelente repaso de las eventualidades por las que pasó el cultivo de la historia oral en Europa y los Estados Unidos.

discutir sobre las características de tal técnica en diversos países como el activo grupo de investigadores reunidos en el "Comité de investigación" que auspicia la Asociación Internacional de Sociología ^{3/}.

El objetivo de este capítulo es el de historiar y analizar algunas de las principales limitaciones atribuidas a la "historia de vida".

A. LOS PRIMEROS USOS DE LA "HISTORIA DE VIDA" EN LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA

En los Estados Unidos, país en el que la "historia de vida" siempre ha contado con un número importante de cultores pese a la hegemonía de paradigmas adversos, las primeras formas de historia oral fueron casi exclusivamente una manifestación de minorías. Tal es, por ejemplo, lo ocurrido hacia el fin de la guerra de exterminio contra las civilizaciones aborígenes: como producto de la intención proselitista de los misioneros o de indígenas aculturados, que usaban esos testimonios como una forma de sensibilizar a los conquistadores y frenar el exterminio de sus semejantes ^{4/}, se dieron a conocer varias autobiografías de guerreros indígenas. Más tarde, también los negros recurrieron a ese tipo de testimonio. En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron

³ Comité de Investigación Nº 38: Biografía y Sociedad. La última reunión plenaria de ese comité se realizó durante la sesiones del XIX Congreso de Sociología; organizado por la Asociación Internacional de Sociología. Que tubo lugar en Nueva Delhi, entre los días 18 y 24 de Agosto de 1986.

⁴ Tal fue el caso de la autobiografía de un líder guerrero de la tribu Sauk llamado Kah-Ge-Ga-Cah-Bowh y cuya sexta edición esta datada en 1847. Noticia extraída de Magrassi G. y M. Rocca (1986)

publicadas las autobiografías de algunos esclavos; como por ejemplo, la que Frederik Douglass titulara: Relato de vida de un esclavo americano ^{5/}.

Fue esa misma veta la que -- con intenciones ya más definitivamente ubicadas dentro del campo del saber científico-- explotaron los antropólogos norteamericanos. Dentro de esta segunda vertiente, S. M. Barret publicó, en 1906, Las memorias del indio Gerónimo. Autobiografía de un gran guerrero (1945).

En todos estos primeros "ensayos científicos" lo predominante era el interés pintoresquista.

En cambio, hacia fines de la década del 20' el uso antropológico de esta técnica trascendió el mero interés por "mostrar los rasgos de una cultura o de una subcultura extraña". En su lugar, se comenzó a intentar una serie de análisis que pretendían contribuir al desarrollo de la teoría. En 1930, Clifford R. Shaw, iniciando esta nueva tendencia, publicó lo que luego sería un clásico en la materia. Su título: Jack-Roller. A delinquent boys's story (1930).

Con esta obra no sólo cambió el interés principal sino que se iniciaron las incursiones, en la "historia de vida", de una escuela de pensamiento que marcó un rumbo de gran importancia en la investigación social: la llamada "escuela de Chicago". Cuya guía teórico-ideológica estuviera a cargo de Robert E. Park y en la que participaran varios sociólogos de gran influencia en el posterior desarrollo de la teoría sociológica.

⁵ En América Latina hubo experiencias similares. Ver, por ejemplo Barnet, Miguel (1952).

Tal como lo recordara Howard Becker, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago se habían reunido, hacia 1916, un grupo de investigadores interesados en examinar los problemas que ocurrían como efecto de la inusitada expansión industrial y urbana que se vivía en la época. Sus temas iban desde la preocupación por los grupos étnicos minoritarios hasta la enfermedad mental, la drogadicción, la delincuencia juvenil, el análisis de los vecindarios y la estructura urbana. Con la particularidad y acierto de considerar a todos aquellos problemas no como un agregado heterogéneo de eventos sino como manifestaciones de un mismo proceso.

Desde esta perspectiva, las principales obras de esa escuela fueron: The Ghetto, The Gold Coast and The Slum, Professional Thief, The Hobo, Brothers in Crime y The Gang. En éstas obras se trataba, mediante el uso de "historias de vida", de abordar asuntos para los cuales las teorizaciones existentes parecían insuficientemente explicativas; abarcando, particularmente, temas que fueron englobados en el valorativamente cargado, pero por entonces usual, concepto de "conducta desviada". Esa técnica también fue fructíferamente utilizada para estudiar fenómenos como la movilidad social; y, particularmente, el tema de las migraciones.

B. LAS PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES

En resumen, durante toda una primera época, las disciplinas que en ciencias sociales hicieran uso de las técnicas biográficas y, en especial, de las ""historias de vida"" (como la antropolo-

gía, la historia, la psicología y la sociología) privilegiaban el documento biográfico para investigar aspectos cualitativos considerados "raros". Por ejemplo, la antropología rescataba, mediante su uso, un material primario en trance de desaparición; recopilando todo lo posible de esa fuente antropológica sin detenerse demasiado en los aspectos de orden teórico implicados en sus recopilaciones. En la historia, el uso de esta técnica biográfica estuvo marcado por la primacía de biografías de personajes "importantes". Y en la psicología, por su parte, que fue la disciplina donde el uso de las "historias de vida" despertó mayor interés ^{6/} el documento biográfico era utilizado para obtener información sobre la estructura, funcionamiento y dinámica de la vida de un individuo ^{7/}.

Estudios biográficos como el de Thomas y Znaniecki (The Polish Peasant in Europe and America -1918/1920-) ofrecieron, sin embargo, nuevas perspectivas de uso para la técnica biográfica en Ciencias Sociales; y luego, estudios como el de John Dollard, Criteria for the Life History, unieron la técnica de "historias de vida" a los cánones psicoanalíticos ^{8/}.

⁶ que fue sobre todo alentado por la influencia del psicoanálisis.

⁷ con la particularidad, importante en relación con lo explorado en este trabajo, de que entre los psicólogos se trataba del estudio de un caso "único" (donde lo individual era tomando como un privilegiado universo de sus indagaciones) por lo que, como enuncia Marsall, no les preocupaban los posibles "vicios" de representatividad y objetividad que si preocupan en otras disciplinas sociales; aunque eso no impide que los psicoanalistas recurran luego a la construcción de ciertas "tipologías" que les permite utilizar las experiencias obtenidas en los análisis individuales para su aplicación en otros casos.

⁸ De esa época es posible recordar textos como los de Anderson (1923); Blumer (1939); Gottschalk (1945); Kroeber (1945), Park (1952).

Dentro de ésta última perspectiva, el uso de las "historias de vida" respondía al intento de captar distintos aspectos de la vida del sujeto y/o las reacciones de éste ante determinados acontecimientos; el investigador pretendía enriquecer su propia información mediante la experiencia del entrevistado, así como llegar a conocer el peculiar modo de ver que el sujeto había tenido sobre esos acontecimientos: ese es, justamente, el sentido que muestra una de las tantas definiciones que por entonces se dieron sobre "historia de vida", en este caso, la de Grece H. Blumer, quien afirmaba que la "historia de vida":

"...es un relato de la experiencia individual que releva las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social"(p. 47)

Por lo que los materiales de los que se podía valer el investigador eran de tres clases:

- 1) las autobiografías, cartas y diarios, cuyas características son la de tratarse de documentos escritos por los mismos actores;
- 2) los informes y testimonios orales, que tienen como rasgo singular:
 - a) el ser proporcionados verbalmente y
 - b) el ofrecer al investigador la peculiar manera de ver y pensar los acontecimientos que tiene el entrevistado, como individuo y como miembro de una determinada "circunstancia" social y temporal.
- 3) la encuesta o cuestionario biográfico, en la que el investigador propone ciertas preguntas (cerradas o abiertas)

a fin de poder averiguar la vida y las relaciones del individuo encuestado, en momentos sucesivos de su vida.

Más tarde se fue desarrollando un concepto más restringido de "historia de vida", que pasó a referirse sólo al segundo de los aspectos antes reseñados; esto es, a aquel informe o testimonio oral que un determinado sujeto ofrece sobre la totalidad o una parte de los acontecimientos de su vida. La diferencia con el encuadre amplio de la "historia de vida" antes descrita es la no inclusión en ella de otras fuentes de datos biográficos, limitándose el requerimiento al relato del entrevistado ⁹/. Es a este último tipo de documento al que me referiré especialmente en el desarrollo del presente trabajo.

C. UN ECLIPSE DE TREINTA AÑOS

1. El descrédito:

El renacimiento del arrollador dinamismo de la economía norteamericana --ocurrido desde los últimos años de la década del treinta-- y sus concurrentes transformaciones sociales, tuvieron una particular forma de expresión en las tendencias predominantes en las universidades norteamericanas: junto a un creciente conservadorismo se impuso una casi indiscutida hegemonía de las

⁹ Para este tipo de entrevistas Duverger propone el nombre de "interviews-memorias" y Bertaux (1980), retomando una propuesta de Norman K. Dasein, propone el nombre de "relato de vida" diferenciándola así de la historia de vida, que conlleva el significado más general antes indicado. En éstas entrevistas, el investigador consigue el permiso de una persona para verla determinada cantidad de veces; y durante esas visitas la persona narra una parte o la totalidad de su vida según los objetivos de la investigación.

técnicas de investigación y las metodologías (funcionalistas y positivistas) de tipo cuantitativo. Así, cinco o seis años después de que comenzara a imponerse nitidamente esa tendencia, G. H. Blumer (respondiendo a una invitación de la Comisión de Evaluación del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de los Estados Unidos de Norteamérica) escribió una arrasadora crítica a la pionera obra de Thomas y Znaniecki ¹⁰/.

Caída en desgracia en la academia, la vigencia de la "historia de vida" sólo se mantuvo, por más de veinte años, gracias a la curiosidad e interés de algunos pocos investigadores. En las capillas de los científicos positivistas, la técnica comentada sólo se usó en forma subordinada al ejercicio de las técnicas cuantitativas y con objetivos estrictamente limitados.

2. Las virtudes reconocidas:

Los autores que usaron la técnica desde esa perspectiva encontraban en ella sólo dos méritos. Uno de ellos era su mayor poder de focalización (mediante el cual se incrementaba notablemente la riqueza de detalles captados); y el otro, la capacidad de captar más plenamente, mediante su uso, la dimensión temporal en los acontecimientos investigados.

Refiriéndose a ese enfoque, Marsall (1975) pudo decir:

"Los científicos sociales han contrapuesto con frecuencia la capacidad de los estudios cualitativos, para acercarse a la riqueza, complejidad e infinitud de variables de la infraestructura social humana, con las limitaciones de los estudios estadísticos...".

¹⁰ Blumer, H.: 1939.

Y tal consideración, elaborada por alguien que había hecho uso de esa técnica como instrumento autosuficiente en el desarrollo de la investigación social, fue confirmada por sociólogos inscritos en la línea cuantitativistas. Refiriéndose a las cualidades diferenciales que para ellos existían entre las técnicas cuantitativas y cualitativas, autores como Goode y Hatt, por ejemplo, afirmaron:

"Es como si la estadística tuviera una visión horizontal que cruzara una vasta área de datos, mientras que el estudioso que emplea el método casuístico observa verticalmente un pequeño número de casos individuales notando muchos detalles..."^{11/}

Parecía entenderse así que en la academia existía una equilibrada evaluación de las cualidades diferenciales de ambas técnicas. Pero a no confundirse con los resultados de ese salomónico reparto: por muchos años, esa simétrica división de tareas - entre el enfoque cualitativo y el cuantitativo-- no fue, en cambio, acompañada por una simétrica división en el prestigio de cada uno de ellos. Por el contrario, en los años posteriores a 1930, las técnicas cuantitativas ocuparon, claramente, un rango mucho más elevado.

Relegado a un rango inferior (que compartía con otras técnicas cualitativas) el relato de vida fue considerado digno sólo de contribuir para los siguientes propósitos ^{12/}:

¹¹ citado por Juan F. Marsall; "Historias de Vida y Ciencias Sociales" en Jorge Balán, et. al. (1975).

¹² El siguiente resumen puede encontrarse explicado en Becker, H. S. (1974; pp. 32-34); Ver también a Jelin, E. (1976; pp. 9-10).

- 1.- control y refutación de ciertas teorías. Forma a la que solían recurrir aquellos que aceptaban el supuesto según el cuál: para la refutación de una teoría es suficiente encontrar algún caso que ella no pueda explicar.
- 2.- formulación de hipótesis: junto con "las entrevistas a informantes calificados", se la usaba como forma de reconocer el terreno que se quería investigar.
- 3.- la captación de "lo subjetivo" en el interior de los parámetros de "objetividad" atribuidos al proceso social: en este caso se la usaba como ilustración de las vicisitudes subjetivas experimentadas por los actores del proceso investigado.
- 4.- la ilustración de la dimensión temporal de un proceso: uso tendiente a borrar el límite de la información obtenida mediante encuestas; técnica que no permite verificar las formas en que ocurre un cierto proceso.

Es evidente que en todos esos usos, la historia de vida cumple un papel totalmente subsidiario. Lo que por supuesto contribuyó a que fuese muy pequeño el número de investigaciones en las que se incluyeron "historias de vida".

3. Los límites:

Los límites atribuidos a la "historia de vida" -- que obligaron a relegarla a esa función de técnica meramente auxiliar en las investigaciones sociales-- eran los siguientes:

- 1) la baja confiabilidad de sus resultados por una supuestamente excesiva impregnación subjetiva de los datos por ella obtenidos y
 - 2) la imposibilidad de encontrar argumentos válidos para imputar representatividad a los documentos personales
- 13/.

De todas maneras, pese a esa divulgada desconfianza, y debido a la necesidad de usarla en algunos casos para cubrir fases importantes de la investigación, con el correr del tiempo algunos de esos límites tendieron a ser superados aún por los propios cultores de paradigmas cuantitavistas. La necesidad de satisfacer el requisito de confiabilidad impulsó, por ejemplo, hacia la creación de una gama de "controles" que han sofisticado sustancialmente el uso de la "historia de vida" y que serán el tema del próximo apartado.

D. LOS CONTROLES DE "LA CONFIABILIDAD" DEL INFORME: LAS PRIMERAS CORRECCIONES A LA TECNICA

Mediante la invención de la antes citada serie de "controles de confiabilidad" los investigadores que usaran la "historia de vida" han tratado de prevenir deformaciones de la información que pudiesen emerger de cuestiones tales como las "fallas en la

¹³ Un apunte interesante polémico sobre éstos temas puede encontrarse en: Franco Ferrarotti (1981).

memoria", "la racionalización inconsciente" o "las tergiversaciones conscientes del testimonio".

Dichos "controles" abarcaban generalmente dos etapas; en la primera se tendía a utilizar ciertos criterios que permitiesen una primera selección. En esta primera selección se decidía cuáles de los relatos podrían ser merecedores de una control más digno y cuáles, en cambio, podían ser aceptados como válidos sin ningún análisis posterior. En este primer nivel, (es decir, para juzgar el grado de vigilancia a que debía someterse una entrevista) se recomendaba tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- 1) si la verdad de una declaración se vincula o no con un hecho "afectivamente indiferente" para el testigo,
- 2) si el objeto de la investigación puede llegar a ser comprometedor para el informante o para sus intereses
- 3) si los hechos tratados son o no "cuestiones de conocimiento público",
- 4) si la parte de la declaración que más interesa al investigador es a la vez "incidental" a la narración e intrínsecamente "probable",
- 5) si el informante hace o no declaraciones "contrarias" a sus expectativas y anticipaciones.

Una vez establecida la necesidad de controlar la confiabilidad del informe de una historia de vida, se establecían una segunda serie de controles; que permitían verificar el alcance de esa confiabilidad. Entre estas últimas técnicas de control se contaban principalmente dos:

- 1) la crítica interna del informe; que corresponde a un juicio sobre su coherencia interna y su consistencia y
- 2) la crítica externa; que se refiere a la corroboración de sus datos mediante tres tipos de mecanismos:
 - a) la confrontación del informe con los datos provistos por otras fuentes o con aquellos que el investigador acumuló por su propia experiencia;
 - b) el careo del informante con otros testigos del mismo evento o
 - c) el uso de entrevistas repetidas en diferentes momentos y en las que se vuelve sobre el mismo tema.

Tales recaudos contribuyeron a mejorar mucho la credibilidad de los informes de "historia de vida".

Pero si mucho se avanzó en cuanto a satisfacer los requisitos de confiabilidad, logrando disminuir la frecuencia y sostén de las críticas al respecto, mucho menos exitosa fue la defensa que han hecho sus cultores respecto a la acusación de que "la 'historia de vida' es incapaz de permitir investigaciones que pretendan algún grado de representatividad.

La opinión mayoritaria considera que el dato construido mediante "historias de vida" es un dato demasiado individualizado y demasiado subjetivo; por lo que su representatividad se considera nula y su objetividad deficiente. Según se ha afirmado repetidas veces, aunque el investigador tuviese a su disposición una colección más o menos amplia de "historias de vida", no

existe forma alguna, se dice, de probar que éstas "representarán", válida y efectivamente, a un proceso colectivo -Dicho de otra forma: -¿Cómo generalizar desde ese material por definición tan singular?

Por otra parte, a esa opinión descalificadora de cualquier posible uso de la historia de vida con propósitos de inferir conclusiones generales, se agrega la compartida certeza de que lo vertido en un relato de vida -- a diferencia del dato de encuestas o técnicas análogas-- siempre estará "contaminado" por los "sistemas de selección" usados por el informante y por las categorías del receptor y de analista de tales relatos ¹⁴/.

Tanto la rigurosidad descalificadora de los críticos como incapacidad de los partidarios de la historia de vida para defender su uso con eficacia han sido el fruto de un compartido encuadre "empirista" del conocimiento. Partiendo de ese supuesto, en el próximo capítulo se habrán de abordar algunas cuestiones epistemológicas básicas en el uso crítico de las historias de vida.

¹⁴ Por otra parte, tal tema ya fue tratado en un artículo aparecido en 1987 en la Revista Mexicana de Sociología. Cf. Saltalamacchia; 1987.

CAPITULO II
PROBLEMAS EPISTEMOLOGICOS
EN EL USO DE LAS HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA

INTRODUCCION

En el capítulo anterior se hizo una reseña de algunos de los principales momentos que se pueden diferenciar en la evolución de la "historia de vida" como técnica sociológica. Se mostró cómo, durante una etapa bastante prolongada de la investigación sociológica occidental, el valor de la historia de vida fue limitado al de un instrumento auxiliar.

Mediante dicha utilización, sin embargo, se fueron elaborando algunas refinamientos técnicos que permitieron ir superando uno de los defectos que, según la opinión de los paradigmas dominantes en ese tiempo, más atentaban contra la posibilidad de que la historia de vida pudiese ser utilizada como herramienta principal en la investigación social: dichos refinamientos técnicos se lograron, principalmente, en el área de los "controles de confiabilidad". Pero no siempre el resultado de esos refinamientos fue positivo para el desarrollo de esta técnica. Debido, en efecto, al encuadre epistemológico en que estaban inciertos, sus resultados fueron ambiguos. Si por un lado mejoraban los posibles usos de la historia de vida, por el otro seguían

confirmando la radical insuficiencia que le era atribuida por "su carácter extremadamente subjetivo" ^{15/}.

En el primer apartado de este capítulo habrá de discutirse la versión empirista en aquellos aspectos directamente ligados a las críticas sobre el posible uso de la historia de vida en la investigación social. Situadas las principales coordenadas de un enfoque alternativo del problema, en los siguientes apartados se discutirán, en el primero, los principales problemas y posibles soluciones que se pueden encontrar durante las entrevistas de historia de vida, mientras que, en el segundo, se dará una primera elaboración a otro de los temas críticos: el de la posible representatividad de los testimonios de historia de vida.

D. LA ENDEMICA TENTACION DEL EMPIRISMO

Pese al rechazo generalizado que sufriera durante años, la experiencia acumulada por los cultores de la "historia de vida" arroja resultados favorables. Tal es la opinión que puede sostenerse si al menos se acepta que los controles de confiabilidad antes descritos permiten neutralizar algunos de los principales reproches de los metodólogos cuantitativistas ^{16/}. Pero aún sabiendo de esos avances uno puede preguntarse: ¿Hasta qué punto puede afirmarse con certeza que ya han llegado a explotarse todas las posibilidades heurísticas de la "historia de vida"? ¿No será que las limitaciones técnicas que se le atribuyen a las "his-

¹⁵ Ver la "metáfora de la fuente" en la pág.37

¹⁶ Par una revisión sobre los temas abordados, hasta ahora, mediante el uso de los "relatos de vida" ver Bertaux "Introducción" en Bertaux (1983).

torias de vida" son menos el efecto de "sus deficiencias intrínsecas" que de los errores de "la perspectiva" o del "encuadre epistemológico" de sus cultores?

En lo que sigue la argumentación tenderá a mostrar que una buena parte de aquellos "límites" se deben al encuadre epistemológico de corte empirista desde el cual las "historias de vida" fueron utilizadas y juzgadas; y, particularmente, una errada concepción sobre el proceso de construcción del dato. Es a partir de esta hipótesis que orientaré la discusión siguiente.

B. LA ILUSION EMPIRISTA Y LA POLEMICA EN TORNO A LA "HISTORIA DE VIDA"

Tal como recordé en apartados anteriores, las principales acusaciones que han caído sobre la "historia de vida" han sido las de "exceso de hojarasca subjetiva" e "imposibilidad de ser integrada en estudios con muestras representativas".

¿En qué bases descansan esas críticas? ¿Será cierto, por otra parte, que en las técnicas cuantitativas se logra eludir el llamado "vicio" de subjetivismo? ¿Acaso efectivamente se consigue, mediante esas técnicas, una tal neutralización del sujeto que "lo real" aparece en toda su infinita magnificencia y esplendor? ¿Frente a quién?

Sin duda, causa algún tedio volver a razonar sobre temas epistemológicos ya tan debatidos ³/. Parece inútil, por ejemplo, tener que recordar el papel "seleccionador" que cumplen cada uno de nuestros sistemas perceptivos; y mucho más redundante aún el

³ Entre los epistemólogos más conocidos que han abordado este tema, eligiendo sólo los nombres de los actualmente más influyentes, se puede nombrar a K. Popper, 1973; a G. Bachelard; 1980; etc.

recordar que esos "sentidos" son siempre dirigidos por conceptos; esto es: que el conocimiento es una construcción y no el efecto de una "recepción" ¹⁸/. ¿Qué es entonces lo que hace que cada tanto el sentido común de los científicos sociales(ya que no de otros estamos hablando) retorne a la ilusión de una recepción graciosa y límpida de lo real?

Descarto, por falta de evidencias a su favor, la tesis de un periódico oscurecimiento de la inteligencia de tales científicos. Para explicar esa tozuda persistencia del empirismo puedo en cambio optar por la sospecha de que ella se deba a una humana y generalizada "tentación del poder": apoyados en la ficción empirista, en efecto, los científicos pueden "legítimamente" proclamar que no son sus "subjetivas opiniones" sino "LA REALIDAD" lo que los acompaña en sus discursos. ¿No es acaso esa misma tentación la ha llevado siempre a los sacerdotes de tantas religiones a poner sus propias palabras en boca de Dios; manera económica de convertirlas en "sagradas"? Esa es, en efecto, una razón posible. Pero pueden haber otras. Por ejemplo, la de un deslumbramiento demasiado intenso ante la rigurosidad de las construcciones matemáticas ¿no se produce acaso una especie de vértigo hipnótico cuando espontáneamente alguien contempla el maravillosamente claro y distinto universo de aquella disciplina? ¿No se presenta ante nuestras miradas con formas tan exactas que es difícil no imaginar que su uso puede ser el camino privilegiado para el conocimiento? ¿No ocurre acaso, a menudo, que

¹⁸ Temas, todos, estos, como se sabe, que han tenido el mérito de explorar ampliamente los epistemólogos de orientación kantiana.

mediante su intermediación la voluntad o el juicio del científico parecen anulados ¹⁹/; desapareciendo así todo vestigio de arbitraria subjetividad? ¿No será la fascinación de esa exactitud la que ha impedido ver a los científicos la persistencia de la imprecisa subjetividad en todo conocimiento?

Creo en efecto probable que, en el caso de muchos sociólogos, el prestigio de las técnicas cuantitativas los haya llevado a olvidar que fueron ellos --o (peor aún) que fueron otros; de quienes las copiaron -- los que construyeron las categorías que conformaron los datos que ellos introdujeron en sus computadoras. Ese es un caso típico del espejismo del que estoy hablando.

No se trata de negar, es bueno dejarlo claro, que el razonamiento y el lenguaje de las matemáticas sean de insustituible utilidad en la investigación en ciencias sociales. Muchas veces puede ocurrir, por el contrario, que ese sea el único lenguaje adecuado para manipular cierto tipo de información o, aún, para descubrir ciertos rasgos del objeto. Tal es, por ejemplo, lo ocurrido en el caso de la física donde, según Bachelard (1980; pp. 103-112) en la recurrencia a las matemáticas se encontró el instrumento que permitió a los científicos eludir esas "evidencias de lo empírico" que durante mucho tiempo habían cumplido el rol de aniquiladores de toda indagación.

De lo que en cambio se trata es de repudiar la fetichización de esa forma de razonamiento. Fetichización por la que, a los ojos de muchos investigadores, la intermediación de las matemáti-

¹⁹ Tal llegó a ser la utopía de Bachelard, por ejemplo. Cf. Saber/verdad de Brunstein Nestor y Frida Saal; mimeo; México; 1982.

cas en la investigación parece tener como misión y logro el anular toda intervención de la subjetividad del investigador. Haciendo olvidar, de paso, que también en la manipulación cuantitativa hay un salto a lo simbólico que en general se oculta o desconoce tras la fascinación del número ²⁰/. En tales casos se está ante una especie de versión inversa del problema aludido por Bachelard: siendo en esta oportunidad el deslumbramiento ante la exactitud matemática lo que sirve de velo que oculta la presencia del sujeto en el conocimiento. Con ello, como bien se sabe, el empirismo ingenuo demuestra ser el idealismo más a-crítico de todos los existentes.

Pero si de ésto se ha hablado tanto y tantas veces ¿por qué los cultores de las técnicas cualitativas pudieron defenderse tan mal de las acusaciones de subjetivismo? Creo que la principal razón radica en que, aunque lo expresaran de una manera distinta, muchos de ellos compartían el mismo universo epistemológico de sus atacantes.

Fue el predominio de la conceptualización empirista lo que los puso en la encrucijada de aceptar las críticas cuantitativistas o, en el mejor de los casos, defenderse apenas invirtiendo los argumentos de los contrarios.

²⁰ Además, el uso generalizado de los métodos estadísticos obliga a preguntarse: ¿Hasta dónde la lógica aditiva de las matemáticas sirve para representar las complejas interrelaciones de lo social? - ¿No será conveniente pensar que la lógica matemática es aplicable sólo en ciertas investigaciones sociales pero no lo es en todas; y que ello depende de los niveles de generalidad en que se ubique la investigación? Sobre tales preguntas se volverá en el próximo apartado.

Los que eligieron la última de las opciones --negándose a reconocer la inferioridad de esa técnica-- asumieron la defensa de la "historia de vida" proclamando que no era mediante las técnicas cuantitativas sino, en cambio, mediante las "historias de vida" que se lograba la "más auténtica aproximación a -- y reproducción de-- LA REALIDAD".

De esa manera, la mayoría de las discusiones entre "cuantitativistas" y "cualitativistas" ha girado, durante mucho tiempo, en torno a un eje común: acudiendo a la defensa de sus técnicas preferidas, defensores y atacantes reivindicaron la capacidad que cada una de ellas tendría para brindar un mejor "reflejo cognitivo de la realidad empírica". El continente común ha sido siempre el del empirismo.

Esa ilusión ha estado muy presente, por ejemplo, en aquellos que se limitan a reproducir el texto de una o varias "historias de vida"; como si en esa reproducción se satisficiera plenamente el objetivo de traer "la realidad" a los ojos del lector. Y también lo ha estado entre aquéllos que limitan su discusión sobre la técnica a las maneras en que se debe actuar para lograr una "fiel" reproducción de lo dicho; simplemente porque la mera transcripción "adecuada" de un relato oral crea la imagen de una relación sin interferencias con "lo que verdaderamente ocurrió": situación óptima en la que la subjetividad del investigador lograría desaparecer.

Es ese predominio el que hoy hace casi inevitable el referirse a las técnicas de investigación con el apelativo de "técnicas de recolección de datos". Como si el investigar fuese algo

semejante al cosechar. En ese, como en otros usos de términos "técnicos", la metáfora teórica termina apresando y conduciendo el hilo del razonamiento ²¹/. Para el que usa la "historia de vida" el entrevistado se presenta como una "fuente". Fuente en la que el dato es recogido (tal como se recoge el agua de un manantial) sin que se transforme; límpidamente integrado al cuerpo del recolector ²²/.

¿No es evidente que en el uso de esas palabras se reproduce permanentemente la ilusión empirista de la que estoy hablando?. Con el predominio de esa ideología, tanto para los defensores como para los críticos de las "historias de vida", la realidad es captable sin mediaciones.

Y si para los cultores de la historia oral es particularmente importante esta discusión, lo es porque a esa metáfora de "la fuente y de la recolección" -- que ubica al investigador en un lugar predominantemente pasivo-- se agrega, en el caso del "relato de vida", otro elemento que incrementa la confusión. En tal relato la fuente es una fuente activa; una fuente que habla; que vierte sobre el investigador el caudal que éste procura. En este caso, el éxtasis ante lo real puro llega a su momento culminante. Y también llega a su punto culminante la neutralización de toda defensa de las virtudes de la "historia de vida" en el proceso de investigación social.

²¹ Sobre la metáfora y sus trampas razonó Turbayne, M. (1974)

²² Un buen análisis sobre el papel de las metáforas en el pensar del científico se puede encontrar en Bourdieu; 1979; pp. 51-83.

No bastan para su defensa los "controles" a los que antes hiciera referencia. Esas técnicas, que se elaboraron para corregir esos defectos de la información provocados por la presencia del sujeto, pueden ser, en efecto, mal interpretadas. Tal es el caso cuando aparecen como una forma de erradicar la subjetividad tornando el informe en un pedazo de pura "realidad".

En todos esos casos, si era aceptada la presencia de lo subjetivo, tal presencia no era vista como algo constitutivo del proceso de investigación. Muy por el contrario, la idea guía era la de un dato que forma parte de lo real. Lo subjetivo era, en todo caso, una ganga o escoria que se ha colado en el proceso de recolección y que debía ser desechada. La crítica de las deficiencias subjetivas y los "controles de confiabilidad" se presentaban, entonces, como un proceso de separación entre paja y el trigo; una especie de tarea de limpieza. Al llegar a su fin el dato sería la pura realidad.

Es justamente allí donde se reproduce la ficción empirista. En la idea de que en algún momento y por medio del uso de técnicas más o menos depuradas, es posible llegar al núcleo duro de lo real. ¿Dónde está ese núcleo duro? El dato nunca es y nunca podrá ser lo real mismo. En tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad. La trasposición de lo real a lo simbólico siempre representa un proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido. En tanto dato, lo real es siempre un real construido ²³/.

²³ En la Sociología, fue sin duda Weber el que ha tenido el mayor mérito en este tipo de análisis y denuncias de los absurdos del positivismo. Cf., entre otros, los ensayos reunidos en Weber (1978); y la notable introducción de Pietro Rossi al mismo libro.

Es justamente en esa medida que la crítica teórica del dato no es ni puede ser la crítica de su veracidad sino la crítica de su proceso de construcción. Crítica que tiene como propósito el de encuadrar al dato (sin incoherencias subrepticias) en el proceso de construcción de un cierto cuerpo teórico; que será aceptado como válido mientras asegure algún grado de operatividad; aunque más no sea en el sentido de impedir que nos atrape la angustia ante lo ignorado o lo que "no tiene sentido". Sabiéndose además que, en el caso de investigaciones históricas, el dato no puede tener más pretensión que la de lograr una forma teóricamente coherente y creíble. Ya que en el dato histórico, en efecto -- a diferencia del que se produce para una predicción sociológica-- lo construido es una objetivación que nunca podrá enfrentarse con lo real, pues ese real ya no existe. ¿Cómo evitar lo subjetivo en estos casos?

Sería imposible, en los límites de este capítulo, explicar el conjunto de las consecuencias epistemológicas que se desprenden de este postulado: puedo a lo sumo hacer explícitas algunas de las consecuencias que el mismo trae aparejado en el uso de las "historias de vida". Si el proceso teórico --incluyendo en él la propia conformación del dato-- es un proceso que ocurre sólo en el plano del pensamiento; si su materia misma es la subjetividad (o la intersubjetividad posible en los marcos más o menos laxos de un mismo paradigma), lo que queda no es iniciar un vano intento de eliminarla sino, por el contrario, asumirla a fondo como

Ver también a Vaca, S. (1981); Cavalli, A. (1981) y Bianco, F. (1981). Una revisión crítica de Weber puede encontrarse en Runciman, W. G. (1976).

forma de controlarla; no es la cirugía sino la inmunología la mejor forma de tratar con ella.

Como se verá, es ésto lo que permite la "historia de vida". Es ese uno de sus grandes méritos. Pero antes de llegar a ese tema haré un rápido recorrido discutiendo las principales dificultades que ofrece la técnica en el proceso de investigación.

C. LA CONSTRUCCION DEL DATO EN EL USO DEL RELATO DE VIDA ^{24/}

1. LA ENTREVISTA

1.1.- El lugar del entrevistado.

1.1.1.- En la reconstrucción de datos fácticos.

Una de las dificultades que presentan muchos de los temas que normalmente aborda la investigación sociológica -- y sobre todo cuando se trata de datos sobre "la historia de las clases subalternas"-- es la falta de información detallada sobre el mismo. Para explicar esto se pueden encontrar varias razones, entre las cuales pueden enunciarse al menos tres:

- 1) el desinterés que historiadores y archivos oficiales muestran por esa historia;
- 2) la represión gubernamental; que tiende a hacer desaparecer los vestigios de aquella historia en el proceso de desorganización y aniquilamiento de movimientos u otro tipo de actividades sociales de las clases subalternas,

²⁴ Con pocas correcciones, este apartado reproduce las ideas expuestas en Saltalamacchia et. al.; 1985.

- 3) el que las conversaciones, reuniones, panfletos, etc., con que se va forjando el sistema de relaciones mediante el que se estructura el futuro (pero aún no percibido) movimiento social o muchas otras actividades, quedan a lo sumo en la memoria, pero es imposible encontrarlos en archivo alguno.

Estas y otras causas, en combinaciones específicas, obligan a recurrir a la memoria de los participantes como única forma de acceso a esa información.

El entrevistado tiene en este aspecto dos ventajas sobre el investigador:

- 1) haber vivido en la época y en la región en el que se fueron desarrollando los acontecimientos que interesan
- o
- 2) haberse interesado por ellos de una u otra forma; al punto, al menos, en que les dedicó su atención y que los recuerda.

A partir de esa situación privilegiada puede proveer dos tipos básicos de información:

- 1) sobre acontecimientos directamente vividos;
- 2) sobre acontecimientos de los que fue (en ese momento o al poco tiempo) informado.

Pero ninguna de éstas ventajas propias del entrevistado debería llegar a desarmar la vigilancia del investigador. No sólo porque, pasado el tiempo, la memoria puede irse debilitando y haciendo confusos (y aún disolviendo) los rasgos del evento. Esto es así. Pero a ésto se agregan al menos dos problemas de

los que, sin demasiado rigor técnico, se puede decir que son efecto de la "racionalización" ²⁵/.

El entrevistado es, casi por definición, un actor de los sucesos narrados. Vivió e interpretó esos hechos tanto desde su instrumental cognitivo como desde los intereses materiales o simbólicos que organizan su participación. En tanto informante, el dato que nos provee debe ser evaluado a partir del conocimiento de esas circunstancias.

Además, en el caso específico de las investigaciones a las que hago referencia, el entrevistado se refiere a un movimiento o actividad cuyo ciclo ya ha terminado; del cual él conoce el desenlace y, posiblemente, en alguna medida, sufre sus consecuencias (tanto si el movimiento o actividad han resultado exitosos como si han fracasado). Esto difícilmente deje de tefir la potencia de la memoria y la presentación de los hechos y secuencias recordadas. El otro problema entonces, además de la racionalización, es que el entrevistado tenderá a organizar el discurso de su memoria desde sus actuales convicciones e instrumental cognitivo ²⁶/.

Ambas dificultades será imposible suprimirlas totalmente. Pero, en el caso de las "historias de vida", en la medida que el

²⁵ En torno a los problemas presentados por las posibles limitaciones en la memoria de los entrevistados, consultar Baddeley (1979).

²⁶ Sobre este tema consultar Baddeley (1979), Kluckhohn (1945) y Catani, M.

constructor del dato está frente al investigador, se puede intentar un proceso conjunto de deconstrucción-reconstrucción del dato que permita a la investigación avanzar con una seguridad un poco mayor. Las características principales de ese proceso al que llamo deconstrucción-reconstrucción serán examinadas en el próximo apartado.

1.1.2.- En la reconstrucción del sentido.

Defino como "sentido" el lugar que ocupan los hechos en la "estructura de relevancias" que organizan la percepción activa del sujeto. Esa estructura de relevancias está fundada, por supuesto, en los valores, saberes y certezas que se supone que el interpelado comparte con algunos de sus contemporáneos. Ella le permite distinguir lo importante de lo que no lo es, lo repudiable de lo admirable, etc. ^{27/}

Si bien importantes, los datos fácticos (recogidos tanto de fuentes secundarias como de boca del entrevistado) no son suficientes para comprender ni el paso a la actividad de personas que antes no lo estaban, ni las experiencias que llevaron a la gestación de creencias y adersiones comunes, etc. Para ello se requiere una reconstrucción del sentido. Es esta reconstrucción del sentido lo que permite el relato de vida.

Lo cual no quiere decir, tampoco en este caso, que las opiniones de los entrevistados al respecto deban ser tomadas en forma absolutamente desprevénidas.

²⁷ sobre este tema consultar lo dicho en la Parte II; pags. 82 y ss.

En este aspecto, el problema no está en que el entrevistado haya interpretado los acontecimientos (vividos o presenciados) desde ciertos valores e instrumentos de conocimientos que le eran propios. Más que un problema, en este caso ése es justamente el material que buscamos: esto es, saber cómo interpretaba los datos de su realidad y cómo comprometía sus valores en esas interpretaciones. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre los hechos narrados y el momento de la entrevista sí puede ser un obstáculo. El entrevistado muy difícilmente podrá separar claramente sus valores y conocimientos actuales de los que poseía en el pasado; correremos por ello el riesgo de tomar sus perspectivas actuales como si fueran las que él tenía en aquella época. Peligro que se acentúa si se recuerda que en la entrevista (como en toda relación transindividual) la tentación es la de ubicarse en el lugar del deseo del otro, adivinándolo²⁸/. En este caso, el relato se verá afectado por la imagen que el entrevistado tiene del investigador o los posibles lectores o escuchas del informe de investigación.

Por todo esto, también aquí deberá iniciarse un proceso de deconstrucción-reconstrucción del dato en el que la colaboración del entrevistado será indispensable. Se tratará por ese medio de revivir los hechos tratando, en lo posible, de reconstruir el sentido atribuido a los mismos en el momento en que ocurrieron.

1.2.- La intervención del entrevistador.

El infinito y caótico mundo de lo real sólo puede ser conocido si se impone un orden en él. No porque sea necesario presu-

²⁸ sobre este tema, se expone algo más en la pág. 111.

poner que ese mundo esté en sí mismo desordenado. Sino, en todo caso, porque ese orden de lo infinitamente grande del mundo es inaccesible a la finitud de la mente humana. Conocer, entonces, es un largo proceso de selecciones y reconstrucciones ²⁹/.

Pero si esa certeza impide caer en la ingenuidad de una realidad que se impone por su propia potencia ¿cómo evitar en cambio el solipcismo de un proceso teórico que encuentra, en lo real conformado por los propios conceptos, una confirmación tautológica de sí mismo? El conocimiento pensado como mera deducción lleva forzosamente por ese camino. Es para evitar ésto que el proceso de investigación debe estar abierto, al menos en sus comienzos, a otras definiciones posibles de lo real ³⁰/.

Tener presente esta condición en el proceso de las entrevistas de "historia de vida" significa; entre otras cosas:

- 1) Aceptar rectificaciones sucesivas en la selección de la muestra.
- 2) Aceptar, en las entrevistas, un momento inicial en que la intervención del entrevistador debe reducirse a un mínimo para permitir que aparezca toda una riqueza temática e interpretativa que de otra forma, hubiese quedado oculta o reprimida.

²⁹ Este es un tema que preocupará particularmente a los epistemólogos neokantianos, entre ellos quien hizo aportes de mayor importancia en las ciencias sociales es sin ninguna duda Weber.

³⁰ Este tema se desarrolla un poco más en la Tercera Parte.

Sobre éstos temas volveré más adelante. Pero antes señalaré cuales son algunos de los principales problemas surgidos en la relación entre entrevistador y entrevistado.

1.3.- Los problemas de la relación.

Lo que no siempre queda suficientemente presente en la cabeza de aquellos que usan la entrevista como técnica sociológica es que la misma implica siempre la producción de una cierta relación social. La entrevista, pues, no puede ser identificada como el libre y desprevenido flujo de conciencia del entrevistado. El entrevistado le habla o le narra al entrevistador. ¿Cuáles son entonces los significados que el entrevistador encierra para el entrevistado? ¿Qué significa para él este acto de la entrevista? Las respuestas hipotéticas podrían ser varias. Pero lo que aquí interesa no es la respuesta sino la pregunta. Es la presencia de ésta lo que permitirá que el investigador tome conciencia de los múltiples significados que se estructuran en cada entrevista e introducirlos como elemento de juicio en el balance crítico sobre sus resultados; esto es, en su interpretación.

Al mismo tiempo, no se trata solamente de que el entrevistador pueda captar los significados que la entrevista adquiere para el interlocutor. Dado que, como se reafirmará más adelante, la entrevista no es (como suele considerársela) una forma de "recolección de datos", sino una propuesta de investigación conjunta, los propios significados de la entrevista deberían ser discutidos durante la relación. Por lo que, en definitiva, la mejor manera

de combatir los sesgos subjetivos no es ocultando su existencia en el proceso de la investigación sino, por el contrario, haciéndolos absolutamente presentes y conscientes en todo momento del proceso de investigación; como antes se afirmara, es la inmunología el método con que debe ser tratado el aspecto subjetivo de todo relato de vida ^{17/}.

1.4.-la entrevista como coinvestigación ^{18/}:

En el curso del apartado anterior hice repetidas referencias a un proceso al que llamara de deconstrucción-reconstrucción del dato; es el momento de explicar en qué consiste: ¿qué es, en definitiva, lo que se está afirmando al usar ambos términos en forma combinada? Si en el análisis de la emergencia de movimientos sociales, o de cualquier otro tipo de evento social nos encontramos siempre ante datos ya contruidos, ¿cuál es la ventaja de los relatos de vida en relación a otras técnicas en el proceso de construcción teórica de nuestro objeto de investigación ?

En un relato de vida, lo había señalado antes, nos encontramos ante una fuente muy particular. Es una fuente que habla y que se relaciona con nosotros intersubjetivamente. No es pues una fuente inanimada (como en el caso, por ejemplo, de los documentos personales) frente a la cual nos veríamos en la obligación de elaborar y poner en juego una serie de procedimientos "arqueológicos" para reconocer los vectores que sostienen cada dato; esos vectores que lo conformaron y lo congelaron en la

¹⁷ Recordar lo dicho en la página 43 sobre este tema.

¹⁸ Sobre este tema Ferrarotti (1981) ha desarrollado algunas observaciones muy interesantes.

forma en que se nos presenta actualmente. Tampoco tiene esta entrevista los límites de las entrevistas estructuradas; en las que el entrevistador debe cumplir estrictamente el plan previamente diseñado para la entrevista.

En la medida en que el relato sea pensado como parte de un proceso de co-investigación, el dato posible, a partir de una entrevista, puede tener otra manera de ser, otra presencia. Es justamente la posibilidad de interactuar con ese complejo mecanismo de producción de sentido lo que privilegia positivamente a la "historia de vida".

No es, en efecto, el carácter de "narración de acontecimientos" lo que le da ese rasgo especial; en cuanto a eso no habría diferencias con los resultados de cualquier forma de "entrevista estructurada" ni con la autobiografía. En este último tipo de documento, por ejemplo, el texto autobiográfico se presenta como absolutamente acabado e indiscutible. Lo aceptamos o lo dejamos. Pero no podemos volver sobre los recuerdos del autor para ver cómo fueron contruidos. No podemos analizar las opciones dejadas de lado por el relator en su interpretación. No podemos discutir los criterios interpretativos buscando otras alternativas. Es eso lo que sí es posible en un "relato oral".

Y no es que esa interacción permita simplemente poner en juego controles más efectivos respecto a la confiabilidad de los datos. Hay en esa interrelación algo mucho más sustancial respecto al proceso de la investigación. Como ya lo expresara, es insostenible todo supuesto que piense al dato como la presencia pura de lo real rodeada de una escoria subjetiva que debe ser

desechada. Todo dato es un compuesto indivisible de subjetividad y objetividad. En tanto producto simbólico, es el efecto de una realidad ya interpretada. Lejos de estar empeñados en una tarea de desecho de los elementos subjetivos, de lo que se trata es de una tarea de reconocimiento de los criterios interpretativos que hicieron posible a dicho dato. Y no sólo, en verdad, una tarea de reconocimiento de esos criterios. Ese reconocimiento, en efecto, puede situar al investigador en un grado de comprensión mucho más preciso que si tuviera simplemente que aceptar el dato que se le proporciona.

Pero mediante la entrevista se puede lograr algo más. Se puede iniciar una tarea conjunta de desestructuración de las explicaciones que el entrevistado ha asumido como definitivas; se puede profundizar en ellas discutiéndolas desde distintos posibles puntos de vistas; completándolas con informaciones adicionales y que anteriormente no habían sido tomadas en cuenta; se puede introducir hipotéticamente un alerta sobre los posibles efectos del paso del tiempo en la estructuración del recuerdo; se pueden analizar en fin las posibles alteraciones que puedan provenir desde las varias interferencias a las que nos refiriéramos en el apartado anterior.

Como es evidente, con esta propuesta se rechazan los cánones comúnmente aceptados para la realización de las entrevistas tradicionales. Si bien es cierto que las diferencias entre entrevistador y entrevistado se mantienen, ya no se trata de la presencia de un entrevistador que hace preguntas y escucha y de un entrevistado que contesta. Más allá de eso, se trata de una

tarea de búsqueda compartida. Tarea difícil pero de resultados mucho más eficaces, al entrevistado se le exigirá --en la medida de lo posible-- una ardua tarea intelectual; en la que el entrevistador deberá actuar como estímulo pero nunca como reemplazo.

El entrevistador, como es lógico, aportará a las entrevistas sus instrumentos analíticos, su entrenamiento en el análisis de situaciones y un conocimiento quizás más global sobre el proceso; conocimiento logrado tanto mediante el previo estudio de fuentes secundarias como de otras entrevistas. Pero, una vez en la relación, ese bagaje es sólo uno de los insumos. La entrevista debe ser entendida como el marco de una elaboración teórica conjunta en la que no necesariamente surgirán acuerdos totales o aprovechamientos semejantes; pero sí interpretaciones que no existían antes de la relación.

En muchos casos, la entrevista se convertirá en el espacio de interacción de dos lenguajes; uno principalmente teórico, el otro cercano al lenguaje de la vida cotidiana. El efecto de esa interacción debería ser el de una confrontación o unificación tendencial de sentidos; aunque se sepa que esa unificación no pasará nunca de ser una utopía útil.

Es justamente el esfuerzo que supone esta manera de entender al relato de vida lo que posiblemente sea difícil de lograr en ciertas investigaciones. Pero eso es harina de otro costal; y tema de otra discusión.

2.- EL ASUNTO DE LA "REPRESENTATIVIDAD":

Sobre todo desde los fines del siglo pasado y comienzos de éste, una de las preocupaciones más notables de la sociología empírica fue la de encontrar métodos que le permitiesen construir muestras con un cierto grado de representatividad. La preocupación no deja de ser comprensible si se considera hasta que punto es absolutamente imposible solucionar, en el caso de la inmensa mayoría de las investigaciones sociológicas, los problemas prácticos implicados en el estudio de poblaciones completas. Lo discutible pues no es la necesidad de estudiar a partir de muestras sino, en cambio, los criterios teóricos que se consideran adecuados para su selección. Y es ese justamente el punto que debo abordar en el presente apartado. A ello me obligan tanto las particularidades que al respecto, presenta la "historia de vida" como la extensa discusión que se ha generado sobre este tema.

Como se sabe, la teoría del muestreo tiene como propósito establecer los procedimientos por medio de los cuales sea posible, a partir de las observaciones hechas en un determinado subconjunto de una población, establecer generalizaciones válidas para toda la población.

En torno a esto, la primera dificultad obvia es que, no importa lo cuidadosamente que se escoja, la muestra nunca será el todo. Y por lo tanto, las conclusiones que puedan extraerse de su estudio nunca serán idénticas a las que se podría haber obtenido estudiando la totalidad de la población. Esto no sería muy grave, por supuesto, si siempre se trabajase con un material de reconocida homogeneidad; al menos desde el punto de vista de los

criterios dentro de los cuales consideramos aceptable hablar de una cierta "población" como una totalidad con identidad propia. Tal es, por ejemplo, el criterio y la ventaja con que se opera al extraer una muestra de sangre y hacer generalizaciones a partir de su análisis.

Pero esa homogeneidad nunca se encuentra en las investigaciones sociológicas. Por tal razón se hace necesaria una teoría que tenga por objetivo el establecer cuáles son los criterios que permiten elaborar una muestra con el menor número de sesgos posibles.

Pese a que, en la actualidad, el término "muestra" se ha asociado tan fuertemente a las muestras aleatorias, esas "muestras" ni son las únicas posibles ni siempre son las más adecuadas para la investigación social. En esa medida, varios son los tipos de muestra a los que se puede recurrir. Tal es el caso de "las muestras predispuestas" (en las que - muy por el contrario de lo que se recomienda para las muestras probabilísticas - se elige, conscientemente, un subconjunto de la población del que se sabe que presentan aquellas características que se pretenden estudiar), o también el de las "muestras intencionales" y las "muestras por cuotas". Pero el que se disponga de esa diversidad de tipos de muestras no indica que entre éstas haya una misma jerarquía en cuanto al prestigio o la científicidad que se les concede. En el muy imperioso sentido común de aquellos que - de un modo u otro - se relacionan con las ciencias sociales, lo válidamente científico se asocia casi exclusivamente con los estudios hechos a base de muestras probabilísticas.

La triple virtud que fundamenta ese particular prestigio de las muestras probabilísticas es:

- 1) el permitir que todos los componentes del universo tengan una probabilidad conocida de ser seleccionados,
- 2) que en esa selección no intervengan sesgos provenientes de las características o preferencias subjetivas del investigador,
- 3) que permitan conocer el margen de error o de desviación respecto a la media de la población.

En el caso de las ciencias sociales modernas, la estadística permitió construir muestras que satisficieran todos esos criterios. Y tal solución, condicionó el tipo de técnicas que se consideraron aptas para la investigación sociológica. Según el paradigma dominante, ellas debían permitir la cuantificación al menos en dos sentidos: por un lado, debían ser capaces de ser aplicadas a una población lo suficientemente grande como para que fuese posible la manipulación estadística de los datos y, por el otro lado, la forma misma en que se recogían esos datos debía ser capaz de someterse a la cuantificación. Dadas esas dos condiciones, la encuesta y el cuestionario (tal como se señalara anteriormente) prácticamente desplazaron a cualquier otra técnica del escenario de la investigación sociológica, académicamente legitimada.

Por su incapacidad para satisfacer esos requisitos tanto en las muestras empleadas como en la manipulación de los datos que ellas proveen, las "historias de vida" (y con ellas las otras técnicas llamadas "cualitativas") sufrieron una dura crítica,

pasando a ser consideradas sólo un "accesorio necesario" en algunas investigaciones - como complemento de otras técnicas - y desapareciendo de todas las otras investigaciones.

Sobre eso no cabe ninguna discusión: si el único criterio de representatividad al que puede recurrirse es el estadístico la historia de vida puede, a lo sumo, cumplir roles subordinados en la investigación. Pero es justamente ese supuesto el que merece ser discutido.

2.2.1.-Los límites de aplicabilidad de las muestras probabilísticas:

Esa exclusividad de la estadística como vía privilegiada para la resolución de los problemas que presenta la representatividad de una muestra no es un tema exento de crítica. Por el contrario, son al menos dos los ángulos desde los que se puede limitar esa pretensión. Uno de esos ángulos es el de su utilidad para toda investigación social. Si se demuestra que no todo objeto de investigación sociológica es capaz de ser manipulado estadísticamente ^{19/} el monopolio de la estadística (para estructurar muestras representativas) puede ser discutible. Si la estadística no sirve para todos los objetos de las ciencias sociales, será necesario encontrar otro método que permita confeccionar muestras adecuadas: ya que respecto a esos otros objetos de alguna manera habrá que arreglárselas y no sería recomendable el marginar esos objetos de investigación a una su-

¹⁹ Sin ver afectadas las propias posibilidades de conocimiento.

puesta imposibilidad radical de hacer inferencias válidas para conjuntos mayores.

Pero además:

- 1) ¿ es cierto que los axiomas de la estadística le permiten adecuarse siempre con los axiomas de una sociología que quiera comprender a todos los diferentes procesos sociales?
- 2) ¿ es rigurosamente cierto que no hay nada que sustituya a la estadística para poder predicar la representatividad de una cierta muestra?

En el primero de los cuestionamientos, lo que se pone en discusión es la relación de homogeneidad o heterogeneidad (o, dicho de otra manera, la existencia o no de isomorfismo) entre los presupuestos teóricos que se asumen al emprender la manipulación estadística y los que corresponden a la adecuada comprensión del objeto de la investigación.

La premisas en las cuales se apoyaran aquellos que esbozaran la discusión desde esta última perspectiva es, en síntesis, la siguiente:

1.- No es cierto que "la lógica" de todos los objetos de la investigación sociológica sea isomorfica con los axiomas estadísticos;

2.- y dado que sólo ese isomorfismo permitiría una adecuada "traducción" de los datos sociológicos al lenguaje matemático, no toda investigación puede llevarse a cabo mediante el uso de muestras probabilísticas. Ya que, en esos casos, la elaboración estadística -- aún la más sofisticada-- se deslizaría por vías

absolutamente divergentes a las del objeto que se pretende investigar.

Tal es lo que se puede comprobar, dicen esos autores, mediante una simple revisión de los principales axiomas del álgebra normalmente usada en las estadísticas aplicadas a objetos de las ciencias sociales.

Según la síntesis que hace De la Garza (1987; p. 292 y ss.)^{20/} sobre el tema, la cuantificación, (al menos en el interior del álgebra normalmente utilizada) implica:

- 1.- La abstracción de todo lo específico del objeto y su homogeneización en cualidades equiparables; ya que los números naturales sólo serán aplicables a conjuntos homogéneos y
- 2.- La introducción de esos objetos en el interior de un universo de manipulaciones presidido por una lógica que obedece a dos principios básicos: el de identidad y el de aditividad.

¿Es posible subsumir, en una lógica que parte de tales premisas, a todos los objetos de las ciencias sociales?

¿Puede considerarse que todos los objetos con los que nos enfrentamos en las ciencias sociales pueden ser pensados como objetos homogéneos, idénticos y adicionables?

Es evidente que si se quiere comparar, entre dos países, la cantidad de unidades contenidas en las subclases del sexo (esto es, cuántos hombres y cuántas mujeres hay en cada país), los axiomas de la "identidad" y el de "la aditividad" son absoluta-

²⁰ apoyándose en la argumentación de Cicourell, A.; 1964.

mente coherentes con los existentes en la lógica de las instituciones jurídicas desde las que el sexo se define como categoría censal; lo que, desde ese punto de vista, permite una efectiva manipulación estadística de los datos: esto es, las lógicas en uso son isomórficas y la traducción no produce alteraciones de ninguna especie. Pero, ¿seguirá existiendo ese isomorfismo si lo que debo manipular son respuestas a una pregunta sobre la opinión ante un suceso? Esto es algo que debe ser evaluado cuidadosamente, pues se debe estar alerta, por ejemplo, sobre la posibilidad de que los entrevistados estén pensando en aspectos diferentes del mismo evento, o estén reaccionando frente a informaciones diferentes y ésto puede no ser indiferente a mi investigación; por lo que mi evaluación se vería afectada si yo diluyó esas diferencias mediante su inclusión en una categoría común de hechos adicionales. En tal caso, si se insiste en la manipulación estadística de los datos, se debería quizá recurrir a otro tipo de álgebra ²¹/.

Y lo mismo puede ocurrir en el caso de las muestras cuando, por la vía del uso de muestras aleatorias se termina perdiendo, en la población de la muestra, lo que constituía una unidad con importantes estructuras de relación y de jerarquías internas; si ésto ocurre, difícil sería afirmar que las conclusiones que se saquen mediante el análisis de los datos obtenidos en esa muestra corresponden a los de la población; independientemente de los altos coeficientes de representatividad que se obtengan de una evaluación de los errores standard de la muestra.

²¹ que confieso en este momento desconocer.

Bourdieu (1979; p. 224-25) en su libro sobre metodología incluyó un texto de E. Katz en el que se muestra cómo una investigación sobre opinión pública había arriesgado sus posibilidades heurísticas al estructurar su población, mediante el uso de una muestra aleatoria, como si ésta fuera una suma de elementos homogéneos e independientes. Lo que les impedía captar cómo se estructuraban los liderazgos de opinión y las líneas de influencia que, desde esos liderazgos, extendían los dominios de esas opiniones a partes importantes de la población. Al no pensar las posibles heterogeneidades entre la lógica estadística (puesta en acto al construir la muestra) y la de las relaciones que se quería investigar, se actuó como si se hubiese olvidado que no todas las opiniones tenían el mismo peso, y eso era grave dado que lo que se trataba de saber era cómo estaría conformada la opinión pública en un futuro cercano ²²/.

Ahora bien, desde la "muestra estratificada" en adelante, existe una serie de técnicas de muestreo que permiten solucionar éstas deficiencias implicadas en la simple traslación de la lógica matemática a la lógica de las relaciones sociales. Y lo que de éstos casos vale la pena destacar es que, en todas ellas hay una intervención importante de la propia teoría de la sociedad como garantía de una buena construcción muestral. Teniendo en cuenta lo que se ha venido afirmando, es posible concluir que, en éstas cuestiones, no es suficiente ni aceptable la proclama de un

²² El texto se refiere a la investigación dirigida por P. Lasarsfeld, B. Berelson y H. Gaudet y que llevaba el nombre de El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral; publicada en español por Ediciones Tres, Buenos Aires.

único paradigma de científicidad sino que, por el contrario, la investigación metodológica permanece abierta. Y una de las alternativas posibles, para cuando, por una u otra razón no se puede construir una muestra probabilística, es la de examinar los criterios de representatividad de la muestra a partir de los propios instrumentos de la teoría sociológica; esto es, mediante una evaluación teórica del material a ser analizado.

Desde ese punto de vista, el problema que habrá de plantearse es el de: ¿en qué medida y dentro de qué límites uno o varios testimonios individuales pueden ser utilizados para establecer generalizaciones teóricas respecto a la sociedad de la que forman parte?

2.2.2.-Las muestras cualitativas:

La respuesta individualista a tal problema sería absolutamente denegatoria de que tal posibilidad exista. Siendo los individuos, en efecto, esencias autosuficientes y --por la vía de sus interacciones-- fundantes de toda sociabilidad, sólo una muestra estadísticamente representativa podría dar indicios sobre el modo de incidencia social característico de un cierto grupo de individuos.

Cualquier agregado de historias de vida (por más interesantes que fuesen en el develar la riqueza de las singularidades de un proceso) muy poco contribuiría a dar cuenta de la estructura de la sociedad; que, según esta corriente de pensamiento, es el producto de una inmensa multiplicidad de interrelaciones que se producen entre sujetos que actúan según sus propias e irrepeti-

bles disposiciones, creencias, recursos, etc.²³/ . Desde el punto de vista individualista, las historias de vida no serían más que meros relatos de un acontecer singular. Sin posibilidad alguna de ser extrapoladas hacia un contexto explicativo más amplio.

Muy diferentes conclusiones se pueden extraer si, por el contrario, se supone que los individuos, lejos de ser esencias fundantes, son primordialmente productos (aunque también a su vez productores) de las particulares configuraciones sociales en las que han desplegado sus vidas.

Todo el ensayo que habrá de ser expuesto en la Segunda Parte de esta tesis es, justamente, un intento de fijar los contornos de un modelo desde el cual sea factible fundar un uso posible de los relatos de vida en el análisis social. En él se procura, en efecto, desentrañar algunas de las principales formas básicas por medio de las cuales se puede llegar a entender cómo cada persona es sujeto y actor en la compleja cadena de ciertas relaciones sociales; y puede, desde el punto de vista analítico, ser considerada un verdadero testimonio de la sociedad en la que vive.

Se asumirá en esa fundamentación el supuesto de que, aún la aparentemente irreductible fortaleza del yo está cruzada y constituida por lo social. Y que su capacidad de creación, insensitivada por el deseo, está posibilitada y sostenida por las fallas (que nunca son ausencias; sino presencias contradictorias y

²³ Un ejemplo de este tipo de posiciones puede encontrarse no sólo en el clásico "contractualismo" sino en corrientes de pensamiento más modernas como, por ejemplo, las que se engloban bajo la autodenominación de "individualismo metodológico". Aunque, en realidad, forma parte de un sentido común muy extendido en ciertos ámbitos de las ciencias sociales contemporáneas. Una crítica a esas posturas puede encontrarse en Pereyra; 1979.

heterogéneas; intentos in_suficientes de captación) que en el otro abren nuestra posibilidad de ser objeto de su desear. Tal como expondré con más detalle en la Segunda Parte de esta Tesis, el partir del supuesto de que todo deseo humano es, en última instancia, deseo del Otro, permite afianzar la idea de que toda psicología es una psicología social ^{24/}. Por lo que entre individuo y sociedad no hay ruptura, ni superposición, ni relación unilateral de causa a efecto. Hay, por el contrario, una compleja sustancia común.

Es en el contexto de ese modelo, repito, que puede suscribirse la afirmación freudiana según la cual toda psicología es una psicología social. Si ello es así, se podrá fácilmente entender a cada individuo, a todo él, como un testimonio de su sociedad. Pero no sólo (no está de más enfatizarlo) como testigo y narrador de una historia que le tocó en suerte contemplar. Esa es únicamente una parte de lo que puede encontrarse en un relato de vida y que, tomando los recaudos metodológicos necesarios, puede contribuir al conocimiento del objeto que se trata de investigar.

En una narración, cuanto más desprevenida e inestructurada mejor, lo que pueden vislumbrarse son los rastros de esa sociabilidad que llegó a constituir al narrador: dime con quién andas y te diré quien eres, dice el refrán. A la inversa, en el despliegue de su ser en la narración, es posible ir detectando los discursos que anduvieron en él. Es a esos discursos que es necesario llegar.

²⁴ ver pags. 111 y ss.

Claro que el afirmar lo anterior, no significa suscribir la idea absolutamente falsa según la cual esos discursos sean, siempre, los discursos de toda la sociedad. Ya que, en nuestras complejas sociedades modernas, ningún individuo se estructura en relación directa con toda ella. La sociedad no sólo es una totalidad sumamente compleja sino, al mismo tiempo, sumamente "segmentada". Es en relación a alguna específica combinación de esos segmentos que el individuo se organiza; y es sólo de ellos un testimonio.

En sociedades menos complejas, es quizá posible encontrar tipos humanos más homogéneos y representantes más fieles del conjunto de la sociedad en la que se constituyeron ²⁵/. Por lo que en ellas quizá puedan servir conceptos como los de "Personalidad básica" de Kardiner. Y en ellos quizá sea posible identificar, como afirma ese autor:

- 1) técnicas de pensamiento análogas;
- 2) ciertos sistemas de seguridad y defensa institucionalizados que permiten a los miembros del grupo hacer frente a sus necesidades en forma predecible y comúnmente aceptada y
- 3) un cierto "super-yo" común, encarnado en las creencias religiosas y en ciertas convicciones respecto a los deberes para con el grupo.

²⁵ aunque, aún en esos casos, tampoco totalmente idéntico a los otros; ya que la lógica de la identificación, si es librada a su propio impulso, lleva a la muerte y a la devoración. Por eso la ley se erige siempre como forma necesaria de fijar límites y de distribuir lugares.

En nuestras sociedades complejas, en cambio, cada individuos es, como decía Freud:

"...miembro de muchas masas, tiene ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc."

En esa medida, el individuo entrevistado será representativo de cada una de esas "almas", o del "alma" que surja de singulares puntos de cruce entre distintos ámbitos de determinación, en una medida, por otra parte, que será necesario determinar en el propio curso de la investigación. Antes de ella, conocer cuales son los cruces más significativos que se producen (entre los determinantes de la conducta individual típicos de un país, una región y una época determinadas) permitirá elaborar una primera predicción de cuales serán los entrevistados necesarios.

Los individuos que ocupan cada uno de los estratos en que dividimos la muestra no deben ser concebidos como una esencia irreductible a las relaciones de las que forma parte sino, por el contrario, como un lugar de "anudamiento" de un conjunto determinado de relaciones sociales. Cada uno de ellos es, por ende, representativo de ese particular nudo en el entretejido social.

Pero ¿será suficiente un sólo individuo para captar la compleja constitución de cada uno de esos nudos?

Si aceptásemos la hipótesis de que cada uno de los casilleros de la muestra, que alude a un determinado haz de relaciones, incorporase un determinado "inconsciente colectivo" la respuesta sería afirmativa. En tal caso, la generalización sería respaldada por la posibilidad de encontrar, en cada individuo, los

rasgos que, en lo consciente o en el inconsciente, son comunes al resto. Siendo la imagen adecuada, de esas sociedades, la de una serie de vectores disparados en distintas direcciones a partir de una base común; y siendo esa base común asimilada al inconsciente colectivo. En tal situación, la técnica adecuada sería aquella que permite distinguir, en el relato, lo singular de lo común a toda la colectividad.

Pero, como se insinuó al referirme al concepto de "personalidad básica", esa sería una simplificación insostenible. Cada individuo es, en sentido estricto, un singular e irrepetible efecto de la variable historia de ciertos anudamientos en las relaciones sociales. En esa medida, no se podrá nunca encontrar en ellos identidades sino semejanzas; visibles, sobre todo, por contraste con otros anudamientos ^{26/}. Por lo que es importante que la investigación siempre determine cuáles son sus parámetros de comparabilidad (como forma de destacar la especificidad del objeto que se quiere abordar en la reconstrucción teórica).

Siendo imposible entonces suponer la absoluta representatividad de un solo entrevistado, aparece el problema de cuántos es necesario entrevistar.

También en lo que respecta al número de entrevistados la muestra cualitativa se elabora con criterios diferentes a la muestra estadística. Y la diferencia más importante radica en que, mientras en la muestra estadística se determina el número de

²⁶ El que no siempre se acepte en los hechos el carácter relativo de toda idea de "identidad" ha llevado a los sociólogos a interminables e inútiles discusiones. Un caso típico en este sentido es la discusión sobre qué es una clase y cuáles son los sujetos que están o no están en cada una de las clases.

entrevistados antes de la investigación y para nada puede ser reelaborada a partir de los resultados de ésta, en la muestra cualitativa la elaboración de la muestra forma parte del propio proceso de la investigación; y son los resultados que se van obteniendo los que indican la mayor o menor necesidad de ampliar el universo de la muestra.

En la medida, en efecto, en que los propios criterios puestos en juego durante la construcción de la muestra habrán de ser precisados y aún reformulados en el proceso de investigación, se deben ir verificando o rectificando, en el desarrollo de la misma, el número y la calidad de los entrevistados. De ese modo, tanto el tipo como la cantidad de entrevistados será definitivamente fijada al terminar la investigación; de hecho, será parte de los resultados de la misma; y ésto hasta tal grado que, desde cierto punto de vista, podría afirmarse que toda la exposición podría concebirse como una prolongada justificación de los criterios utilizados durante el muestreo. El número óptimo de entrevistados sería aquel en que, dada la experiencia obtenida durante la investigación, se logra la "saturación"; es decir, cuando el agregar nuevos entrevistados sólo agregaría informaciones de interés secundario en relación al objeto de la investigación ²⁷/.

Como habrá sido evidente, toda esta última parte de la exposición ha adolecido de un carácter sumamente esquemático. El razonamiento teórico que la sustenta, en efecto, no será desa-

²⁷ Con otro tipo de argumentación, es este mismo criterio de "saturación" lo que proponen Bertaux (1982) y Poirier et. al. (1983) para la decisión sobre la cantidad de entrevistados necesarios.

rrollado sino en la Segunda Parte de este trabajo. De lo que se ha tratado entonces es, simplemente, de dar una idea general sobre el tema con el objeto de retornar luego sobre los principales argumentos de una manera más detallada y obtener, sobre el tema, mejores conclusiones.

PARTE II
DE LA HISTORIA INDIVIDUAL
A LA
HISTORIA SOCIAL

INTRODUCCION

Como se recordará, en la Parte I se planteó la necesidad de encontrar un camino para lograr la estructuración de lo que llamé "muestra cualitativa" ²⁸/. Según lo sostenido en ese momento, ese camino sólo podía encontrarse recurriendo a una teoría social que definiera los parámetros dentro de los cuales puede esperarse que se establezca una relación de continuidad entre lo individual y lo social. Uno de los objetivos de esta Segunda Parte es, justamente, plantear el esbozo de una teorización que conduzca en esa dirección.

²⁸ sobre las "muestras cualitativas", se expuso en las págs. 55 y 65.

Al mismo tiempo, y ésto también fue adelantado en la Primera Parte, la elaboración de ese esbozo teórico debe cumplir el papel de guía para el investigador durante la construcción del objeto de la investigación, en sus diferentes etapas. Ese es, pues, el segundo objetivo de esta Segunda Parte.

En resumen, la Segunda Parte se ha dividido en cuatro capítulos. En el primer capítulo se hace una breve reseña histórica mostrando cómo la forma "individuo" es un producto de concretas épocas en la evolución de la humanidad. Se pretende así colocar en su correcta perspectiva temporal esa conformación individual desde la que se plantea, de una manera singular, la relación entre la sociedad y sus constituyentes humanos. Teniendo en cuenta esa perspectiva será más fácilmente superable la ya vieja dicotomía "individuo/sociedad" y por ende, se estará en mejores condiciones de plantear una alternativa teórica desde la cual fundar los posibles alcances representativos de los testimonios individuales de "historia de vida".

En el segundo capítulo, por su parte, se pretende proponer un encuadre teórico desde el cual pensar cómo se estructura la constitución social del sujeto individual. Para ésto se procurará auxilio en ciertos aspectos de la teoría psicoanalítica lacaniana. Desde esa perspectiva se explorará en qué medida es posible afirmar que lo social constituye, en forma casi literalmente "medular", la organización de la psiquis individual. Se tratará, por esa vías, de abrir paso al razonamiento que forma parte de los objetivos del tercer capítulo. En este tercer capítulo, la exploración está dirigida a detectar cuáles son y cómo actúan lo

que he dado en llamar "los determinantes de la conducta individual".

Dentro de esa misma perspectiva, el cuarto capítulo se dedica a examinar, en forma general, algunos de los aspectos de la dinámica social en la que habrán de insertarse los testimonios de "historia de vida" mediante los que se trata de estudiar la emergencia de un movimiento social. El estudio se limita a los conceptos de "hegemonía", "crisis orgánica" y "movimiento social". Al tratar los dos primeros se retoma el tema de la relación entre cambio social e individual abordado en el principio de esta Introducción.

Además de definir a cada uno de esos conceptos, en este último apartado se propone que, en la constitución de cada uno de los fenómenos aludidos por esos conceptos, la participación de los actores no puede ser pensada como la de unos individuos preexistentes que luego, por acuerdo o por otro tipo de afinidad, entran en relación. Por el contrario, la durabilidad y dramatismo de cada uno de esos fenómenos sólo se puede explicar por su capacidad de formar actores típicos cuyas propias "estructuras de motivaciones" estén organizadas de tal forma que contribuyan a reproducir las reglas de juego de cada uno de esos sistemas de relaciones.

CAPITULO I

EL INDIVIDUO COMO PRODUCTO DE UN CIERTO MOMENTO
EN LA ESTRUCTURACION DE LAS SOCIEDADES

A diferencia de lo que suponen los defensores del "individualismo metodológico"; el individuo está lejos de ser esa esencia fundante capaz de explicar las formas de la sociedad sin ser explicado por ella. Muy por el contrario, tal como hoy lo conocemos, el "individuo" es el producto de una cierta forma de existencia de la sociedad. Forma, por otra parte, que es suma-

mente reciente; pues la generalización de la individuación es parte de las transformaciones y reestructuraciones sociales que habrían de conducir, en Europa, a la constitución del moderno capitalismo; aproximadamente desde el siglo XV en adelante.

En la Edad Media, el moderno individualismo no se conocía ^{1/}. En la constitución social de los sujetos, por sobre la identidad personal lo que primaba era la identidad estamental: se era campesino antes de ser Juan o Godofredo; los derechos y obligaciones de cada hombre eran una consecuencia directa de sus respectivas situaciones estamentales y no de algún particular logro personal ^{2/}; la movilidad social, tanto "vertical" como "horizontal", que tanto contribuyó a la conformación de las actuales estructuras sociales, estaban reducidas a un mínimo; y eran en general penadas de manera contundente; y la religión, por su parte, contribuía a esa estabilidad enlazando los cuerpos mediante la confirmación de los deberes debidos a la posición que cada quien "había obtenido de la voluntad de Dios" ^{3/}; sobre esa

¹ En todo caso era un subespecie reinante sólo en las alturas del poder social; y particularmente entre las ciudades comerciales de Italia; sobre todo a partir del siglo XV. No era conocido, por ejemplo, en la misma época, en la mayor parte de las ciudades germanas. Cf. Hale, J. R. (1980); Von Martin, A. (1977); Cassirer, E. (); Ogg, D. (1981).

² Decía el famoso Obispo Aldalberon: "Triple es la casa de Dios que se cree una. Unos oran, otros combaten, otros trabajan. Los tres unidos no soportan la desunión" (cit. por Duby; 1980; p. 72)

³ "para asegurar el equilibrio de ésta sociedad, dice Le Goff, había que añadir a la jerarquía y a la estratificación de hecho, la presión de las mentalidades, de la moral y de la religión. Desgraciado aquel que quisiera salir de su estado; ante los ojos de los hombres y de Dios comete el mayor de los pecados. El deseo de ascenso social debe desterrarse de la sociedad del siglo XIII" (1981; p. 208)

forma estamental, la dominación patrimonial se asentaba sólidamente ^{4/}.

Sería muy poco pertinente recordar aquí la diversidad de rebeliones, guerras y revoluciones que, en todas las dimensiones de las sociedades de la época, marcaron las etapas de esa transición. Todo ese proceso es ya bastante conocido. En cambio, en la elaboración de los argumentos destinados a sustentar esta tesis, lo que me parece de radical importancia es recordar que, para comprender la importancia de esa transición, es indispensable reconocer que lo que estaba en proceso de transformación no eran sólo "las relaciones" entre los agentes sociales sino también la misma "forma" y "sustancia" de éstos agentes.

El lento y vacilante proceso de formación de la burguesía fue también el proceso de conformación de un personaje antes sólo conocido en las alturas del poder social. Fue como parte de ese proceso que definitivamente se conformó y generalizó la figura del "individuo": aquello que "no podía ser dividido"; el fundamento de toda sociedad; ese monstruo extravagante que no tenía más ambición que el bienestar y la propia riqueza; ese advenedizo que parecía despreciar todos los sagrados lazos de las tradiciones ^{5/}.

⁴ Las violaciones de ese orden, íntimamente estructurado por el ritual religioso, tomaban las formas extremas de herejías; manifestación constante, en esos siglos, de diferentes formas de rebeldía. Ver, por ejemplo: Kofler, L. (1974).

⁵ La coetánea obra de los pensadores contractualistas no fue sino un testimonio y un monumento a esa moderna creación. El primer momento teórico de el pensamiento individualista se encuentra, sin lugar a dudas, en Hobbes (1980).

Y todo eso transcurrió en un largo período de ensordecedores estallidos y de desconcertantes reestructuraciones en los códigos que organizaban las conductas: momento aquel de historias diferentes y entrecruzadas; que crecían con esa manera increíble en que crecían las riquezas ^{6/}. En todo ese proceso, rota la armonía feudal, el poder estaba en cuestión y hubo que aprender a reestructurarlo. Los "experimentos" sobre el particular fueron muchos y muchas fueron las instituciones en que ese aprendizaje se fue consolidando. El estado moderno fue, antes de ser el organizador nítido del dominio de la burguesía, el organizador de una sociedad que lo exigía luego de la disolución de los lazos feudales. Pero junto al estado aparecieron también otras instituciones. Si se le han reconocido a Michel Foucault los méritos de su audacia intelectual, fue justamente por habernos llamado la atención sobre la aparición, más o menos por aquella época, de un conjunto de mecanismos, a los que él llamó "disciplinas" ^{7/}, y cuyo efecto fue conformar a aquellos "cuerpos" -- sobre todo el de aquellos que no habían sido totalmente presas de la individuación por la vía del mercado-- ^{8/} hasta convertirlos en lo que hoy todavía son: agentes aptos para asegurar su existencia en medio de las relaciones capitalistas. Tal como lo señalara Marx, sujetos

⁶ Sobre esas transformaciones, vale la pena lecturas tales como W. Sombart (El Burgués); Von Martin, A. (1977).

⁷ Cf. particularmente: Foucault (1978). Para la definición de "disciplinas", ver, en el libro citado, pp. 137-198.

⁸ Proceso genialmente descrito y analizado por Marx tanto en El Capital como en los "Grundrisses..."(1977)

"libres" en un doble sentido: jurídicamente enajenados de las relaciones de dependencia feudal y despojados de toda propiedad.

"...el individuo, recuerda Foucault, no es lo dado sobre lo cual se ejerce el poder. El individuo, con sus características, su identidad, fijado a sí mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre sus cuerpos..." (Foucault; 1979; p. 162)

Lugares aparentemente irreprochables fueron los puntos de entrada en esos "manojos" humanos despojados de la viejas formas. Así fue como actuaron el hospital, la escuela, la cárcel y el cuartel. En esas instituciones, al tiempo de ser "separados", los "individuándose" fueron educados en lo necesariamente estricto del tiempo ⁹/, en la aceptación impasible de las rutinas, en la internalización de la autoridad, etc. ¹⁰/. A la vez: mediante la forzada o voluntaria incorporación a los ejércitos "nacionales" y la participación en las guerras, ellos supieron que pertenecían a un estado-nación; y al final el mundo todo se les convirtió en una serie infinita de diferencias y jerarquías; muy diferentes pero no menos intensamente formadoras y jerárquicas que aquellas otras que habían dejado atrás ¹¹/.

Es en ese contexto que puede llegar a ponerse a prueba que, como dijo alguna vez Marx, el hombre sólo se individualiza en

⁹ Cf. Thompson; 1979.

¹⁰ cf. Melossi; 1980.

¹¹ Si en este momento estoy deteniéndome, de manera algo desproporcionada en relación al objeto específico de la Tesis es porque me interesa llamar desde ya la atención sobre una modalidad en el cambio de las relaciones sociales de la cual no siempre se han extraído las consecuencias teóricas. Me refiero, justamente, a que esa transformación no ocurre solo en las "relaciones sociales"; esto es, en el "entorno" del individuo, sino en el propio agente de esas relaciones. El cambio es uno sólo y ocurre en ambas dimensiones. Retomaré este tema más adelante; ver pags. 192 y ss.

sociedad ¹²/. Si ese axioma es aceptado, en nada puede sorprender el que aquí se sostenga que las formas típicas de la moderna "psicología individual" - sobre la que se deberá razonar en esta parte de la Tesis ¹³/- no son otra cosa que un efecto de las relaciones sociales en las que el hombre moderno se inserta al nacer.

Pero si la investigación histórica puede servir como fundamento a la idea de un hombre que varía en su constitución al ir variando el tipo de relaciones sociales en las que se socializa, ella no provee, en cambio, de las razones teóricas que permitan explicar la mecánica de esas transformaciones. Esto es: ¿COMO ES QUE LLEGA A OCURRIR QUE EL HOMBRE PUEDA SER DEFINIDO COMO "UN CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES"?

Para comenzar la exploración sobre una posible respuesta a esta pregunta recurriré, en el próximo capítulo, a una versión más o menos libre del psicoanálisis lacaniano. Esta recurrencia a la teoría psicoanalítica, para completar la explicación sociológica, no es en absoluto una novedad. Sin ir muy lejos, Talcott Parsons, en toda su obra, hizo un productivo uso de tal teoría en el desarrollo de su propia propuesta de interpretación. Sin embargo, la subsistencia, en Parsons, de la concepción liberal — sobre todo en el supuesto de un individuo en esencia egoísta y racional — lo llevó a pensar que la influencia de lo social en lo individual — que en Parsons se establece, principalmente, me-

¹² Cf. Marx; 1977.

¹³ con motivo de tratar de entender como es que ocurre la interrelación entre "individuo" y "sociedad".

diante la presencia del "super yo" — pudiera ser representado como una especie de "colonialismo"; en el que el "super yo" aparece como una incrustación autoritaria en la espontánea libertad del "ello". Para Parsons, efectivamente, es la presencia super yoica lo que asegura la preeminencia del mandato de lo social por sobre los egoismos personales. Pero, así pensadas las cosas, lo social y lo psicológico son imaginados como dos mundos diferentes puestos en relación; relación que puede estructurarse de una manera más o menos conflictiva según las circunstancias ^{14/}.

Ese privilegio que Parsons atribuye al concepto "super yo" deriva de una concepción de lo social en la que éste aparece como una entidad normativa; que se impone a los individuos fijándoles ámbitos dentro de los cuales su actividad pasa a ser funcional dentro de la vida social. En el caso de la teorización lacaniana, por el contrario, nos encontramos frente a una explicación en la que lo social ocupa una posición mucho más profunda en la constitución del individuo; y a la vez no únicamente negativa. El privilegio del Otro cultural ^{15/} en la estructuración del sujeto humano --como sujeto del inconsciente-- cumple, desde esta perspectiva, una posición clave. Es desde ella que me propongo el "rescate" de esos aportes para individualizar una perspectiva desde la cual comprender, un poco más a fondo, aquella afirmación según el cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales".

¹⁴ Compartiendo y aún llevando a su extremos esos supuestos hay, por cierto, corrientes teóricas bastante diferentes entre sí en otros aspectos.

¹⁵ Sobre el concepto "Otro" en esta tesis ver págs. 91 y ss; 113 y ss; ver también Fagés (1973) y Massotta (1974).

Ahora bien, pese a la importancia que el psicoanálisis lacaniano le atribuye al "aspecto social", sus preocupaciones -- específicamente volcadas a comprender la psicología individual-- le impiden introducirse en una verdadera problematización teórica de esa sociabilidad constituyente. De esa manera, lo socio-cultural arriesga ser representado de una manera global e indiferenciada. Es esto, según mi entender, lo que debe y puede superarse recurriendo a la teoría sociológica ¹⁶/. En el capítulo tercero se atiende a ese aspecto de la cuestión: de lo que se trata es de explorar las formas en que ocurre la determinación social de la que se habla en el capítulo anterior.

Una de las discusiones que muchas veces ha enfrentado a diferentes corrientes sociológicas entre sí ha girado en torno a la definición sobre: cuál es el grado de "existencia real" de categorías "colectivas" tales como "clase", "estado", etc.¹⁷/. El axioma en el que estará fundado mi razonamiento en esta tesis es el de que: negar la presencia efectiva --en lo social-- de entidades colectivas tales como los antes nombradas es tan falso como atribuirles, a éstas, una existencia independiente de los individuos en los cuales esas categorías adquieren existencia corpórea. Por eso, la única forma en que creo posible y conveniente aludir a varias de esas categorías --al menos aquellas que

¹⁶ Al contrario de lo que sucede en el capítulo anterior, las referencias teóricas que respaldan las deducciones de esta parte serán mucho más variadas; aunque entre todas ellas permanecerá, como hilo conductor, la referencia al universo simbólico como elemento constituyente tanto de lo individual como de lo social.

¹⁷ En México, una interesante discusión sobre ese tema fue llevada adelante por Pereyra (1984) al refutar los supuestos del "individualismo metodológico".

son tratadas en la tesis-- es la de que ellas se constituyen como "determinantes de la conducta individual". Forma específica de existencia de lo social en el individuo y forma específica, también, de existencia de los individuos en la sociedad ^{18/}. En el tercer capítulo se despliega el razonamiento en torno a ésto que he llamado "determinantes de la conducta individual"; enfocando exclusivamente el interés hacia aquellos "determinantes de la conducta" que son fundamentales en las investigaciones sobre el movimiento juvenil.

Como fue advertido en la Primera Parte, el modelo teórico que ha de resultar de las elaboraciones que ahora se comentan no tiene una función hipotético-deductiva sino simplemente "epistemológica"; esto es, la de permitir evaluar las diferentes opciones teóricas que habrán de ser utilizadas en la producción específica del objeto de investigación ^{19/}. Su objetivo no es el de hipotetizar sobre la constitución efectiva de un determinado campo de lo real sino, simplemente, estructurar campos conceptuales que puedan constituirse en apoyos para el proceso de construcción del objeto de la investigación. Debido a ello, en estos capítulos no se hará explícita ninguna idea sobre las formas concretas de presencia, en lo real, de cada una de esas categorías ni sobre las formas específicas de interrelación entre ellas: ambos temas sólo pueden ser resueltos en la investigación

¹⁸ Una sugerencia interesante sobre esa manera de enfocar la cuestión, aunque sin mucho desarrollo, la ofrece Gramsci en algunas partes de sus Cuadernos de la Cárcel, que en adelante serán citados en su versión italiana como "Q". Sobre mi forma de leer a Gramsci, ver al respecto Saltalamacchia; 1987.

¹⁹ Ese será el tema de la Tercera Parte. Cf., pág. 217 y ss.

concreta. Por el contrario, la preocupación será la de exponer algunos de los rasgos principales de cada categoría ^{20/} aclarando que en cada investigación es posible encontrar o producir muy diversos tipos de interrelación entre ellas.

²⁰ desde la perspectiva de su capacidad de determinar conductas individuales.

CAPITULO II.

LOS DIFERENTES MOMENTOS EN LA CONSTITUCION SOCIAL
DE LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL

Al menos hasta ahora, la especie humana ha demostrado tener una singular capacidad para la manipulación del medio ambiente y para su propia adaptación a las variaciones éste. Esa capacidad es el producto de la particular importancia adquirida, en su desarrollo como especie, por esa "secreción cultural" que impregna toda su conducta; secreción mediante la cual los humanos han podido estructurar un entorno mucho más complejo y, al mismo tiempo, más apto para reconocer (al menos hasta ahora) los principales peligros que ponen o podrían poner en cuestión la supervivencia del género. Sobre esa importancia del hecho cultural hay pocas discusiones. Tal como en su momento lo subrayara Levi-Straus, la ley que regula la conducta animal (incluyendo en esto a los antropoides) es la ley biológica de la herencia; por el

contrario, entre los seres humanos esa regulación biológica es sumamente débil; lo que ocupa su lugar es la regulación cultural ^{1/}.

Relegadas, pues, a un segundo plano, las bien elaboradas reglas de la comunicación genética (y las del lenguaje estrictamente bio-químico); con las que --por mucho tiempo-- se conformó la vida terrestre; en la vida del hombre, aquella "secreción cultural", necesitó recurrir a otra forma de lenguaje que le fuera específica; tal fue la función que vinieron a cumplir la palabra y el símbolo; que así se convirtieron en la substancia misma de cualquier forma de organización e intercomunicación cultural. Decir pues que los hombres nos humanizamos en sociedad es lo mismo que decir que lo hacemos en un medio en el que la palabra ocupa un lugar principal; no como forma exclusiva (ya que con ella seguirán existiendo el lenguaje genético, el gestual y el de los síntomas, por ejemplo) pero sí como forma privilegiada del lenguaje humano. Tal será el supuesto que fundamenta el razonamiento que habrá de presentarse a continuación.

Es necesario recordar, al mismo tiempo, que si debemos investigar la relación que existe entre las formas del discurso individual y la estructura de la sociedad en que esos discursos

^{1/}.- Y si, para aclarar mejor nuestro panorama seguimos algo más las huellas del antropólogo francés, sabremos que, ocupando el lugar de un nexo indispensable entre los dos órdenes, el cultural y el biológico, originalmente aparece el universal tabú del incesto; que produce un efecto particular: la cultura específicamente humana que ese tabú hace posible se erige como el fruto de una prohibición. O, en todo caso, si uno es optimista, esa cultura es el "premio" obtenido por los hombres al aceptar el sometimiento a esa prohibición. Tema, de todos modos, sobre el que no es éste el mejor lugar para interrogarse sino que debe simplemente alcanzarse para establecer otra conexión. Sobre la eficacia "social" del Tabú del Incesto, ver Levi-Strauss; 1960.

son forjados es porque será con discursos que nos encontraremos cuando comencemos el trabajo de recolección-reconstrucción de las entrevistas de historia de vida. Teniendo ésto en cuenta se podrá comprender cuál es el segundo objetivo de este capítulo. Por una parte el razonamiento esbozado en este capítulo tiene como finalidad el mostrar el grado de intimidad y omnipresencia de lo social en la constitución del sujeto individual. Pero, por otra, la elaboración de la misma idea permitirá abrir un conjunto de nuevas áreas y enfoques en el análisis de los testimonios individuales de las "historias de vida"; ^{en el nivel científico de la obra} podrá comprenderse hasta que punto la académica separación entre "especialidades" en las ciencias-humanas termina ocultando facetas sumamente importantes de su estructura y desarrollo. ^{de los sujetos que conforman una comunidad de individuos de los cuales se habla} Voy pues al tema pasando por algunas aclaraciones previas que, en el correr del trabajo, irán siendo completadas en la medida en que se lo considere necesario.

A. ALGUNOS SUPUESTOS GENERALES SOBRE EL PAPEL DE LO SIMBOLICO

La importancia de lo simbólico en la estructuración de la conducta humana ha sido reconocida por muchos y desde hace mucho tiempo. En la mitología cristiana, sin ir muy lejos, ese reconocimiento se hace explícito en el axioma "En el principio fue el verbo" ²/. En ese dictum se alude a aquella importancia ubicando a la palabra en los propios orígenes de la humanidad; confirmando la creencia de que el hombre se constituye en y por la palabra:

² En el que se apoya, entre otras, la corriente de pensamiento iniciada por Lacan.

haciendo del significante algo coextensivo con lo humano. Dada su importancia, la legalidad de la lengua interviene, junto con otras leyes del mundo material, en la propia estructuración de lo humano; siendo a la vez estructurante de la acción y estructurada por ella, en un permanente intercambio ³/. En esa medida, estar en el interior del mundo simbólico es inescindible, para la especie, de la participación en un cierto orden. Dicho orden estructura sus conductas tanto fijando los límites de lo "real perceptible" como determinando cuales y cómo son aquellas leyes que es necesario aceptar para formar parte de esa realidad. Todo lo cual, dicho en vocabulario de sociólogo, no hace más que recordar que las comunidades lingüísticas son, al mismo tiempo, tal como se sabe, comunidades históricas; cuyas fronteras son más laxas mientras más amplia y compleja es la historia de esa comunidad, pero que nunca llegan a abarcar "la totalidad". De allí, por citar sólo algunas, las diferencias nacionales, regionales y locales dentro de una misma comunidad lingüística. Y de allí también las diferencias entre las grandes comunidades culturales. Se ha sostenido que también las clases y las profesiones tienden a generar sus propias modalidades lingüísticas ⁴/. Y ésto no es indiferente a nuestra posterior investigación.

³ ¿Qué es el lenguaje, en efecto, sino una concreta manera de "organizar" y de darle "sentido" al mundo; de tratar de referirse a él y de intentar controlarlo? ¿Qué es el lenguaje, por otra parte, sino la materia prima y el vehículo básico de toda producción cultural, hasta el punto de confundirse con ella?

⁴ Cf. entre otros a Bernstein (1974) y Bourdieu (1969). Este tema será retomado cuando me refiera a lo que llamaré los "determinantes sociales de la conducta individual". Ver las pags. 130, 131, 179 y ss. .

Lo que por ahora sí en cambio interesa es subrayar la idea de una sociedad siempre abierta y complejamente segmentada; siempre cruzada por la doble tensión que producen los permanentes proyectos de unificación y cierre en una única y homogénea unidad de sentido y las constantes tendencias disgregadoras producidas justamente tanto por su constante incapacidad para producir aquellas unificaciones como por el conflicto entre distintos proyectos unificadores ⁵/.

Son todas esas diferencias las que se articulan complejamente en la conformación humanizada de ese cuerpo que por la palabra es humano ⁶/ . Y si se acepta esto, aceptando que la palabra es la forma básica de existencia de lo cultural, ser conformado en y por la palabra es, como ya se dijo, lo mismo que entrar en un determinado continente cultural; con su compleja y no siempre coherente topografía de mandatos; prohibiciones y silencios.

De esa manera, lo posible y lo imposible se introducen en aquel semi-caos de lo desconocido ordenándolo; esto es, introduciéndolo en "un orden", portado por el lenguaje y confirmado por las presiones o satisfacciones con que los otros miembros de la sociedad colaboran mediante la encarnación del ordenamiento cultural del que también ellos son sujetos.

⁵ Es importante, en este contexto, la crítica sartreana al concepto de "totalidad" y su propuesta del concepto de "totalización". Cf. Sartre (1970)

⁶ Uno de los "experimentos" espontáneamente realizados por la humanidad y que fundan esta afirmación es el famoso caso de los niños salvajes. Cf. J.M. Itard; 1932 y J.A.L. Singh y R.M. Zingg; 1942 y R. M. Zingg; 1940;p. 487-517.

La importancia de insistir en ésto radica en que sólo aceptando tales premisas se podrá comprender la compleja segmentación mediante la cual los seres humanos se relacionan con la sociedad global. La simultaneidad de acontecimientos no supone, para los sujetos, conocimiento igual, ni idéntica percepción o valoración. Por el contrario, la homogeneidad sólo cobra alguna realidad en aquellos escasos momentos en que se producen intensas emociones colectivas ^{7/}; y esa realidad únicamente se circunscribe a los precisos momentos y aspectos de lo cultural que conmueven aquellas emociones ^{8/}. Como se sabe, ni en aquellos experimentos en los que más estrictamente se ha procurado, como es el caso de los monasterios, esa unificación de sentidos y esa anulación de las diferencias interpersonales, ello nunca pudo estrictamente llegar a concretarse. Y es justamente esa lucha - entre los intentos de unificación absoluta de sentido y las tendencias disgregadoras que atentan contra dicha unidad - lo que se expresa en las utopías y anti-utopías culturales mediante las que se ha producido, pensado, impulsado o simplemente soportado la evolución del genero humano.

Tal como se recordó al principio de este capítulo, el reconocimiento del lugar de lo simbólico en la estructuración de lo humano tomó en general la forma de una conexión entre esas

⁷ Uno de los grandes méritos de Durkheim ha sido el de identificar a esas emociones colectivas como la fuente de grandes movimientos sociales.

⁸ Este será el tema que se pretende fundamentar en toda esta segunda parte. Espero que vaya quedando clara la importancia de estas convicciones en el razonamiento sobre los alcances y límites de la representatividad de un testimonio de historia de vida.

búsquedas de unidad y la idea de un Ser Absoluto y por ende absolutamente ajeno y superior; despojado de todo límite. Imagen de lo absoluto puesta en el único lugar en que, entre los humanos, puede existir: el de lo que no se puede expresar; de allí que Dios en muchos credos lleva el apelativo de "El Innombrable".

Pero si El Verbo es otro de los nombres frecuentemente atribuidos a ese Dios --que los hombres lo han creado como la imagen de sus ideales-- es también el Verbo el que reconduce a esos mismos hombres a la espantosa certeza de su impotencia final. El mito de la famosa Torre de Babel, como puede fácilmente comprobarse si se lo recuerda, fue uno de esos singulares monumentos mediante los que el imaginario social fue dejando rastros de la aventura de los hombres y sus palabras: búsqueda soberbia de lo sublime frustrada por aquella falla en el lenguaje que impidió, a los audaces constructores, la superación de las fronteras de su humanidad.

Siendo humana, la cultura constituye al hombre a condición de asegurar, en los límites que le dan forma, su eterna y necesaria castración; es decir, su potencia limitada: sus distancias respecto al mito de Dios; su imposibilidad de comprender y manipular a "la totalidad"; la certeza de que "lo real" (como distinto de lo simbolizado) estará siempre allí, produciendo lo inesperado ⁹/.

Ese orden de lo simbólico, entonces, es una estructura que a la vez crea al sujeto humano en tanto tal y lo limita; permitiéndole que sólo mediante fantasías esos sujetos se sitúen más allá

⁹ y también, por ello, inspirando terror.

de su ley. Límite al que Lacan se refiere cruzando con una barra (/) la S con la que denota el significante, cuya escritura será (\$) ¹⁰/.

La lengua, entonces, puede ser vista desde una doble perspectiva.

Por un lado, es el lugar en el que se van acumulando ¹¹/ las riquezas de toda una experiencia social ¹²/ . Pero, por el otro lado, cada estructura lingüística es un instrumental que condiciona la posibilidad de extender los horizontes mismos de esa experiencia social; ya que para los hombres (dado que no disponen de otros instrumentos cognitivos que los de sus propias capacidades de conceptualización) lo que previamente no ha sido simbolizado simplemente "no se ve". Ceguera que únicamente podrá ser parcialmente superada cuando acontecimientos "sorprendentes" los dejan "sin palabras" ¹³/ . Es ante esa "insistencia" de lo

¹⁰ Cf. Lacán (1983) y (1975).

¹¹ Mediante superposiciones sólo arbitrarias para un observador ingenuo o mal informado.

¹² Aunque, por supuesto, hay otras que no siempre se manifiestan en la lengua; aunque nunca carezcan de contenido significativo.

¹³ Los ejemplos típicos de esto son las complejas diferencias que existen entre muchas de las conceptualizaciones propias de cada cultura. Sobre todo en aquellos conceptos que refieren a aspectos claves de su propia manera de organizar sus referentes vitales. Muchas veces las lenguas (o aún los particulares usos regionales de una misma lengua) se diferencian por el desarrollo de ciertos refinamientos que en otras lenguas no existen. Es por ello que los extranjeros siempre deberán hacer un duro aprendizaje para poder diferencias "en lo real" aquello que es obvio para sus anfitriones culturales. Se ha citado en apoyo de esta tesis el caso de la compleja diversidad de significantes que los árabes usan para denominar lo que para nosotros se engloba en el simple concepto de "camello"; y también la diversidad conceptual con que los esquimales se refieren a lo que para nosotros simplemente es "nieve". Esas diferencias permiten diferencias sutiles que para el que no posee el concepto son poco distinguibles Ver: Klineberg (1963; pgs. 48-63). Esa es una dificultad, por otro lado, que siempre deben enfrentar los traductores.

real que aquella limitación puede relativamente ser superada. En efecto, si, pese a "no ser percibido", "lo real" insiste (ocasionando síntomas que indican la presencia de un desajuste entre lo que se ve y lo que hay), esa araña tejedora de símbolos que es el hombre, inventará una nueva palabra; en un intento --siempre a medias frustrado-- de apresar lo real en su escondite. Será recién en aquel momento que "el hecho", a ciencia cierta, existirá. Fuera de ese "hecho", sin embargo, quedarán otros; captables únicamente para otro universo discursivo o tan ignorado por todos como todo aquello que hoy se encuentra del otro lado de la simpre demasiado cercana frontera de lo conocido.

Ahora bien, los hombres se constituyen en el interior del lenguaje y en esa medida se integran en una lógica que es universal; la de la estructura de las lenguas; basada en la pareja ser-no ser; y luego en las reglas de sus gramáticas y de sus poéticas, que siempre han incluido las formas de la metáfora, de la metonimia, etc. Debido a eso, buena parte de lo que se pueda encontrar como manifestación de una "naturaleza humana universal" tiene que ver con esa común referencia constitutiva al orden de lo simbólico. Es en relación a ésto que los hombres de las más alejadas culturas pueden parecerse entre sí.

Pero más allá de esos límites, la universalidad de "lo cultural" y la "humana homogeneidad" pierden vigencia. Ya que, hasta ahora al menos, el lenguaje universal no existe. Lo que existen son las lenguas efectivamente habladas; con toda su pesada carga de ser los continentes generales de concretas producciones culturales. Lenguas que son ni más ni menos que un

tipo general de "cosmovisión"; en la que, por decirlo de alguna manera, se especifican y delimitan "formas" cada vez más singulares, hasta llegar al personal estilo individual ^{14/}. Esas son las limitaciones de cualquier referencia a "lo humano" en general. Premisa que, para ser respetada, nos obligará a ir incrementando los grados de concreción de nuestro objeto, hasta llegar, al menos, a sus determinaciones regionales, epocales y de clase. Único medio de poder emprender un análisis de cada una de las historias de vida.

Vista pues, en sus líneas más generales, la eficacia de lo simbólico en la estructuración de los sujetos humanos, queda ahora ir reconociendo algunos de los principales momentos en que esa constitución social de lo individual llega a concretarse.

B. NACIMIENTO Y RECEPCION: LO REAL ENTRE REJAS ^{15/} Y LA INAUGURACION.

1. LOS PRIMEROS LABERINTOS

Tal como ha sabido demostrarlo la psicología experimental, la radical inmadurez del neo-nato humano contribuye, en forma singular, a que sea posible la extraordinaria influencia de la

¹⁴ Será importante volver sobre esta argumentación; pero es conveniente aprovechar este momento para ir adelantando una sospecha: el "Otro" (*Other*), respecto de cuyo deseo se organiza el inconsciente, es siempre un "Otro" solo relativamente genérico y universal.

¹⁵ Rejas: conjunto de barras de hierro que cierran el libre acceso a una abertura de un edificio. Labor o vuelta que se da a la tierra con el arado. Cárcel; prisión. Para simbolizar la castración, o la "falla" Lacan corta con una barra (/) el significante del que se trate: tal su productiva prisión.

cultura en la organización del sujeto individual ^{16/}. En la medida en que el nacimiento se produce antes de que la maduración biológica complete su primer ciclo, la cultura -- en la que fueron socializados los padres, médicos, etc. -- pasa a convertirse en elemento principal del medio ambiente en el cual ese neo-nato necesariamente culmina su proceso de maduración biológica primordial: como ya fuera dicho, más que en los casos de cualquier otra de las especies animales, los hombres nos humanizamos en sociedad.

En el comienzo de cada uno de nosotros está ese ser, a medias "informe", que llega desde el cuerpo de su madre. ¿Qué es lo que ocurre en él? ¿Cuáles son sus sensaciones y vivencias en ese momento?.

Las respuestas de la psicología o del psicoanálisis aún no han conseguido desbordar totalmente el campo de lo meramente hipotético.

Es necesario aceptarlo: aquel es un instante difícil de interrogar (y aún más de comprender en todas sus dimensiones) para aquellos que están el mundo esperándolo. Entre ambos (el que espera y el recién llegado) hay un mundo de diferencias, casi tantas, se podría decir, como las hay entre los hombres y otras especies animales a las que tratamos de conocer; ya que ese cuerpo todavía no ha sido presa del universo de los símbolos y no establece, por ende, con el resto de los humanos, una relación albergada en ese edificio que, por constituirnos en común, per-

¹⁶ Esto ha sido explícitamente utilizado por Berger y Luckman (1968) para fundamentar su teorización.

mite, en cierta forma, la comunicación.

Fuera aún del lenguaje, bien podríamos identificar a ese recién nacido como un "semi-caos"; usando, luego del "semi" (que alude a la estructura ya parcialmente regulada del cuerpo), un significante que, como tantos otros frecuentemente usados en la teoría social, no encuentra correlato en el campo de los significados; pues, justamente, "caos" refiere a lo indecible y sin embargo eficaz. Desde el punto de vista de su constitución simbólica, el bebe humano participa, dije, de ese "caos" ^{17/}. No porque su existencia no obedezca a muy específicas regulaciones

no sólo del mundo material sino también de lo simbólico. Aun olvidando, de hecho, que toda la historia cultural de la humanidad está presente en su actual constitución corporea ^{18/}, se puede reconocer la eficacia de lo simbólico también en su historia más cercana: aún

Si Débora, anunciarás
la nueva edad victoriosa,
si Judith, serás la rosa
roja de la libertad.
Sabadomingo tendrá
en tu voz su propia voz.
en tu plenitud veloz
verá las ramas floridas
y las mieses bendecidas
el pueblo que habla con Dios.

Fragmento de "Hija del
Sábado"
Cesar Tiempo

¹⁷ Con el auge de las teorizaciones de inspiración neokantiana se reforzó, en las ciencias sociales de este siglo, la idea de una necesaria distinción entre "lo real humano" y "lo real natural". Esa distinción, que por supuesto, no es nueva en la historia de la filosofía, empalma con la premisa de la que se está partiendo en este trabajo: la de que el mundo "conocido" ya es un mundo sometido a la selectividad y límites del conocimiento humano (límites biológicos y conceptuales) Eso habilita a suponer que : 1.- más allá del conocimiento hay siempre un "exceso"; que cuando se manifiesta "nos deja sin palabras" y 2.- que ese "exceso", al que con Lacán llamaré "lo real", no tiene, al menos para nosotros, forma alguna.

¹⁸ pensar este tema implicaría descifrar la posible relación entre lenguaje simbólico y otras formas de lenguaje como el genético, por ejemplo.

antes de nacer, en efecto --y quizá antes de su misma concepción-- otros hablaron de él y por él creándole una forma y un lugar en el seno de la humanidad ¹⁹/. Lugar que condensa todos sus significados en "el nombre" ²⁰/ ; eso que le abre, al recién llegado, un espacio legítimo en la humana sociedad y por donde el recién nacido habrá de pasar y contorsionarse: hebra simbólica en una trama de cuyo principio y fin las noticias terminan por desaparecer. Tal la constitución del hombre en cuerpo y alma.

Aquellas regulaciones existen, pero de todas formas, dado lo incompleto del proceso, él es un caos sobre todo para él mismo y para el angustiado intento de comprenderlo que hacen los demás.

Resumiendo: en ese lugar del nacimiento, hay un cuerpo que trae una particular organización de sus más o menos inarticuladas "demandas". No es posible, por eso, pensarlo como un caos total. Pero tampoco es posible suponer que ese orden primordial será suficiente para permitirle sobrevivir. Abandonado, el bebe humano ni puede sobrevivir ni puede expresar sus demandas. Para llegar a hacerlo deberá transitar el camino de la humanización. Por lo que

¹⁹ Tal es uno de los caminos de la continuidad entre las generaciones; papel de lo imaginario en la construcción de "o real cultural".

²⁰ La importancia del "nombre" como lugar de condensación de sensaciones narcisísticas y "familiares" se ha puesto notablemente de manifiesto en el caso de esas criaturas (nacidas en la cárcel o en libertad, pero en las que sus padres fueron asesinados y "desaparecidos" por la policía o el ejército) a quienes se separó de sus padres y se las entregó a nuevas familias. Esas criaturas no sabían que habían corrido esa suerte y fueron criadas con la idea de que los actuales eran sus verdaderos padres. El caso es que, cuando por las trabajosas gestiones de sus abuelas (las abuelas de Plaza de Mayo; por ejemplo) fueron recuperadas; la recuperación de sus historias fue posible por la resonancia de sus nombres en esos aún misteriosos pliegues de la memoria.

ese contacto con los semejantes ^{21/} es, al mismo tiempo, el lugar desde donde comienza, para el individuo, el concreto proceso de entrada en el mundo cultural y el punto desde el cual habremos de continuar nuestra tarea exploratoria.

El bebe es hablado (deseado-rechazado-nombrado- instalado en) desde antes que hubiese un material sobre el cual las palabras pudiesen ejercer su determinación. Y continua siéndolo cuando, nacido, se encuentra con aquellos que, recibéndolo en el mundo, le hablan, lo abrazan, lo "interpretan", le dan de comer, lo visten, o lo dejan simplemente allí.

Es en esos que le hablan que el bebe encuentra el lugar de su reconocimiento primordial. Tenuemente, obtiene las aún borrosas líneas de su imagen en las palabras y los gestos de los semejantes que lo circundan; que dan forma a su necesidad: creando esa irreplicable experiencia de satisfacción; instalándolo, mediante el símbolo, en esa carrera de búsquedas interminables hasta el retorno al no ser inicial: plenitud en la indiferenciación.

Aquel instante en que su cuerpo fue acariciado y expulsado hacia ^{22/} los destellos estremecedores de la luz y aquel otro, casi inmediato, en que "sintió" esa novedosa y desesperante necesidad de respirar, estarán sumergidos en la amnesia, pero nunca olvidados: ambas disonancias respecto a esa otra pacífica condición fetal anunciaron, en la catástrofe, el verdadero comienzo

²¹ Es notable la rapidez con la que el recién nacido comienza a reconocer el rostro humano. Ver sobre esto las experiencias narradas por Mucchielli, R. 1968; cap 1 y 2).

²² El "cómo" y el "hacia donde" varían entre culturas y sub-culturas.

(indefinidamente repetido en la humanidad)
de una nueva historia: hacia el horizonte espejeará oscuramente,
desde entonces, el deseo de eso Otro que quedó atrás ^{23/}.

2. LA FUNCION MATERNAL Y LAS PRIMERAS "IMAGOS" ^{24/}:

Los que observan la conducta de los hombres saben que hay pocas cosas tan invisibles como lo "obvio". Y tampoco ignoran la molestia que causa cuando algo o alguien fuerza su eventual reconocimiento. Es eso mismo lo que ocurre cuando se intenta hablar de los "efectos" de la cultura en la conformación corporal (por ejemplo, esas consecuencias que provienen sea de los tipos y maneras de alimentación, sea del tipo de ejercicios o movimientos a los que se acostumbra al cuerpo, etc.) ^{25/}.

²³ Paradoja del deseo que las palabras no pueden apresar; pues ellas están condenadas a ocupar ese lugar intermedio en que ser y no ser se apoyan entre sí para existir. Dicho de otro modo, las palabras no pueden expresar el deseo simplemente por que nacieron encarnado rituales de satisfacción: encargadas de ocupar el lugar de lo que no está, apenas son sus representantes ("Fort-Da": "no está"/"aquí está!": ese juego, en el que un niño va elaborando la idea de ausencia, fue considerado fundamental en la percepción freudiana sobre la formación de la personalidad del infante). Un análisis muy interesante sobre las implicaciones de este juego en la estructuración del lenguaje del infante se puede encontrar en Dolto (1987).

²⁴ Todo lo afirmado en este capítulo tiene origen en muchas lecturas sobre el tema, parte de las cuales están citadas en el texto y de otras me han quedado las reflexiones a que dieron origen pero no sus títulos o autores. Hay sin embargo otra fuente, la única que realmente me permitió comprender lo que leía y que es indispensable citar aunque no goce de prestigio académico (tal como ocurre con otras fuentes de experiencia y que también se salen de los rituales académicos, como es el caso de "la propia experiencia vivida"). Esa fuente ha sido mi propio psicoanálisis, cuyo rol terapéutico incluye un largo proceso de autoindagación que lo transforma en el lugar de una densa experimentación.

²⁵ En esta época, por suerte, los consejos a las embarazadas han asumido ese papel de hacer recapacitar sobre esas olvidadas a aquellas que, durante un tiempo, están siendo dos. Sobre estos temas y los que siguen cf. Dolto, F. 1987; tomos I y II.

Por medio de la madre, el retoño ha vivido en su cultura desde siempre (esto es, ha vivido en su familia, en su clase, en su región, etc.) y ha sido conformado por ella. Influencia que se hace aún mucho más sólida y urgente desde el mismo momento en que efectivamente comienza a nacer.

De hecho, la manera siempre específicamente cultural en que es efectuado el nacimiento da una cualidad específica a ese caos de sensaciones interoceptivas de las que el feto emerge. Y en los seis meses posteriores, lo que domina el "estar en el mundo" de ese nuevo ser son, por un lado, sus radicales insuficiencias para adaptarse al medio y, por el otro, la manera en que "el medio" intenta satisfacerlo. Aunque difusa e inarticulada, ya en esa época hay "vida mental"; dominada por las formas del rostro y del seno materno ²⁶/; e incluso por otras formas, roces y olores repetidos, así como por el arrullo de aquella partitura coral en la que se destacan, mediante inflexiones repetidas y siempre singulares, los sonidos de su nombre. Se producen entonces aquellas primeras impresiones que se guardan en los pliegues sensibles del cuerpo; instituyendo moldes perceptivos y afectivos ²⁷/ (importantísimos aunque precarios) y que, si bien no llegan a tener el status de la imagen (y menos del concepto), pueden luego ser reactivados, mediante asociaciones, en la estructura de

²⁶ O de aquellos que estén encargados de la función alimenticia y de los instrumentos que usan para ese y otros cuidados.

²⁷ Este será el tema que se deberá tener presente cuando aborde el tema de los "habitus" como forma específica en que se producen ciertos "ambientes" culturales compartidos y que permiten reconocer a los incluidos y excluidos en un cierto "determinante social". Ver pags. 163 y ss.

otras experiencias.

Desde lejos es que provienen --en su singularidad espacio-temporal-- las influencias de la sociedad.

Entre todas esas experiencias, el momento del destete se destaca estratégicamente; reforzándose y reasumiendo en su propio carácter traumático las sombras de aquella otra primera gran separación en la que se suprimió el lazo umbilical.

Y en todos éstos acontecimientos, sigue siendo la madre el manantial omnipotente desde el que mana el placer y el dolor, sustitutos insuficientes pero indispensables de aquello otro: el "recuerdo" del útero. Madre e hijo siempre han de saber de esa complicidad primordial ^{28/}. Tal será la fuerza de su intermediación en esas primeras conformaciones ^{29/}.

Es claro que éstos son temas que sólo la mirada del psicoanalista puede examinar y que el desarrollarlos nos alejaría del tema que ahora nos ocupa. El sociólogo, en todo caso, se contentará con saber de su presencia para distinguir esos efectos de otros que puedan ser más cercanos a su indagación. Pero, de todas maneras, vale la pena recordar que tales son los rasgos principales y los posibles desvíos de esa fase dominada por la

²⁸ Pero si el vértigo infantil de esa complementación no puede llegar a ser superado, la psicosis reclamara su lugar; poniendo en acto aquellos laberintos mediante los cuales él consiguió evadirse de la ley; y, por ende, organizándolo como un ser incapaz de reconocer y ser reconocido por los sujetos a los que la ley constituyó. Mientras que en otros casos, una superación defectuosa de aquella "con/fusión" creará las bases de no pocas neurosis. Cf. Lacán; 1977.

²⁹ Las imágenes que iluminan la anticipación de la muerte demuestran y culminan, mediante su puesta en el futuro, aquel pasado que nunca se olvidó. Mi padre, a la edad de 87 años, respondió a un deseo infantil en el instante preciso de morir: "¡Voy mamá!, dijo, luego de despedirse de todos, y murió. "Facha mama": madre tierra, dicen en quechua. Para otros en cambio, menos terrenales, ese instante será el de la reintegración en Dios.

función materna y que ocurren en la primera época de la estructuración del sujeto en el seno del complejo familiar cuyas consecuencias sobre la conducta social no son para nada despreciables.

Confirmando en pocas líneas la importancia de las consecuencias de esta fase dice Lacan:

"La saturación del complejo funda el sentimiento materno; su sublimación contribuye al sentimiento familiar; su liquidación deja huellas en las que es posible reconocerlo; esta estructura de la imago constituye la base de procesos mentales que la han modificado. Si pretendiésemos definirla en la forma más abstracta en la que se observa, la caracterizaríamos del siguiente modo: una asimilación perfecta de la totalidad del ser. Bajo esta fórmula de aspecto algo filosófico, se reconocerá esta nostalgia de la humanidad: ilusión metafísica de la armonía universal, abismo místico de la fusión afectiva, utopía social de la tutela totalitaria, formas todas de la búsqueda del paraíso perdido anterior al nacimiento y de la oscura aspiración a la muerte. (Lacan; 1977; p. 28-29).

3. LA IMAGEN, LO IMAGINARIO, LA IDENTIDAD

Si en el esbozo de lo que ocurre en los primeros seis meses de vida pudimos acentuar el efecto de esa cercana sensación de confusión en una totalidad que nada deja faltar, no hubiésemos podido, del mismo modo, hablar de imagen alguna que pudiese tomar la forma de una cierta "totalidad": en la experiencia del infante hay más bien únicamente "trozos" y "trazos"; que aparecen y desaparecen en un tiempo-espacio dominado por las imperiosas

sensaciones del frío, del hambre, del sueño, etc. ³⁰/.

En esa época, ni hay "totalidades" en un exterior que se ignora, ni hay un "espacio propio", desde el cual se mire o demande. Situación esa difícil de reproducir intelectualmente para aquellos que miramos desde el "yo" y sus fronteras ³¹/ pero que suelen aparecer en ciertos delirios o en algunas fantasías.

Más allá de que un "otro" exista y lo asista. Las imágenes "externas" se confunden, en el imaginario infantil, en un mismo y muy poco estructurado universo en el que coexisten las formas y colores "exteriores" con las propias sensaciones "internas". Tal es lo que el niño va superando, en un proceso que dura cerca de un año y medio y al que Lacan diera el nombre de "fase del espejo". Durante el posterior proceso de maduración, esas primeras "intromisiones" de la madre o el padre, etc. serán el soporte que hará posible la lenta diferenciación entre lo interno y el exterior. Así como también será la presencia de los hermanos, u otros niños de la misma edad, lo que cumplirá cada vez más, en esa diferenciación, un papel fundamental. Las formas y conductas

21 La posterior recomposición, en imagen, de esas formas, roces, colores, hambres pueden (para aquellos que por una u otra razón son llevados a esos cenagosos territorios de lo olvidado) cobrar el status de un "cuerpo despedazado"; o alentar las temerosas certezas sobre la posibilidad de la devoración o el desmembramiento; tal como aparecen en las alucinaciones del psicótico o en las fantasías y temores infantiles. Son esos recuerdos los que pueden hacer sospechar al niño, con algún fundamento en su propia experiencia, la posible "realización" física de algo que sólo ocurren el símbolo: su castración. Pero, es bueno confirmarlo, esta recomposición imaginaria de aquellas sensaciones propias de los primeros meses sólo puede ocurrir después; ya que en esa primera época, el mundo del infante no contiene "al otro".

³¹ aunque alguna vez he escuchado comentarios que podrían tornar convincente la idea de que hay situaciones (la vocalización lírica en una lección sobre canto, por ejemplo) en las que ciertos estímulos pueden relanzar aquellas sensaciones.

de esos semejantes lo ayudarán en el proceso de lograr la propia diferenciación. Pero en medio de esa trama de relaciones en las que existe, un salto particularmente importante (en esa dirección) recién ocurre en ese preciso instante en que el infante se ve enfrentado a la propia imagen especular. En ese momento se inicia un proceso al fin del cual el niño ya habrá adquirido habilidades a las que nunca llegará, por ejemplo, un chimpancé sometido a los mismos estímulos.

Dice al respecto Lacan:

"...el hombre desde el sexto mes se manifiesta bajo una forma totalmente diferente, característica de una intuición iluminativa, es decir, con el trasfondo de un inhibición atenta, revelación repentina del comportamiento adaptado (en este caso, gesto de referencia a alguna parte del propio cuerpo): luego, el derroche jubiloso de energía que señala objetivamente el triunfo; esta doble reacción permite entrever el sentimiento de comprensión bajo su forma inefable..." (Lacan; 1977; p. 39)

Esta segunda época en el desarrollo infantil, a la que Lacan dió el nombre de "estadio del espejo", está en los fundamentos de la constitución del "yo".

En un principio el niño reacciona frente a esa imagen como si ella fuese "una realidad", una de las tantas que pueblan el indiferenciado mundo en el que habita; pero luego llega a reconocer a su cuerpo en esa imagen y, en su movimiento, a reconocer sus propias formas y su unidad. Desde entonces, ese reconocerse tanto en el espejo como en la mirada de los que lo rodean será el paradigma de todos los reconocimientos mediante los que el sujeto jugará su ser en socie-

dad ^{32/}. Es en esas miradas --indispensables-- de los otros que se articula y encarna, para el individuo, el vínculo social. Como se verá en el ejemplo que daremos sobre el análisis de ciertas historias de vida, es en la pérdida de las miradas familiares y el desconcierto ante las nuevas donde se juega el drama de los migrantes ^{33/}.

Un proceso semejante al de los primeros momentos de la "fase del espejo" ocurrirá cuando el bebe se enfrente con otros niños de edad semejante. Si en un primer momento el bebé trató de apoderarse de su imagen en el espejo, también cuando esté frente a niños de edad semejante reaccionará intentando con-fundirse con ellos: los agrede o los imita, les pega y siente que le han pegado, ve caer al otro y llora ante lo que se representa como su propia caída. Sólo cuando al fin puede llegar a diferenciar al "otro" es que comienza la tenue diferenciación de su "yo" ; aunque por un tiempo más o menos prolongado ese reconocimiento seguirá el mismo camino que lleva el discurso que le viene desde el exterior. En esta primera etapa, en efecto, en la que la imagen convalida la propia unidad, el niño aún se refiere a él mismo ubicándose en aquel lugar desde el cual fluyen las imágenes de su unidad. Como se sabe, el niño se ubica en el lugar del otro al referirse a si mismo en tercera persona: "Juancito quiere

³² Esa diversidad que es una. Pues la sentimos instalada en un mismo cuerpo. Del cual, por suerte, no acostumbramos a poner en cuestión su "solidez".

³³ Sobre este tema se expone en la citada Quinta Parte (ver la referencia que se hace a esta Quinta Parte en la nota 2 de la Introducción). Allí se descubre la importancia de la migración y sus mitos en la experiencia de la casi totalidad de los entrevistados y la forma en que influyó en sus conductas posteriores.

comer", dice, refiriéndose a su necesidad.

El advenimiento de la unificación cenestésica que se produce al fin del "estadio del espejo" (y que permite la localización y distinción del propio cuerpo) ocurre, pues, por referencia a una imagen, o conjunto de imágenes más o menos superpuestas, que provienen del entorno. No podría ser más clara (y lo repito pues esa es la mayor riqueza cognitiva que, de estas cuestiones, podemos extraer los sociólogos) la radical constitutividad de lo social en la naturaleza individual.

Durante la "fase del espejo", habrá de consolidarse en el niño la imposibilidad de cualquier retorno a "lo animal". Cautiverio en la imagen. Penosa e inagotable necesidad de reconocimiento. Paradoja de reconocerse allí donde no se esta. Humanidad. Tal será, en cambio, su ganancia. Desde ese momento, como ya dije, los hombres y mujeres nos transformamos en ese singular punto de pasaje y relanzamiento de lo que, por lo intangible, se parece al espíritu: el vínculo social.

Tal es el origen del "yo" individual; que sin embargo fue considerado, por las filosofías individualistas, como el origen pre-social de toda sociedad.

La crítica de Lacan es severa y justa al enfrentar este tipo de razonamientos; sin embargo, su énfasis exagerado en el "carácter imaginario" del yo frente a "la verdad del inconsciente" puede llevar a afirmaciones que --aunque en otro sentido que las del individualismo-- no llegan a ser menos ineficientes para la comprensión de la relación individuo/ sociedad. Ya que pensar el "yo" simplemente como el lugar del "desconocimiento" y de la

"alienación"^{34/} lleva a ignorar toda efectiva contribución de ese "yo" en la estructuración social de lo humano.

¿Por qué, al fin de cuentas, esos disfraces con los que el yo recubre "la verdad del inconsciente" habrán de ser descalificados?. También la epidermis funciona como un lugar de "desconocimiento". Pero de tal comprobación no tiene por que generalizarse la teoría de un cuerpo en el cual "su verdad" esté, exclusivamente, en los órganos interiores y falte en los de "superficie". Eso sólo se le puede ocurrir a la miope deformación del especialista (constituye la "epidermis" de su yo), ya que, como cualquiera con sentido común sabe, sin la piel (esto es: sin ese relativo desconocimiento de la variedad de estímulos que pueblan el medio) no podríamos vivir^{35/}.

Fundados radicalmente en la cultura, los individuos advienen sin embargo a lo humano en el encuentro con pequeños "otros", sus semejantes, también ellos portadores inconscientes del bagaje cultural de sus sociedades: no hay un Otro metafísico, sino otros en la experiencia cotidiana.

Como se dijo: ya antes de lograr su definitiva ubicación en el universo del lenguaje, el naciente puede ir superando sus

³⁴ Según lo hace un cierto paradigma de interpretación lacaniana que, aunque cree polemizar con Descartes, lo que en realidad actúa es la incapacidad de abandonar la idea de un ser originario y autosuficiente, tal como fue fabricado por las filosofías individualistas. Sólo que en este caso, esa esencia única es desplazada y oculta en el "inconsciente".

³⁵ Lo que no quiere decir que en ocasiones no haya que "cortarla" para sacar "a la luz" lo que oculta; cuando eso, en tanto oculto, es una enfermedad. Función en la que cirujano y psicoanalista pueden llegar a hermanar sus respectivas contribuciones al bienestar individual. Y aunque también sea cierto, y sería grave el ignorarlo, que su eventualmente excesiva insensibilidad puede llevarnos a no evitar el peligro.

fantasías de cuerpo fragmentado en la mirada del semejante materno; y de ahí en más en todos aquellos semejantes por los que habrá de ser mirado, y a los cuales mirará.

No es intrascendente saber que es mediante una imagen que llegamos a salir del caos; y menos lo es si corroboramos que esa mirada es de "otros" y no del Otro. Saber que es una imagen la que funda nuestra identidad remite al carácter imaginario de esa construcción. Saber que es de "otros" permite comprender que el espejo es un espejo deseante; y, por ende, interesado, parcial. Saber, por último, que el "otro_s" es plural; nos conduce a la paradoja de haber construido nuestra identidad sobre la extensión de una diversidad. Y, sin embargo, ese yo imaginario, heterogéneo y parcial, es lo único con lo que podemos contar cuando, alejados de las pretensiones del psicoanalista, nos proponemos un análisis de lo social. Porque lo imaginario, si bien no es todo lo real, es una dimensión indispensable de la realidad. Es con esas identidades - en proceso de permanente identificación - que nos encontramos en el momento de realizar la entrevista. Con ellas y con sus imaginarios. La pretendida asociación libre que se procura en la solicitud de una narración estará signada tanto por el inevitable esfuerzo del narrador para hilvanar su relato, como por las presunciones que él tenga sobre nuestra propia necesidad de escuchar. También en nuestras eventuales preguntas (o en la posterior interpretación) serán nuestras propias imágenes las que pugnarán por encontrarse, rehusando a menudo la refutación o procurando evadir el aparente sin sentido que emerge de un amenazante sentido diferente. Es

inevitable: sobre aquellas interpretaciones elaboraremos nuestra propia interpretación; que, si somos capaces de devolver a los entrevistados o entregar a otros investigadores, a lo sumo podremos transformar en una interpretación intersubjetivamente válida; más nunca (¿es necesario decirlo?) en LA VERDAD.

Todo lo cual, es claro, humanos al fin, no le quita su valor de principio de reflexión. Que el saber de nuestros dispersos orígenes y de nuestra imposible totalización no nos exime de navegar desesperadamente hacia la unidad y el sentido; o al menos, hacia la comunidad que nos permite sobrevivir.

4. LA FUNCION DEL PADRE

Pero hay algo más que importa en ese proceso de cuyo examen, aunque sea somero, pretendo extraer los rastros de un camino que me lleve a averiguar las formas que existe, en el individuo, lo social. Esa aparición de la imagen en la que el niño ve proyectada la propia unidad no es todavía, sin embargo, verdadera distinción. El "retorno" acecha como una tentación.

Sobre todo cuando el padre brilla por su ausencia, el niño todavía sucumbe a la tentación de pensarse y valorarse como complemento de la madre en el goce; esto es, fantaséa que ocupa o puede llegar a ocupar ese lugar en que ocurre "la falta" en el regazo: origen de su deseo. Y mientras esa esperanza no se frustra con claridad el niño puede, reconstruyendo imaginariamente la plenitud, impedir que nazca su deseo y la consecuente necesidad de simbolizar. Ya que la palabra sólo adviene para llenar el lugar de lo que no está.

Tal es la etapa que se debe dejar atrás si lo que se quiere es alguien capaz de entrar en el orden y la ley de lo social. Obtener tal éxito es lo que en nuestra cultura se situó sobre los hombros paternos.

Si los pequeños "otros" (tanto su figura en el espejo como las de sus "semejantes" infantiles) habían sido el lugar de identificación y experimento primero de la separación y distinción (dando lugar a ese primitivo sentimiento de sociabilidad que son los celos). Habrá luego otro personaje, ya no tan semejante en tanto mayor, que no sólo profundizará la diferenciación sino que impedirá radicalmente la fantasía de con-fusión en la madre. Ese otro es el padre. Tradicional portador, en la familia patriarcal, de "la ley" y, al mismo tiempo, sobre todo para los varones, ejemplar para la identificación. Esto es, fuente simultanea del "super yo" y del "ideal del yo" ³⁶/.

Es desde la necesidad de ese lugar que Lacan habrá de impugnar la función teórica del mito freudiano. Ese que, en Totem y Tabú consagró mediante la imagen de un padre castrador, aniquilado y recuperado en el totem. Ese que sería el origen exclusivo de la culpa y de la ley.

Es indiscutible que en aquella impugnación no se niega lo que ha sido mérito indiscutido de Freud: esto es, el haber enfatizado en las pulsiones genitales que aparecen ya claramente hacia el 4º año, especie de pubertad biológica sumamente prematu-

³⁶ Límite y estímulo. Después de conocer tales ambigüedades: ¿ podremos sorprendernos al comprobar que nosotros mismos no nos llegamos a comprender?. Ver el análisis que hace Lacán de Guide y su uso del concepto de "ideal del yo" (Lacán; 1984;p. 172)

ra. Es ese florecer temprano lo que contribuye a fijar al niño al padre del sexo opuesto, y le hace sentir oscuramente, al mismo tiempo, la frustración que le imponen a la vez el padre y la cultura. Frustración en la que, el padre del sexo opuesto, simultáneamente aparece con la figura del represor y del transgresor. Ese es el mérito de Freud. Su error, en todo caso, fue el no reconocer el carácter principalmente simbólico que llegaba a tener ese episodio. Momento en el que se continua, para el sujeto humano, el proceso de distinción del seno materno comenzado durante el destete. En este caso, con la radical novedad de introducir un tercero en la relación ^{37/}. Tercero que, como se dijera, es al mismo tiempo la imagen del ideal y la encarnación de la ley; alguien, dicho de otra manera, que prohíbe pero que indica el camino hacia la futura y posible realización, desplazada, del deseo. Frustración que vale tanto para la mujercita como para el varón; aunque, sin duda, toma nuevos rasgos cuando esta frustración de la reintegración es sobredeterminada por la atracción sexual que se produce entre padres e hijos de sexos opuestos.

Resumiendo, es mediante la intervención de la ley, encarnada en el padre, que el sujeto es lanzado hacia la cultura por la vía

³⁷ Es conocida la función que siempre se ha atribuido "al tercero" en el drama humano. Sartre, por ejemplo, lo sitúa en el comienzo de la propia relación social, en la medida en que da origen a la constitución del "grupo". Cf. Sartre; 1970.

de la sublimación ³⁸/; y la imagen del padre, en tanto "ideal del yo" le podrá ayudar en ese camino. Sucesos, ambos --y eso es lo que aquí interesa-- que se cumplen totalmente en el campo de lo cultural.

C. LA BARRA QUE MARCA EL CUERPO: EL LIMITE Y LA POSIBILIDAD.

Resumiendo lo dicho: La tragicómica épica de lo humano se articula en lo que hasta ahora podríamos caracterizar como una doble calificación:

- 1) la del tejido significativo que se enhebra en torno a la falta primera (organizadora del deseo); añoranza de la total satisfacción. Momento en que el quimérico "hombre genérico" encuentra, en el tejido simbólico, su lugar singular, gracias a aquellos que reemplazando la letra muda con la que ha comenzado el nombre del género (mudando, quizá, su aspiración) por una "n": le atribuyen un "nombre". Que durará hasta que lo "umbrio" deje sólo la "n" repetida (el fatal "NN" de algunas tumbas) ; y al fin la tierra ; y nada más.
- 2) Pero mientras aquello que se anudó en un nombre existe, será signado por una segunda calificación: la de la potencia limitada (y limitante) de lo simbólico para cubrir "lo real"; de eso que siempre desborda al símbolo, sorprendiéndolo en falta; esto es, allí donde

³⁸ Las superposición de ambas funciones, "super-yo" e "ideal del yo" en la figura del padre es algo natural sólo en la familia patriarcal. En familias matriarcales, sin embargo, estas figuras no desaparecen sino, en todo caso, son desplazadas, apareciendo el padre en situación de "ideal" y el tío, por ejemplo, en el lugar de la ley y la defensa de la tradición.

él no supo estar.

Entre ambas calificaciones, la de su limitación y la de su búsqueda de infinito, se abren para los hombres los caminos de la neurosis, los de las procuras de alienación en algo que los saque de la siempre sentida "precariedad" de su condición humana o la lucha constante como forma de producción cultural. Lucha esta última en que "el deseo de saber y de conquista" se unen de manera poco discernibles con el deseo de sobrevivir. Nada hay pues, en esa condición humana, que pueda evadirse de la polivalencia y la ambigüedad.

Pero si el deseo se estructura como procura de completar lo incompleto; es el reconocimiento de la falta, que conmueve la estructura de nuestros semejantes, el lugar en el que puede estar depositada la esperanza de satisfacer nuestra necesidad de ser reconocidos. Sabiendo que al Otro (y a los otros) le falta algo, podemos sentir que se abre ante nosotros la posibilidad de ser deseados; en tanto podamos convertirnos en la encarnación de aquello que en nuestro semejante, podría hacer nacer la esperanza de suturar su falta. Y por este intermedio, la procura de infinito se transforma en humana procura de amor. En el más acá del infinito, en efecto, nuestro deseo es el deseo del otro.

Procura de reconocimiento que no hace sino confirmar, nuevamente, nuestra natural constitución social.

Será ese deseo el que nos guiará en la búsqueda de la mirada del otro desde la cual trataremos de re-conocernos; intento de reconocimiento que, en muchas ocasiones, nos obliga a una revisión de nuestra forma de aparecer. De allí es que la llamada

"identidad" se aparte tanto de ser una unidad capaz de siempre ser reconocida como igual a sí misma. Tal heterogeneidad es lo que intuyó la sociología funcionalista al crear el concepto de "haz de roles" para referirse a una determinada conformación personal ³⁹/.

Y es tarea yoica la de confirmar psíquicamente la unicidad de cada quién; imagen unitaria usualmente tironeada y hasta desgarrada por interpelaciones diversas o divergentes. Tarea unificadora para lo cual encuentra ayuda en los datos de los sentidos, ya que es cierto que, si aceptamos sus adiestradas informaciones, cada uno de nosotros es corporalmente una unidad.

Lo que quiere decir sólo una cosa: el inconsciente mantendrá su insustituible liderato sólo a condición, como ocurre con todos los líderes, de aceptar sus permanentes resignificaciones. Si se quiere, permanencia en la variación pero no una variación simplemente ficticia o sin consecuencias; para nada algo exclusivamente lleno de esa vacuidad que se le quiere atribuir a las densas figuras del espejo.

El anteponer, a esa evidencia de la eficacia del "yo", la fe en el carácter sólo mistificante --en tanto exclusivamente imaginario-- del "yo", puede terminar haciendo perder de vista que si esos yoes algo dicen y alguien los escucha es porque las imágenes también forman parte importante de la constitución individual; con la misma fuerza que aquel "capítulo perdido o censurado en nuestra historia" que es el inconsciente.

³⁹ Ver la tónica en la que se tratará de graficar esta compleja relación en las págs. 133 y ss.

Y es por eso que la historia no pasa en vano. Y es también por eso que, en el examen de nuestro objeto, tendremos que aguzar nuestro ingenio para detectar aquellos caminos por los que, con más asiduidad, la historia se instala en los sujetos. Tal es lo que haremos recurriendo, como ya se anunciara, al bagaje de la teoría sociológica. Si al principio es en general en la familia donde nos estruc-

turamos como sujetos, siguiendo algunos de los juegos a los que en apartados anteriores. hiciera referencia. Con el crecimiento serán

Soy, pero soy también el otro, el muerto, el otro de mi sangre y de mi nombre; soy un vago señor y soy el hombre que detuvo las lanzas del desierto. Vuelvo a Junín, donde no estuve nunca, a tu Junín, abuelo Borges. ¿Me oyes, sombra o ceniza última, o desoyes en tu sueño de bronce esta voz trunca? Acaso buscas por mis vanos ojos el épico Junín de tus soldados, el árbol que plantaste, los cercados y en el confín la tribu y los despojos. Te imagino severo, un poco triste. Quién me dirá cómo eras y quien fuiste.

"Junín"
Jorge Luis Borges

otras las principales instituciones de referencia y en cada una de ellas reiniciaremos nuestro proceso de identificación. Si quisiéramos reproducir en una metáfora ese juego superpuesto de identificaciones podríamos traer a la mente la estructura de un palimpsesto en el cual el dibujo original dará siempre las pautas sobre lo que puede y de la manera en que se puede escribir sobre él. O también se podría usar el ejemplo de un caleidoscopio, imaginando esa misma tiranía invisible de la figura original sobre las configuraciones sucesivas. En este último caso, cada una de las futuras formaciones será la representante de una de nuestras identidades institucionales: padre de familia, empleado,

espectador deportivo, etc., etc.

Quizá sea entre ambas metáforas que pueda deslizarse la aventura de la interpretación de nuestras conductas.

En algún lado dice Lacan:

"Nuestra doctrina se funda en el hecho (...) de que el inconsciente tenga la estructura radical del lenguaje, de que en él un material actúe según leyes que son aquellas que revela el estudio de las lenguas positivas, de aquellas lenguas que son o fueron efectivamente habladas" (1975; p. 574).

Forma específica de decir que el hombre es un producto social; esto es que, entretelado por el lenguaje, no es otra cosa que el continente de una compleja y heterogénea relación social. Es ese el tema que debo continuar explorando para llegar a ideas más precisas que las hasta ahora esbozadas.

El hombre está entretelado por la trama del lenguaje y, por ende, de la cultura. Pero, como es obvio, ningún humano agota la diversificada riqueza de su cultura. Y mucho menos a medida en que avanza la complejidad de la estructura social. Como se sabe, esa complejidad lleva a la formación de variadas y no siempre armónicas formaciones sociales y culturales; entrecruzadas, aisladas o contaminándose; pero que nunca llegan a una homogénea unidad. No es otro el complejo tejido en el que entra, en alguno de sus puntos, el sujeto individual; exponente siempre único y parcial de su mundo cultural.

* En esta segunda parte, el objetivo propuesto es el de encontrar algunas indicaciones teóricas que permitan pasar del testimonio individual a una interpretación de lo social. En este

capítulo se pretende haber avanzado en ese sentido; pero ¿Era necesario partir desde una pintura de los primeros suspiros del bebé del hombre para explorar el tema propuesto?. La idea vertebral de esta parte, según la cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales" ¿No es acaso una fórmula aceptada casi sin discusión por una gran cantidad de teóricos marxistas y no marxistas?

Evidentemente, si todo terminara en la confirmación de aquella fórmula, el razonamiento hasta ahora intentado estaría de más. Si no lo está es porque normalmente no he encontrado con la misma frecuencia razonamientos que traten de hacer explícita cuales son y de que manera actúan esas "mediaciones" por medio de las cuales esa constitución social de lo humano llega a producirse.

Tal como en el caso de Parsons, esa interrelación entre individuo y sociedad es normalmente expresada, por algunos, como la relación entre "dos entidades" (hablándose de la relación entre individuo y sociedad) y por otros como la relación entre una causa y un efecto (relación en la que para algunos la causa es la actuación de individuos que componen la sociedad mediante un contrato o como simple resultado de sus interacciones y para otros la causa es una sociedad que simplemente crea individuos a su imagen y semejanza).

El uso más o menos libre que se ha hecho de la teorización lacaniana tuvo como objeto, justamente, mostrar una vía teórica por medio de la cual se pudiese detectar la constitución social de lo psíquico. Su mayor limitación sin embargo fue la de haber

presentado a "lo cultural" o "lo social" como una entidad homogénea; que interviene en forma global en la constitución de cada individuo. El capítulo siguiente tiene como objetivo el mostrar cómo las diferenciaciones propias de toda sociedad crean segmentos que intervienen en combinaciones específicas en la constitución de lo individual. Pero antes es pertinente hacer una alusión a un filósofo que puso un énfasis privilegiado en el tema de la relación individuo sociedad a la que me estoy refiriendo. Me refiero a Sartre.

Tal como él afirma, buena parte de la sociología académica y lo que él llama "el marxismo perezoso", dirigen su atención a ese momento en que lo "cultural" es simplemente "espíritu objetivo": la determinación absoluta de la ya dado.

Sobre ese "espíritu objetivo" dice Sartre:

"El Espíritu objetivo representa a la cultura como práctico-inerte; es decir, la totalidad en ese momento [...] desde los imperativos impuestos al hombre por tal o cual sociedad..." (1970; p. 89).

En esa óptica -- y a diferencia de lo que, por ejemplo, supuso el contractualismo-- los individuos aparecen como simples "efectos de lo social". De hecho, se está ante la conceptualización opuesta pero complementaria a la del individualismo. Aquí es "lo social" lo que se constituye en el momento activo. Pero en ambos casos la explicación se convierte en una metafísica reduccionista. Incapaz de hacerse cargo de las complejas interpenetraciones de ambos polos de la antinomia que han creado.

Sartre se refiere de esta forma a ese sistema de relaciones que, a la par que estructura lo individual, pone en relación a esos individuos con lo social:

"No puedo describir aquí la auténtica dialécticas de lo objetivo y de lo subjetivo. Habría que mostrar la necesidad conjunta de 'la interiorización de lo exterior' y 'la exteriorización de lo interior'. La praxis, en efecto, es un paso de lo objetivo a lo subjetivo por la interiorización; el proyecto como superación subjetiva de la objetividad hacia la objetividad, entre las condiciones objetivas del medio y las estructuras objetivas del campo de los posibles, representa en sí mismo la unidad moviente de la subjetividad y de la objetividad, que son las determinaciones cardinales de la actividad. Lo subjetivo aparece entonces como un momento necesario del proceso objetivo. Para llegar a ser condiciones reales de la praxis, las condiciones materiales que gobiernan a las relaciones humanas tienen que ser vividas en la particularidad de las situaciones particulares; la disminución del poder de adquisición nunca provocará una acción reivindicadora si los trabajadores no la sienten en su propia carne bajo la forma de una necesidad o un temor fundado en crueles experiencias; la práctica de la acción sindical puede aumentar la importancia y la eficacia de las significaciones objetivas. En el militante entrenado, la tasa de salarios y el índice de los precios pueden ilustrar por sí mismos o motivar a la acción; pero toda esa objetividad al final se refiere a una realidad vivida: sabe lo que ha sentido y lo que sentirán otros. Ahora bien, sentir ya es superar hacia la posibilidad de una transformación objetiva; en la prueba de lo vivido, la subjetividad se vuelve contra ella misma y se arranca de la desesperación por medio de la objetivación. Así lo subjetivo mantiene en sí a lo objetivo, que niega y que supera hacia una nueva objetividad; y esta nueva objetividad con su título de objetivación exterioriza la interioridad del proyecto como subjetividad objetivada" (Sartre; 1970; p. 90-91).

Entre el individuo como lo puro determinado y el individuo como lo puro determinante (esto es: rompiendo la separación metafísica entre individuo y sociedad) Sartre instala la praxis guiada por el proyecto como momento de intersección creativa entre lo objetivo/ subjetivo/ objetivo.

Esta propuesta consolida una solución. Pero a la vez habre un interrogante. El hombre, desde cierto punto de vista, es inteligible como un punto en el tejido social; es el lugar de tránsito de los diferentes discursos sociales que lo han estructurado como tal individuo en su singularidad. Pero es necesario además tener en cuenta dos temas. Por un lado, la sociedad no se expresa --toda ella-- en ninguno de sus sujetos; siendo el tejido, como se sabe, algo más que la suma de los puntos que lo consolidan. Y por otro, cada punto es, en sí mismo, el lugar de complejas interrelaciones: es en sí mismo una trama ^{40/}.

Si el individuo no se agota en sus propias determinaciones es porque puede volver sobre ellas para reconocerlas y/o transformarlas. Es allí donde Sartre situa al proyecto. Pero ¿Qué es lo que habilita a pensar en esa capacidad de transformación? ¿Será esa capacidad algo que está mas allá de las determinaciones? ¿Deberemos retornar entonces a la idea de "lo individual como el origen increado de los social: el triunfo de la libertad absoluta? O, por el contrario ¿deberemos pensar esas creaciones individuales y el proyecto como pura ilusión? y en ese caso retornar a la idea de una sociedad capaz de crear sujetos sin que esos sujetos puedan a su vez recrearla.

Es en este contexto que cobra importancia la idea de lo individual como una trama compleja, heterogénea y aún contradictoria. Como se recordará, el Otro (que constituye al sujeto desde su inconciente) no es una simple unidad sino, a su vez, una

⁴⁰ Verla tópica en la que se sintetizó esta compleja relación en la págs. 133 y ss.

trama compleja, heterogénea y contradictoria: son muchos y variados los discursos que lo conforman y que conforman, desde él, al sujeto. Y, además, cada discurso es un discurso limitado: "castrado".

Es esa limitación, esa "faltas en el Otro", lo que habre la posibilidad del cambio y de la circulación del deseo. Es allí que se pone en movimiento el "deseo como deseo del otro". En la medida que cada sujeto situe en la "falla del semejan-te ⁴¹/" su oportunidad se "ser deseado" en tanto sutura (imaginaria) de lo que falta. Es esa búsqueda (al fin frustrada pero no por ello menos vitalmente efectiva) lo que permite al sujeto proyectarse.

Al mismo tiempo, si el Otro fuese homogéneo, los sujetos serían idénticos y sería superfluo todo movimiento de identificación: los otros se disolverían en El Gran Otro. Es, en cambio, la heterogeneidad constitutiva del Otro lo que produce el doble efecto de:

- 1.- la diversidad entre los sujetos
- 2.- la heterogénea constitución de cada sujeto.

Es esa doble heterogeneidad lo que a su vez abre un doble campo:

- 1.- el de la constitución del yo no sólo como imaginario sino también como instancia en la que el sujeto busca su propia unidad, proyectándose en sucesivas imágenes de sí y

⁴¹ lugar en que la cultura se personifica para cada uno de nosotros.

2.- lo que hace posible percibir la falla en el Otro; y, por ende, el movimiento hacia su "sutura": el deseo.

En todos los casos, el proyecto sólo (o casi exclusivamente) es novedoso en tanto combinación singular de materiales discursivos preexistentes: Nada se crea de la nada.

Y es justamente en estos puntos donde el "relato de vida" puede ser discutible en tanto técnica de investigación.

Como todo discurso humano (y particularmente aquellos referidos a la propia persona) el relato de vida se construye en el interior de una compleja trama especular que ha de llevar al sujeto a sucesivas resignificaciones. Esto es un problema común a toda entrevista y en su momentos se dijo que en el relato de vida la coinvestigación podía al menos hacer conscientes los vectores que soportan el relato. Pero, aún aceptando esa ventaja, ¿hasta dónde es posible reconstruir la variedad de discursos que hablan en el sujeto?

La cuestión permanecerá abierta. La vías ensayadas en la investigación sobre el movimiento juvenil en la Argentina fue la de ir construyendo un modelo que podría dar cuenta de los principales límites que, desde el punto de interés de la investigación, podrían ir acotando el campo de circulación discursiva en la que cada uno de los entrevistados estuvo incerto. De allí que en la investigación que estoy comentando, se hubiese dado tanta importancia a los que Sartre hubiese incluido entre los componentes del "espíritu objetivo". Pues de lo que se trataba en la investigación era de determinar dentro de que construcciones objetivadas fueron construyéndose los sujetos. Cuáles eran los

materiales desde los que construyeron sus propios "proyectos". Al fin de cuentas, si hay algo notable y digno de ser investigado en el proceso de formación de un movimiento social es, justamente, cuál fue el proceso por el cual tantos individuos diversos, y que antes giraban en órbitas totalmente diferenciadas o tangenciales, fueron contruyendo en común, y muchas veces sólo coincidiendo en actitudes que manifiestamente los identificaban; más allá de la conciencia que durante ese proceso llegaron a tener.

Es tendiendo a contruir un material conceptual que me habilite para introducirme en esa investigación que en el próximo capítulo entraré en el análisis de lo que llamo "determinantes sociales de la conducta individual". Pero antes una última aclaración.

Cuando se habló de la función que habrían de cumplir los conceptos que estaba elaborando se dijo que toda la conceptualización desarrollada no trataba de afirmar nada sobre cómo fue el proceso que se quiere investigar ^{42/}; no lo afirma ni siquiera como conjetura. Pues su misión es, simplemente, la de dirigir la mirada y no la de tratar de adivinar cuál será la figura con la que ella se encontrará.

Entonces, ¿hacia dónde dirigen la mirada aquellos conceptos?

En este capítulo, la dirigieron hacia ese lugar en el que se escuchan los llantos casi gritos de un recién nacido; y hacia el

⁴² Sobre ese tema se estructurará un mayor desarrollo explicativa la última parte de esta tesis. Ver pag. 133, ss.

corre-corre de los que lo esperan. ¿Cuál es la densidad hecha de mitos, temores y deseos en la que nacieron aquellos jóvenes de los 60'? Pensemos, por supuesto, no en eso que los hizo diferentes entre sí, sino aquello que primero los hizo semejantes y luego los mancomunó; esto es, que los hizo parecidos entre sí al menos cuando se los compara con los niños de otras sociedades. En un país de migrantes: ¿será intrascendente saber que muchos de esos niños (quizá todos) escucharon dialectos distintos o fueron mirados por ojos en cuyas profundidades nadaban recuerdos lejanos? No serán aquellas sensaciones como anclajes escondidos en los que encallarán más tarde preferencias de otra manera casi inexplicables?

La mayor parte de las teorías sobre el origen de los movimientos sociales remiten sus explicaciones a la ocurrencia de hechos más o menos próximos en el tiempo --próximos a "la fecha" en que éste se inició. Y además remiten la explicación de esos movimientos a la ocurrencia de "sucesos claves". Lo que aquí se sospecha es que las condiciones de posibilidad de aquellos movimientos sociales de amplio arraigo es necesario rastrearlos en el proceso en el que se fueron constituyendo esas disposiciones. En general, estos se ligan a la experiencia de dos o tres generaciones claves en su constitución.

Explorar esa radical apertura a la "época y a la "cultura" permite estar en mejores condiciones para comprender cuáles pueden ser las formas en que esas "disposiciones" o "hábitos" (términos que serán definidos en el próximo capítulo) se conforman.

Espero que lo dicho permita explicar porqué un trabajo como éste se entretiene en una especie de vagar entre cuerpos, deseos, palabras, familias. Pero hay aún otra razón para ese detenerse y aun dejar que sobre el tema aparecieran nuevos temas --quizá aparentemente marginales-- : hacer bien un relato de vida (tarea en la que el investigador toma parte aun cuando calla) implica ser sensible a todos esos momentos y a esas posibles ventanas donde lo olvidado puede aparecer sellando los contornos de un itinerario explicativo; hacer una historia de ese tipo torna indispensable la presencia de una sensibilidad cultivada hacia esos resplandores del pasado.

En el próximo capítulo, la búsqueda será la misma. Pero el lugar no será el de la intimidad familiar sino de más bullicioso y contradictorio de la sociedad.

CAPITULO III.

LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL

Si es cierto que todos y cada uno de los componentes de la especie humana están radicalmente fundados en lo que Lacán llamaba "el Otro" -- y que para los fines de este trabajo he definido como el lugar de la cultura-- también lo es que ese "Otro" no puede ser interpretado como un bloque homogéneo y compacto sino como el efecto, complejo y heterogéneo, de múltiples cristalizaciones.

Si conviniésemos en aceptar tal representación de \emptyset , lo podríamos imaginar como un inmenso cuerpo cristalizado y semi esférico, compuesto por, una serie de capas. Unas superpuestas y otras entrecruzándose. Componiendo esa masa, los individuos, cada uno de ellos, serían representados como puntos de esa textura; puntos que, al ocupar diferentes lugares, están en

relación de mayor o menor cercanía con unas u otras de aquellas capas. Al mismo tiempo, las respectivas unidades de esos puntos están quebradas por el entrecruce de algunas de aquellas capas que componen el cuerpo total; capas que simultáneamente están conformadas por los puntos y que cruzan POR EL INTERIOR DE cada uno de esos puntos constituyendo su compleja geografía interna.

Si concedemos que cada una de esas capas (en que se diferencia tanto la totalidad del artefacto como cada uno de sus componentes) puede representar las determinaciones en las que se heterogeiniza el universo cultural, podríamos suponer que aquella figura puede constituir la imagen tridimensional del \emptyset ; expuesto, en este caso, mediante una metáfora mineral. Pero: ¡que bullicio aturdidor llegaría a escucharse si se nos ocurriera atribuirles verbo y acción a cada uno de esos puntos! Seguro que, en tal situación, desaparecerían las solemnes y majestuosas regularidades tantas veces atribuidas a "la lengua" y "al Otro Cultural", para que "el habla de los pequeños otros" encarnase al famoso "mundanal ruido". Un ruido en el que cada uno de esos individuales puntos tomará contacto con el Otro por el obligado intermedio de esos "pequeños otros", sus semejantes, también ellos portadores inconscientes del bagaje cultural. Y esa es, en verdad, la situación con la cual habremos de enfrentarnos en cualquier ensayo sobre la sociedad.

Frente a lo afirmado por muchos lacanianos, las circunstancias y el lenguaje están hechos de tal manera que sólo encontramos primeras, segundas y terceras personas, sean éstas en singular o en plural; pero personas limitadas y limitantes; no

una difusa y difundida raíz cultural: no hay Otro sino "otros" en la experiencia cotidiana ¹/. Temas sobre los que es importante ponerse de acuerdo en el comienzo de este capítulo pues deberemos estar preparados para reconocer cuales son los límites a los que puede llegar la investigación social en temas como el aquí tratado. Lo cual, frente a lo supuesto por otras corrientes teóricas, también significa afirmar que ningún aspecto de la conducta individual admite una explicación basada exclusivamente en factores comunes a toda la población --algo así como un "ser nacional" o "de clase". La mayor parte de esas conductas sólo pueden explicarse, por el contrario, refiriéndose a las intransferibles e irrepetibles condiciones en las que cada individuo fue urdido por las circunstancias: las de la historia del propio tejido individual. Debido a la compleja y fluida constitución de lo social, su influencia sólo estructura individuos en circunstancias absolutamente singulares. Por eso, conceptos otrora muy en boga como los de "personalidad básica" -- a menos de ser suficientemente cualificados-- pueden obscurecer, más que contribuir a aclarar, la compleja conformación de los sujetos. Pues en todas las sociedades, como dice Freud:

"Cada individuo es miembro de muchas masas, tiene

¹ Y si bien es cierto que el imaginar (al menos en forma consciente) una serie indefinida de personas puede anular las singularidades del rostro; convertido en uno que pasa a tener las formas, más "impersonales" de un rostro que podríamos llamar "genérico", ello no indica que las exigencias de la cultura puedan, alguna vez, manifestarse sin tomar las formas de un rostro humano conocido y, aun, muy cercano. No creo que sea correcto imaginar, como lo hace Jean-Baptiste Fages, 1973 (interpretando, posiblemente con fidelidad, a Lacan) que los pronombres "impersonales" permitan dar un rostro al Otro: lugar de "la lengua" y su estructura. En tal caso lo que se lograría sería reificar una simple (aunque importante) distinción teórica, dando la impresión de que, en algún lado, se puede encontrar la estructura de la lengua y no en las escurridizas y a medias transgresoras figuras del "habla".

múltiples ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas: su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc.." (1979)

Cada una de esas "masas" a las que Freud hace alusión puede ser asociada a uno de los "planos" de lo que, según la tónica mineral antes propuesta, representaría el mundo socio-cultural. Los que comparten una misma cultura nacional lo hacen desde: "regiones" diferentes; "religiones" diferentes; "clases sociales" diferentes; etc. Y cada uno de los individuos, por otra parte, al ser interpelado ^{2/} por diferentes instituciones, repite, en "su interior", esa heterogénea conformación que traté de representar, para el caso del mundo socio-cultural más amplio, mediante la figura de un cuerpo mineral compuesto por múltiples, accidentadas y heterogéneas cristalizaciones ^{3/}.

Es con un individuos de esas características con quienes habré de enfrentarlos en la investigación. Y ese es el punto al que quería llegar en esta segunda parte; pues si hasta ahora me fue indispensable recurrir a la psicología para reconocer hasta

² por suerte, para la salud de su integridad yoica, no siempre en forma simultánea.

³ En la Introducción al capítulo anterior recordaba como Parsons había conceptualizado este problema de la relación entre individuo y sociedad como una relación que se produce desde el exterior. Esa forma de encarar el problema, opuesta a la que estoy esbozando aquí, tiene antecedentes ilustres. En su libro sobre La división del trabajo Social, Durkheim afirma: "Hay en nosotros dos conciencias: una sólo contiene estados personales de cada uno de nosotros y que nos caracterizan, mientras que la otra comprende estados que son comunes a toda la sociedad. La primera sólo representa nuestra personalidad individual y la constituye; la segunda representa el tipo colectivo y, en consecuencia, la sociedad sin la cual no existiría. Cuando uno de los elementos de esta última determina nuestra conducta no actuamos con vistas a nuestro interés personal, sino que perseguimos fines colectivos..."(pp.144-145)

qué profundidades llega lo social en la constitución de lo individual, sólo la teoría sociológica me permitirá superar algunas simplificaciones que hasta ahora me fueran necesarias; sobre todo aquella en que consideraba a lo cultural como "una totalidad homogénea" ⁴/. En este nuevo nivel, la teoría sociológica me permitirá, si bien no sustituir la puesta en práctica de la investigación, si en cambio, organizar una matriz conceptual desde la cual sea posible determinar al menos dos cosas:

- a) cuáles son las principales áreas en las que se debe efectuar la investigación y
- b) qué tipo de relación es esperable entre ellas.

El interrogante que se juega en esta parte se respalda en dos premisas:

- 1) el hombre está constituido por el tejido del discurso cultural y
- 2) "lo cultural" no puede ser representado como una exacta y simple unidad, sino como el efecto de múltiples procesos de totalización; que suponen, en su interior,

⁴ En los primeros apartados de este trabajo señalamos como "lo corporeo" ocupaba el primitivo lugar de "lo real". Eso es radicalmente así si contemplamos las cosas desde alguno de los siguientes ángulos: 1.-o desde el punto de vista de las primeras manifestaciones de ese cuerpo que entra en sociedad o, 2.-en el otro extremo, desde el punto de vista de la cultura global en relación a lo que ella aún no ha podido simbolizar: en ambos casos "lo real" se oponía a lo simbólico.

Pero entendámonos, no es necesario llegar al terreno de lo pre-simbólico, es decir, de lo "real corporeo" para reconocer "lo real": también la cultura comparte con aquel real, para cada uno de los humanos, esas características de "imposible aprehensión simbólica global". Ningún individuo puede agotar intelectualmente el cúmulo de lo cultural. Reconocida y familiar distancia que los sociólogos han tematizado en sus investigaciones sobre la relación entre "individuo" y "sociedad".

la permanencia de la diversidad.

Aceptadas esas premisas, se puede concluir que las conductas de los sujetos individuales podrán ser cabalmente comprendidas sólo cuando se tengan instrumentos capaces de detectar cuáles son las principales líneas de ruptura que, en el interior de "lo social", especifican zonas de circulación, selección, estímulo y/o veda de los discursos que los constituyen y de las "experiencias" mediante las cuales los individuos toman contacto y reconocen el mundo que los rodea.

La teoría sociológica puede colaborar en el conocimiento de la conducta individual proveyendo criterios que permitan identificar:

- 1) ámbitos en los que se produzca una relativa homogeneidad discursiva y experimental.
- 2) la forma en que pueden llegar a contaminarse o excluirse ciertos discursos y
- 3) criterios que permitan individualizar las particulares maneras en que esos discursos pueden actuar en la conformación del sujeto, sea en forma autónoma o en interrelación con otros.

Es exclusivamente desde esa perspectiva que consideraré las categorías "familia"; "edad"; "estrato y clase social ^{5/}" y "región" ^{6/}.

⁵ Una excelente propuesta sobre como relacionar teóricamente los conceptos de clases y estratos sociales, desde la perspectiva de las clases sociales, puede encontrarse en Hasenbarg; 1979

⁶ y podría haber agregado "nación" si ello no me hubiese llevado a distinciones demasiado finas; ya que ese es un elemento compartido aunque significado de manera diferente por diferentes grupos sociales o ideológicamente determinados. Ver sobre el tema de la "construcción social del espacio" a Allies,

Dicho de otra forma, "familia", "estrato social y clase", "edad" y "región" habrán de interesar desde su potencial condición de "determinantes sociales de la conducta individual" en el interior de las cuales se dé:

- 1) una organización y selección típicas de lo que puede, y de la manera en que puede, ser "experimentada" la propia posición en el contexto social y
- 2) una cierta selección de los discursos que efectivamente transitan su interior.

En esa medida, aquellas categorías contribuirán a determinar cuáles son las actitudes, valores y creencias de los integrantes de la sociedad.

Con el objetivo de hacer lo más clara posible la tesis que se quiere presentar, ordenaré la exposición siguiente en tres partes que, si bien están íntimamente relacionadas entre sí, exigen tratamientos diferentes. En la primera parte, esbozaré un breve esquema de lo que podría considerarse el proceso de producción, circulación y asimilación de ciertas cosmovisiones, o "explicaciones" socialmente aceptadas sobre el mundo o una parte de él. Para simplificar el razonamiento de la primera parte, seguiré suponiendo la presencia de un mundo socio-cultural homogéneo; y en el que, por lo tanto, no son reconocibles quiebres ni "bolsones" que desarticulen la homogeneidad del discurso o de la experiencia social. La inclusión de esos "quiebres" queda reservada para el segundo apartado de esta exposición.

En el segundo apartado se tratará de exponer, en efecto, cómo esas categorías sociales, a las que diera en llamar "determinantes sociales de la conducta individual", afectan tanto los momentos de producción, circulación o asimilación de ideologías como los de la propia experiencia individual del mundo.

En la tercera parte, por último, se propondrá una interpretación sobre las formas específicas de presencia de esas "zonas de lo socio-cultural" en la estructuración de las conductas individuales.

Los tres apartados de este capítulo, entonces, hacen alusión a aspectos de un mismo tema. Pero esa conciencia de que forman parte de una totalidad unitaria no permite, en cambio, dar una imagen, por la vía puramente teórica, de las formas en que concretamente se manifiesta esa unidad; ello no puede resolverse "en teoría" sino mediante la investigación concreta. Y dado el momento en el que nos encontramos, que es previo a la investigación, sólo se puede determinar en qué medida y desde qué perspectiva cada una de esas categorías y modelos pueden intervenir en la elaboración del objeto de investigación. A esta altura serán exclusivamente lugares, convenientemente fundamentados, hacia donde dirigir la curiosidad del investigador.

A. LA PRODUCCION, CIRCULACION E INTERNALIZACION DE LAS IDEOLOGIAS

En la introducción me referí a ciertas categorías sociológicas de dos maneras específicas:

- 1) como indicadoras de "zonas" de circulación de los

discursos y

- 2) como ámbitos, en los que se realizan específicas experiencias de lo social.

Ninguna de las dos sugerencias es simple sino que, por el contrario, dirigen la atención sobre temas largamente debatidos en la teoría sociológica y en torno de los cuales los acuerdos aún son poco frecuentes. Dado el estado de ese debate, no podría hacer una justa revisión de toda la literatura sobre el tema sin someter al lector a una tarea demasiado extensa. Dado lo ya de por sí demasiado extenso de este trabajo, he optado por emprender la exposición de mis conclusiones al respecto sin pretender ni detallar cuáles son las posibles semejanzas o divergencias que mantengo con otros teóricos ni, menos aún, la poco menos que imposible tarea de "demostrar", en forma previa a la investigación, la validez de lo que estoy diciendo (ya que para ello sería necesario un trabajo mucho más extenso y en el que, en el mejor de los casos, sólo podría demostrar la coherencia lógica de esas ideas; cosa que dista de ser criterio suficiente para pretender la aceptación de esas afirmaciones).

B. LA PRODUCCION, DIFUSION Y ASIMILACION DE LOS DISCURSOS SOCIALES

¿Cuál es la relación entre aquellas determinadas "formas de experimentación de lo social" y "los discursos o ideologías" previamente compartidos y que hacen referencia a, o transcurren en el interior de, esas mismas "zonas" de lo social?

Como es sabido, el concepto de "experiencia" está muy lejos de aceptar que se lo conciba como la mera impresión de datos

externos en una supuesta "tabula rasa". Por el contrario, todo producto cognitivo es el fruto de una confrontación permanente entre idea y realidad; obra de correcciones incesantes de las filosofías aceptadas, de acuerdo con los resultados obtenidos en las acciones realizadas a la luz de aquellas concepciones; punto preciso de intersección entre la representación, la acción y su resultado. Y, si eso es así, es evidente la importancia teórica que asume la descripción, aunque sea somera, de la manera en que ocurre tanto la antes aludida producción, circulación e internalización de las ideologías como la producción de la "experiencia de lo social".

El modelo que se presenta a continuación pretende exponer, del modo más sintético posible, los principales rasgos de esa dinámica propia del primero de los temas antes propuestos ⁷/. Advirtiendo que --cuando se ejemplifiquen cada una de las actividades de las que se hablará enseguida-- la elección tendrá como criterio la determinación de cuál es la actividad principal y característica; ya que, en realidad, todas coparticipan de ciertos rasgos comunes.

Llamaré "producción ideológica" a todo aquél tipo de actividad que esté ligada a la creación y elaboración de distintos "sistemas explicativos", más o menos globalizantes o

⁷ Si bien es algo que tampoco podré demostrar aquí, debo aclarar que el modelo propuesto se basa en una cierta reelaboración de ideas expuestas por Gramsci; particularmente en su concepción sobre "la filosofía", "la religión" y "el núcleo de buen sentido" y el "sentido común"; conceptos todos que en el autor Sardo toman un sentido muy especial. Cf. sobre estos temas las notas reunidas en El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Algunas cuestiones relativas al tema que elaboro en estos apartados fueron objeto de una reflexión más extensa en Saltalamacchia; 1985 y Saltalamacchia; 1987.

generalizadores, tendientes a dar cuenta del origen, desarrollo y destino del mundo en su conjunto --tanto físico como social-- o de alguna de sus partes; no importa que éstos sean sistemas de tipo filosófico, teológico, científico o de cualquier otro tipo^{8/}.

Si bien las instituciones en las que fundamentalmente se producen las ideologías varían según las sociedades, se pueden incluir las siguientes entre las instituciones que más frecuentemente se ligan a esta producción: las religiosas, cuando ocupadas de producir nuevos discursos teológicos; las científicas, cuando encargadas de producir explicaciones o descripciones que serán usadas para organizar algún tipo de conducta social; las instituciones de carácter filosófico y otras por el estilo. Siendo necesario aclarar, por otra parte que, dado que la creación concreta de "ideologías" tiene una sustantivación^{9/} fundamentalmente individual, la ubicación institucional de esa actividad es mucho más difícil e incierta que en los otros dos casos; muchos creadores de ideología han desplegado sus actividades en forma parcialmente alejada, al menos al principio, de las prácticas institucionales normales.

⁸ Si bien en esta definición hay mucho de decisión personal, la idea de Gramsci sobre la ideología en sentido estricto (es decir, sobre las "ideologías teóricas") abarca todo esta amplia gama de manifestaciones. Normalmente, él usa el nombre de "filosofía" que yo descarto para evitar que sean dejados de lado otros "sistemas" explicativos. (cf. Q; 1249-50; 1375; 1396; 1401; 1410; 1469-70; 1694-95; 1759-61).

⁹ uso el término "sustantivación" ya que, si bien el que "crea" es un individuo o un conjunto de ellos, todos son los portadores, en cierta época, de un saber cultivado e impugnado colectivamente. Por ello, lo que de individual tiene la creación es muy poco; al menos si por "individual" se entiende la existencia de una producción ex-nihilo del creador.

Aceptando que lo "individual" en la creación es simplemente un factor de "condensación" de lo socialmente elaborado, lo que normalmente ocurre es que esa actividad "condensadora", en la actividad productora de "ideología", es atributo de un núcleo más o menos reducido de la población; núcleo al que tarde o temprano se le reconocen capacidades para esa "producción" ¹⁰/.

Debido a ello, el que se produzca una cierta ideología en nada asegura su éxito social. La consolidación de la influencia social de las ideologías no se concreta hasta que se estructure algún tipo de institucionalización de las conductas en base a sus propias normas y valores; y a las que se irán elaborando en la propia dinámica de la institución. A ese proceso de institucionalización y a sus productos los llamaré "institucionalización de las creencias" ¹¹/.

¹⁰ La actividad científica ocupa un papel especial, en el seno de esa producción global de explicaciones; radicando su singularidad en su más o menos forzada negativa a suturar las fallas del conocimiento cerrando el campo de las preguntas posibles. Los continuos esfuerzos de refutación (en el sentido popperiano de la palabra), (y entre los que, con justicia se pueden incluir las investigaciones empíricas) cumplen esa misión. Pero es justamente lo poco soportable de una actitud que propone la duda como principio lo que lleva a la permanente reabsorción de sus resultados en el campo de la producción estrictamente ideológica.

¹¹ Croce llama "religión" a toda "filosofía" que se traduzca en "norma de conducta práctica". Según Fortelli H. (1974; p. 19) Gramsci critica esa idea crociana por el uso político (esto es, contrario al marxismo) que el filósofo "de la libertad" solía hacer de esa definición. Creo, sin embargo, que Gramsci fue capaz de aceptar el sustrato común que tenían esas filosofías que, de una u otra manera, organizan conductas prácticas de grandes contingentes humanos. Lo que importa, en todo caso, no es si Gramsci llamaba o no a esto "religión" o, como propone "ideología o aun política". Si en cambio importa que él distingue efectivamente un lugar teórico dedicado a conceptualizar esta unión de cosmovisiones y aparatos de divulgación y control. Así es como creo que debe interpretarse su conceptualización de la nota "Algunas cuestiones preliminares de filosofía"(Q:1375 y ss.) y "Introducción al estudio de la filosofía. Principios y prolegómenos" (Q:1255). También en torno a este tema Gramsci llama la atención sobre la importancia de la "teoría soreliana del mito"(Q:1308).

La base sobre la que se edifica la fortaleza relativa de esas instituciones se encuentra, principalmente, en su capacidad de generar el consenso o la fe en torno a ciertos valores y a determinadas explicaciones. Dicha fe es, por supuesto, fundamental entre sus miembros activos; pero no es poco frecuente que muchas de esas instituciones logren una influencia mayor; mediante la que llegan a incluir en su influjo a aquellos que, sin que estrictamente se asuman como miembros activos de tal institución, están fácticamente influenciados por las normas, valores y creencias que han sido propagandizados por la institución.

Estas instituciones que consolidan y encarnan la vigencia social de ciertas ideologías tienen su fundamento primordial en la capacidad de "convicción" obtenida en algún momento de su existencia; y es esta capacidad lo que principalmente las caracteriza. Pero el énfasis que estoy poniendo en el tema de la "la convicción", en tanto característica distintiva de éstas instituciones, no implica olvidar que, con el objetivo de conservar o reafirmar sus respectivas cohesiones internas, esas instituciones siempre recurren (en medida variable según las ocasiones) a ciertas formas de coerción (de alcance simbólico o corporal).

Por último, es conveniente aclarar que todas esas instituciones, en la medida en que se estructuran en torno a ciertas creencias y valores, contribuyen a la difusión y reafirmación de las ideologías que las generaron. No hay pues instituciones a-ideológicas ni tampoco instituciones ajenas a la

difusión de alguna ideología. Es posible, en cambio, reconocer que hay instituciones que se especializan en esa tarea (Iglesias y escuela, por ejemplo) y otras cuyo objetivo es extraño a esa difusión.

Por fin, llamaré "sentido común" a un universo generalmente mucho menos estructurado, menos homogéneo y lógicamente menos coherente que los dos anteriores ^{12/}. En el que pueden detectarse los rastros de aquellas "ideologías" que, en algún momento de la historia de determinadas sociedades, alcanzaron cierta difusión social y fueron aceptadas como explicaciones total o parcialmente válidas ^{13/}.

Se agrupan pues, en este nivel, todas aquellas formas del pensamiento que por ahora pueden llamarse "tipificaciones ^{14/}" y que forman parte (en general implícitamente pero por ello con menor eficacia) de cualquier actividad humana; aun de aquellas aparentemente menos razonadas y conscientes.

Para mejor entender lo anterior es necesario recordar que el sentido común, puede ser analizado desde, al menos, dos ángulos principales: el esencialmente cognitivo y el principalmente

¹² Sobre los conceptos de "sentido común" y el muy ligado a él, aunque menos claramente definido de "núcleo de buen sentido" (o aún los de "folklore" ver: (Q:2270-71; 1483; 1396-99; 1375; 1334)

¹³ "...sentido común, afirma Gramsci, que es la 'filosofía de los no filósofos'; esto es, la concepción del mundo absorbida acríticamente por varios ambientes sociales y culturales en los cuales se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio: es el 'folklore de la filosofía y como el folklore se presenta en formas innumerables...' (Quaderni...; XVIII; p. 1396)

¹⁴ Tal es el concepto que utiliza Shulz. Según él, para manejarnos en el mundo necesitamos interpretarlo; para eso elaboramos una serie de "tipificaciones" que nos permiten codificar mis interpretaciones y las tornan aptas para que desde ellas se pueda operar.

pragmático.

Desde el primer punto de vista, el sentido común se presenta como una especie de "yacimiento simbólico" en el que se encuentran reunidos, en distribuciones sólo aparentemente azarosas, todas las experiencias, los conflictos, los recuerdos de éxitos o fracasos, los descubrimientos y las explicaciones alguna vez aceptadas. Lo que hace difícil su análisis es que en él, como en un depósito de cosas viejas, es dificultoso reconocer el origen o el orden en que están colocados sus elementos.

Justamente por su carácter recóndito y alejado de la percepción consciente, las actividades de "sentido común" son altamente significativas para la explicación de la cotidiana conducta de los hombres: sus efectos a menudo se expresan en la forma inconsciente de los más imperceptibles gestos o movimientos corporales ¹⁵/; en aquellas opiniones tan arraigadas que normalmente aceptamos como "naturales" y sobre las que difícilmente se nos ocurriría ponernos a pensar; etc. Y es esa "naturalidad" --que las sitúa en un momento "anterior a la consciencia"-- lo que las hace más eficaces y menos maleables en la determinación de la conducta "diaria".

Desde el punto de vista pragmático, el concepto "sentido común" alude a la puesta en práctica de las "tipificaciones" a las que antes me refiriera. Esas tipificaciones operan, en algunos casos, de manera semejante a la forma en que lo hacen las

¹⁵ Es justamente en la percepción de esos "gestos o movimientos típicos" que usualmente las personas reconocen casi inconscientemente a quién es parte de su clase, región o nación o, por el contrario, es mediante esas mismas percepciones que suelen ponerse "en guardia" frente a quién reconocen como "un extraño".

hipótesis en los procesos de investigación; esto es, anticipando el resultado probable del experimento y, al mismo tiempo, concibiéndolo y guiándolo en el "recorte" de la realidad sobre la cual se proponen operar. Mientras que, en otros casos, a esas tipificaciones se las puede detectar en las conductas habituales o ritualizadas; esto es, en aquellas conductas tan profundamente arraigadas que, como ya se dijera, se producen "sin pensar".

Las tipificaciones presentes entre los miembros de una sociedad ni son infinitas ni aparecen en forma fortuita. En la medida en que son el doble producto de las ideologías difundidas y de las experiencias realizadas, las tipificaciones existentes tienden a depender, en efecto, tanto: 1) de que se haya producido la difusión de ciertos discursos como 2) de los específicos ámbitos o esferas de lo social en la que cada individuo realiza sus experiencias del mundo. Es justamente en este último aspecto de las tipificaciones que se tornan importantes los "determinantes sociales de la conducta individual" todos ellos marcando ámbitos específicos de experiencias ^{16/}.

Según creo, en las interrelaciones existentes entre esos tres componentes del modelo (creación, institucionalización y sentido común) pueden llegar a reconocerse los principales pasos de cualquier proceso de producción, difusión y asimilación social de creencias, valores y actitudes discursivamente generados.

¹⁶ Sobre este tema ver el concepto "determinantes sociales de la conducta individual" en la pag. 130, 131, 179

Hay en ese modelo, es importante notarlo, un supuesto según el cual la dirección recorrida por el proceso de producción activa de ideologías va desde el primer nivel hacia el tercero. Es en el primer nivel donde se producen las explicaciones más acabadas y sistemáticas, aunque es recién en alguno de los dos últimos donde se logra un cierto grado de "convalidación experimental"; convalidación que ocurre, por supuesto, en el interior de las estructuras de verificación coherentes con el universo ideológico en el que ocurren; aunque, justamente por su carácter heterogéneo y menos autoritariamente estructurado, el "sentido común" es, en ese caso, un lugar mucho más apto para la disconfirmación.

Es efectivamente en el momento de la puesta en práctica de las ideas asumidas como válidas cuando se puede llegar a comprobar el error de aquellas concepciones; en ese momento, lo real manifiesta su opacidad en la forma de un "rechazo"; esto es, como fracaso reiterado de las previsiones en base a las cuales se había estructurado una cierta conducta.

Es en momentos en los que arrecian esos "rechazos" que los paradigmas pueden entrar en crisis obligando a los ideólogos a denodados esfuerzos de reconstrucción ideológica ^{17/}. Será el fracaso de esos intentos lo que permitirá la vigencia social de nuevos paradigmas ^{18/}.

¹⁷ Por supuesto, quién más acertadamente ha puesto énfasis en este aspecto, en relación con la estructuración de las llamadas "revoluciones científicas" es T. S. Kuhn; 1971.

¹⁸ Temas parecidos a estos, pero referidos a los cambios de paradigmas, son tratados por Kuhn, Thomas S. (1971)

El haber planteado que la producción de ideología tiene como sujeto principal a ciertos individuos encargados de la creación de "sistemas explicativos" no implica desconocer la capacidad creativa expresada en los otros niveles, y particularmente en el del "sentido común". En el campo de lo que llamara "sentido común", efectivamente, se genera un tipo específico de actividad productora de pensamiento social; mucho más sensible que la que ocurre en los dos momentos anteriores a los dictados de la "experiencia". Y si bien ese tipo de reflexión debe esperar a la acción de los "ideólogos" para alcanzar la legitimación de una creencia socialmente válida y extensa, no por ello la actividad de "sentido común" tiene menor importancia; ya que cumple la doble función de constituir materia prima del pensamiento de los ideólogos y lugar de experimentación de la eficacia "predictiva" de las ideologías.

Los sesgos que la propia experiencia introduce en la manera en que son reinterpretados los discursos ideológicos llevan frecuentemente --antes de que ocurra una posible crisis de ciertos paradigmas-- a la introducción de variantes en el interior de un mismo cuerpo ideológico y en la manera en que estos existen en las correspondientes instituciones. Lejos de atentar contra la eficacia homogeneizadora de esos discursos y de las correspondientes instituciones, la presencia de esas variantes sirve como una especie de "escape" que neutraliza probables tendencias centrifugas.

C. LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL

I.- LA FAMILIA

En la primera parte de este trabajo, al referirme a la constitución del sujeto, hice una abundante referencia al complejo familiar. Institución fundamental, en nuestras culturas, en toda la primera etapa de la socialización.

Y si, tal como antes se afirmara, la sociedad no está nunca ausente, ni aun en las etapas más tempranas de la socialización. También es indudable que tales influencias han sido "filtradas" y "simbolizadas" (esto es, hechas material humano, en la materialización humana del nuevo ser) por la familia. Es esto lo que me lleva a comenzar este examen justamente por el tema de la familia aunque, claro está, enfatizando ahora aspectos diferentes a los que fueran desarrollados en la primera parte.

Dadas las exigencias que me impone el objeto elegido para la investigación, la familia debe ser pensada no como una simple unidad de determinaciones sino, tal como ya se dijera, como un verdadero "complejo" (o, lo que para el caso es lo mismo, una estructura sobredeterminada); por lo que no puede ser teóricamente manipulada como si se tratara de un simple hecho unidimensional. Algunas de las vertientes de ese complejo fueron desarrolladas en el capítulo anterior. En éste, sólo me interesaré por el papel de la familia en la estructuración de ciertas experiencias "generacionales".

Desde cierta perspectiva, la familia es, tal como lo afirmaran los antropólogos clásicos, una institución en la que entran en relación dos o más generaciones. La de los padres e

hijos. Pero también la de abuelos, bisabuelos, tíos, etc.

Aún en las modernas familias nucleares, pocos son los casos en que los miembros de la familia (en sentido lato) no lleguen a participar - aunque sea en la forma de mito - en la conducta de cada uno de sus miembros. Pues como debería saberse, la no presencia cotidiana e inmediata de miembros que antes formaban parte de la familia amplia, no implica la real ausencia de sus figuras; ellas subsisten, en efecto, aunque más no sea en la forma de la anécdota o del mito familiar. Anécdotas y mitos que dan cuenta de las propias identidades en sus orígenes y que desde allí lanzan sus siempre efectivas formas chinescas sobre los imaginarios de los actuales componentes de la familia: historias trágicas o cómicas; historias solemnes o envueltas en los tules de la melancólica nostalgia; pero siempre mágicamente situadas como esos puntos desde los cuales se edifica una recta que ya no puede sino llevar una determinada dirección: nítida prefabricación social del destino. Generaciones múltiples. Tal es la verdadera constitución de las familias. Aún de las actuales familias nucleares.

Y no se trata simplemente de algo que por lo intransferible de su individualidad quede meramente reservado al alerta del psicólogo. Por el contrario, hay acontecimientos sociales, económicos o políticos que por "marcar" a una generación, pasan a formar parte de la estructura afectivo-cognitivo-conductual de aquellos que, contruyendo una familia,



Porque cuando pibe
me acunaba en tango
la canción materna.
Y escuché el resongo
de los bandoleones
bajo un emparrado
de mi patio viejo.

las transmiten a sus hijos, como "herencia" inevitable (aunque quede por saber cómo y con que intensidad ocurrirá eso en cada caso); será sobre hijos y nietos que continuarán actuando los efectos de esas "marcas" con que fueron "señalados" los progenitores durante sus vidas. Las nuevas generaciones retoman así continuidades que contribuyen a identificarlas.

Es notable, por ejemplo, la fuerza de esas marcas cuando han sucedido casos de guerras, revoluciones, crisis económicas o

Y yo me hice en Tango
me fui modelando en barro,
en miseria
en las alegrías que da la
pobreza.
En llantos de madre
En la rebeldía del que se
fuerte y tiene
que agachar los brazos
cuando el hambre viene

sucesos con semejante nivel de impacto en las sociedades; pero, aunque más modestos, hay otros tipos de acontecimientos que llegan a quedar también como rastros indelebles en los imaginarios de los miembros de

una clase o de una región o de una cohorte o de alguna combinación específica de las categorías antes señaladas. -

Tal es, por ejemplo, lo que se podrá notar, en forma casi paradigmática, cuando se estudie la influencia de las experiencias y traumas familiares en el destino político o ideológico de mis entrevistados.

II.- EDAD:

Como se sabe, la edad no es una categoría que simplemente aluda --como muchas veces se afirma o se supone-- a "un cierto momento" en la evolución biológica. Por el contrario, el uso de esa categoría (y el de sus usuales subdivisiones en: niñez,

juventud, adultez y vejes) implica importantes contenidos socio-culturales. En lo que sigue analizaré la influencia tanto de los aspectos bio-psicológicos y los socio-culturales en la configuración de una posible acción comunitaria o en la aparición de conductas con ciertos rasgos comunes asociados a "la edad".

I.1.-La determinación bio-psicológica como base para la constitución de una categoría de edad y de experiencias "generacionales" que causen un "habitus generacional":

Para comprender cuales son las diferentes formas en que lo bio-psicológico puede llegar a afectar la relación con --y la experiencia de-- lo social, deberán tenerse en cuenta aspectos como la energía, física o mental, la capacidad de aprendizaje y/o la mayor o menor capacidad de adaptación a los cambios, el aspecto físico, la maduración o decadencia de los atributos sexuales, etc.

Si uno supone que las personas que tienen aproximadamente las mismas edades comparten, en líneas generales, un mismo nivel en relación con las categorías antes enunciadas, se puede aceptar que, desde esa perspectiva, los miembros de una misma cohorte forman parte de un bloque más o menos homogéneo; independientemente de cuál sea su inscripción social. Y si ese supuesto es acertado, tendríamos, como consecuencia, la posibilidad de prever que, al menos en relación con ciertos temas, entre los miembros de una misma cohorte habrá un mayor grado de fluidez en la comunicación y comprensión mutua; al menos en relación a la comunicación que puede entablarse, en las mismas

circunstancias, entre miembros de diferentes cohortes. Y esto puede ocurrir aún salvando considerables distancias sociales, geográficas y - en cierta medida - hasta culturales y sub-culturales ¹⁹/. La comunicación, etc., entre los miembros de una misma cohorte, encuentra condiciones más favorables que la que se intente entre los miembros de diferentes cohortes. Aunque, tal como ocurre con cualquier fenómeno social, el que esto sea o no sea así depende de una cantidad de variables complementarias que sólo podrían ser incluidas en una específica investigación.

Los determinantes bio-psíquicos tienen, pues, innegable eficacia en la caracterización de las distintas edades. Pero, el reconocimiento de esa importancia no debe ocultar el que esas características serán siempre envueltas por las significaciones culturales. Siendo esto de tal importancia que verdaderamente ninguna de esas categorías cobra realidad social con independencia de las mismas.

Con las cuestiones relativas a "la edad" ocurre lo mismo que con todas las cuestiones "materiales" relativas a la vida social: cada una de ellas es el lugar de una extensa arborescencia simbólica. Tal es su única forma de existencia real.

1.2.-Los aspectos socio-culturales como determinantes de una "experiencia" similar del mundo entre los miembros de cierta cohorte:

¹⁹ Como ésta es una operación exclusivamente analítica, se puede obviar los otros determinantes, pues, como el lector habrá enseguida notado, esa mayor comunicación sólo se dará si, además, existen condicionantes histórico culturales que la tornen posible.

Cuando el interés analítico se desvía de los aspectos estrictamente bio-psicológicos para enfocarse, en cambio, en los socio-culturales, los determinantes de las categorías de edad toma facetas más diversificadas. Muestro algunas para que se entienda lo que estoy señalando.

No es sino un hecho cultural, por ejemplo, la adquisición humana de ciertos saberes que han permitido la ampliación radical de "la esperanza de vida". La consecuencia de esa ampliación es la producción de un necesario reacomodamiento en el juicio de los miembros de la sociedad en lo relativo a las posibilidades, derechos y deberes que suelen atribuirseles a los individuos de cada edad. Si, como es bastante común en la actualidad, la "esperanza de vida" llega a los 80 años, un hombre de cuarenta años, que hace dos o tres siglos se encontraba ya en una edad cercana a la muerte, actualmente sólo está promediando el desarrollo posible de su vida.

De esa manera, tanto la vitalidad corporal como la duración de la vida, aspectos ambos aparentemente tan exclusivamente ligados a los aspectos biológicos del ser humano, se muestran, a partir de lo dicho, como el resultado de una verdadera organización cultural del cuerpo; en la que lo biológico y lo cultural se entremezclan para producir las formas asumidas por una determinada categoría de edad en cierta época histórica.

Y también es un dato de la cultura, por ejemplo, la variación que existe -- entre sociedades o entre épocas históricas-- sobre otros aspectos del mismo problema. Como puede notarse, por ejemplo, en:

1) los significados atribuidos a cada edad (en antiguas sociedades eran los ancianos los individuos más prestigiosos de la comunidad y a los que se les atribuía naturales dotes de sabiduría)

2) las normas y costumbres que reglan las relaciones entre individuos de distintas edades. (en las sociedades del tipo de las señaladas en el párrafo anterior, por ejemplo, a los ancianos se les concedía el monopolio de las tareas de mando, de consejo y guía de los más jóvenes) ²⁰/.

Por otra parte, las definiciones sobre la estructura de las edades no interpelan por igual a todos los miembros de la sociedad. Un caso típico de esa manera de organizar socio-culturalmente el tema de las edades aparece, por ejemplo, en la forma específica en que se estructuran las relaciones entre las edades según sea la clase social. Otro ejemplo notable es la constitución de "grupos de pares" manifestación típica de la conducta adolescente en nuestra cultura.

Si bien la formación de éstos grupos --de especial importancia para este tipo de investigaciones-- es alentada por una variedad de factores sobre los que luego deberé volver, es

²⁰ Es obvio que no era lo mismo tener 35 años en sociedades como las europeas del siglo XV, cuando la esperanza de vida era exactamente equivalente a esa edad, que tenerlos ahora, cuando aquella "esperanza" a crecido al doble. Lo que antes era la edad de un adulto que había llegado a una edad cercana a la de su muerte (y de quien se esperaba que hubiese agotado todas las experiencias posibles para los adultos de su época, su estamento y su región), hoy es la edad en que una buena parte de la población es apenas considerada como habiendo llegado apenas a los umbrales de la edad adulta; en el mejor de los casos, será considerado como un "adulto joven".

innegable que uno de aquellos que contribuyeron en mayor medida a la formación de esos grupos fue la moderna distribución de la población escolar siguiendo estricto criterios étareos. Se produce así, institucionalmente, una organización del tiempo vital en la que los educandos establecen una relación mucho más frecuente e íntima con los miembros de la misma franja etárea que con el resto. Y si se recuerda la importancia que ha ido adquiriendo la "escuela" como institución socializadora y, por ende, el tiempo durante el cual ella está "presente" en la vida de sus integrantes, se podrá tener una idea clara de cómo pesa esa organización en la predisposición hacia la constitución de grupos de edad.

Como lo dijera Einsestadt (1976) hace varios años, esos grupos de edad existieron siempre; y ello indudablemente puede explicarse teniendo en cuenta la semejanza bio-psíquicas que suponen la pertenencia a una misma faja etárea (concebible, en este caso, con límites más o menos laxos). Pero sólo en la época moderna es que llegan a tener una tal centralidad en la vida y experiencias juveniles. Contribuye a ello la progresiva contracción del papel de la familia en la socialización y en el apoyo afectivo de los adolescentes ²¹/.

Frente a tantas interpelaciones contradictorias, como las que en un artículo recinete (1989) caracterizara como verdadera

²¹ Otra dolencia atribuida, en sus efectos, a los jóvenes, cuando en realidad es una adolescencia social: es la sociedad la que adolece de incapacidad para dar apoyo afectivo a sus integrantes; sea porque no haya podido salvaguardar la estructura familiar o sea porque no haya sabido, aún, reemplazarla en aquellos papeles que ésta ha ido abandonando; obligada por "las exigencias de la vida moderna".

"adolescencia" de la sociedad, los "grupos de pares" actúan como verdaderos sostenes afectivos y "filtros"; mientras que permiten, al mismo tiempo, estructurar un lugar más o menos seguro en el cual los jóvenes puedan ensayar distintos papeles sociales; dándose mutuo apoyo ante situaciones nuevas o atemorizantes.

Es explicable, en esas condiciones, que el "grupo de pares" tienda a generar una intensa solidaridad interna y un fuerte espíritu de grupo; por lo que sus normas producen un impacto poderoso en la conformación de las conductas de sus miembros. En todo caso, la existencia de tales grupos es un ejemplo claro de ese papel de la edad en la configuración de lugares típicos de circulación de ciertas experiencias y ciertas modalidades y discursos sociales.

III.- LA CLASE SOCIAL ^{22/}

Si la "diferenciación social" ha merecido la atención de casi todas las escuelas sociológicas, ello indudablemente se debe a su importancia en la determinación de la conducta de los miembros de la sociedad en casi todas sus dimensiones. También las categorías de edad son afectadas por esa determinación.

La experiencia que cada persona tiene de lo social contribuye indudablemente a determinar cuales son sus actitudes,

²² Habiendo sido por mucho tiempo uno de los temas privilegiados de la sociología, muchos han sido los autores que se han dedicado a escribir sobre él. Entre otros, pueden recordarse autores como: Marx, C. (1980); Weber (1977; p 622); Gurbich G. (1974); Poulantzas, N. (1977); Ossowski, S. (1972); De Gioovanni, B. (1976); Daharendorf, R. (1974); Guiddens, A. (1979); Shumpeter, J. (1972); Tonnies, F. (1972) y otros. Por supuesto, también en este caso comentar una literatura tan basta me alejaría demasiado del tema. Por lo que he optado por exponer mis razones con sólo algunas referencias bibliográficas principales.

valores y creencias en relación a su entorno. Y esas experiencias se producen, principalmente, en esferas de sociabilidad características, según el tipo de actividad laboral que cada uno desempeña y al tipo de consumo al que cada quién puede acceder.

En lo que va de este siglo, pude demostrarse que el carácter "productivo" o "improductivo" de la actividad de un cierto miembro de la sociedad no afecta sus cosmovisiones de manera sustancial ²³/. Desde ese y desde otros puntos de vista, la más clásica teorización marxista sobre las clases sociales es sumamente insatisfactoria. No lo es en cambio en la medida en que identifica a la clase como una concreta forma de estructuración de las relaciones sociales y, por ende, como el lugar en que se producen particulares formas de sociabilidad que crean identidades, diferencias y oposiciones singulares. Tal es, por ejemplo, lo que puede concluirse de los análisis de Marx (1980) sobre el pasaje de la manufactura a la gran industria y algunas de las intuiciones que orientaron sus posiciones en La Ideología Alemana (1958). Son justamente esos textos del Marx los que ofrecieron un rico material teórico a la escuela francesa de sociología del trabajo; y particularmente a la escuela originada en los trabajos de Touraine ²⁴/. Y algo parecido ocurre en relación a las experiencias de consumo a las que refiriera su

²³ Sobre la polémica en torno a la relación entre clases sociales y trabajo productivo; y sobre la propia definición de tal tipo de trabajo hay también una extensa bibliografía escrita, sobre todo, en las décadas del 60 y 70. Entre ellas recuerdo: Villalobos, A. et. al. (1978) y Poulantzas, N. (1974).

²⁴ Sobre ese tema es de gran importancia también la producción de Tronti, M (1971) y Benjamín Coriat (1976) y (1978). En Mexico, es interesante, al respecto, la producción de Gilly, A. (1981)

estudio Bourdieu (1974-a) y (1974-b) ²⁵/.

Es diferente, por ejemplo, la experiencia que se tiene de lo urbano cuando se vive: a) en un barrio pobre o en uno de gente adinerada b) en áreas con amplios espacios verdes y lugares que permiten disfrutar del tiempo libre o cuando nada de eso existe y ni siquiera se puede gozar del "tiempo libre".

Es también distinta la experiencia que se tiene de la enfermedad según se tengan o no medios para ir a consulta médica o si, para lograrla, el enfermo puede contar con la cómoda recepción que se ofrece en las clínicas privadas o debe, por el contrario, exponerse a las esperas y los sinsabores de la atención en un hospital público. Y esa experiencia también varía cuando es posible pagar por una consulta privada - en la que el médico pueda dedicar el tiempo que sea necesario para explorar el caso - en lugar de atender la enfermedad en el ámbito de un hospital para gente pobre, donde los médicos sólo pueden dedicarle unos pocos minutos a cada uno. Por éstas y otras razones, también varía entre clases el tipo y la frecuencia de los síndromes a los que los miembros de las distintas clases están expuestos ²⁶/.

Es diferente la experiencia que se puede tener de "la cultura" según se esté o no provisto de un "capital cultural" que permita decodificarla y asimilarla. Para lo cual es indispensable nacer en un medio ambiente en que efectivamente se difunda ese

²⁵ Sobre este aspecto, también D'Alessandro, V. (1980) y Grignon, C et. al. (1980).

²⁶ Sobre este tema cf. Tímio; 1980.

"capital cultural" ²⁷/.

Lo mismo que he ejemplificado en las áreas de la vivienda, la salud y la cultura ocurre en relación a cualquier otra área o dimensión de lo social ²⁸/. Lo que no sólo es importante desde la perspectiva de la "calidad de vida" de cada miembro de la sociedad sino que, además, contribuye de manera específica a estructurar, sobre sus lineamientos principales, sistemas de exclusión, de distinción o de reconocimiento que únicamente podrían comprenderse si se tiene en cuenta la dimensión simbólica de ese consumo. Es este último aspecto el que importa desarrollar en este trabajo.

Mediante una determinada capacidad de consumo normalmente se logra satisfacer ciertas necesidades "prácticas", ligadas al "valor de uso" de los respectivos bienes -- me refiero, por ejemplo, a los alimentos en tanto bien indispensable para mantener la salud corporal o a los vestidos en tanto útiles para proteger a ese cuerpo de las inclemencias de la naturaleza o a la transportación como algo indispensable para ir de un lugar a otro, etc.. Pero no sólo esas necesidades.

Si bien mediante cada una de esas facetas del consumo se

²⁷ Sobre este tema, cf. Bourdieu; 1974.

²⁸ Excelentes investigaciones sobre la forma en que se distribuyen socialmente esas diferentes capacidades y maneras de consumo puede encontrarse en Bourdieu (1974). Trabajo al que se le han agregado interesantes comentarios en los artículos de D'Alessandro, V. (1980) y de otros. Además, sobre la específica relación entre clase y religión ver Rousseau, A. (1980); entre estilos alimentarios y clase Grogmol, G. et. al. (1980); sobre la relación entre estrato y prejuicio racial Riedesel P. L. (1980) y Hasenbag C. (1979); sobre la relación entre clase y apariencia individual y representación del mundo Dufilus et. al. (1981); sobre estratos y tipos de socialización familiar Brofrenbrenner U. (1972); sobre la relación entre estrato y posibilidades de consumo cultural y/o educativo Berstein B. (1974); Bissert, N. (1974) y Bourdieu et.al (1977).

pretende satisfacer ciertas necesidades, la forma en que ello ocurre y el medio al que se recurre remiten a otro tipo de necesidades; esto es, a las dimensiones simbólicas del consumo. Mirado el consumo desde esta perspectiva, las necesidades que satisfacen son bien diferentes; su carácter es específicamente socio-cultural en tanto sus objetivos son: proveer de formas de reconocimiento para aquellos que se consideran socialmente "iguales" entre sí y formas de distinción que marquen eficazmente a aquellos que, por no considerárseles iguales, o se pretende mantener alejados o identificarlos para hacer posible "un trato que esté de acuerdo con su condición" ²⁹/.

El aspecto principal de la forma simbólica del consumo, el de la distinción simbólica, es algo que, por supuesto, siempre ha sido mucho más importante para los miembros de los estratos más altos -- ya que mediante el reconocimiento y la distinción se aseguran el goce monopólico de ciertos privilegios. Pero conciente o inconcientemente esa búsqueda de distinción ha sido siempre compartida, en tanto principio de organización de las relaciones sociales, por toda la comunidad.

Y como es obvio, esas diferencias que permiten el reconocimiento y la distinción no se distribuyen al azar; sino que responden a condicionantes sociales específicos, entre los que el monto de los ingresos ocupa un lugar prioritario. Monto de

²⁹ Compartiendo de alguna forma los criterios que aquí se exponen, Domhoff dice: "Una clase social es el mayor grupo de gente cuyos miembros tienen acceso íntimo uno a otro. La clase se compone de familias y de camarillas sociales. Las relaciones recíprocas entre familias y camarillas, en actividades tan corrientes como bailar, visitarse, organizar recepciones, té y otros aspectos intrascendentes, constituyen la función de la clase social".

ingresos, por supuesto, que no es una variable independiente en relación al tipo de ocupación que cada individuo desempeña en la sociedad.

Resumiendo: tanto la participación en una determinada organización laboral como un cierto tipo de consumo delimitan ámbitos en el interior de los cuales se realiza una específica experiencia de lo social; convirtiéndose cada uno de ellos, en esa medida, en una de las formas privilegiadas en que se organizan aquellas zonas de experiencia y circulación de discursos a la que llamo "clase social" ³⁰/.

IV.- LO REGIONAL EN LA DETERMINACION DE LA CONDUCTA INDIVIDUAL

Hablar de lo regional como otro de los determinantes de la conducta de los individuos no significa, como es obvio, remitir la causalidad de esas conductas a un factor estrictamente físico natural. Por el contrario, geografía y sociedad se reúnen en la

³⁰ Bourdieu define lo que él llama el "habitus" de clase de la siguiente manera:

"Sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en cuanto principio de generación y de estructuración de las prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente "reguladas" y "regulares" sin que, por eso, sean el producto de obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su objetivo, sin imponer una mirada conciente de los fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para lograrla y, por se todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción combinada de un maestro". "Un sistema de disposiciones durables y transferibles que, integrando todas las experiencias pasada, funciona a cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y torna posible la realización de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a la transferencia analógica de esquemas que permiten resolver los problemas de la misma forma y gracias a las correcciones incesantes de los resultados obtenidos, dialécticamente producidos por estos resultados" Bourdieu; 1972; pp. 174 y 178-179.

cuestión urbana en lo que podría denominarse la "estructuración social del espacio". Es en ese carácter que "lo regional" condiciona a aquellas conductas.

Tener en cuenta este tipo de determinaciones me permite cualificar las afirmaciones hechas en el apartado correspondiente a la influencia de la estratificación social en la determinación de la conducta individual. Allí había dicho que el compartir ciertas "áreas de igualdad" tiende a producir, entre los componentes de un determinado estrato social, una tendencia a generar comunes tipificaciones en las áreas afectivo-perceptivo-conductuales.

La situación en uno u otro estrato social (en la medida, justamente, en que delimita y conforma el tipo de experiencias de cada individuo) es una base importante para determinar la conformación de un determinado "habitus". Y esto será más claramente así cuanto más generalizada y homogénea sea esa experiencia; lo cual depende, justamente, de la manera en que se estructura la región urbana o rural en la que ella se lleva a cabo. En casos límites en los que los miembros de un cierto estrato socioeconómico compartan su lugar de residencia exclusivamente con otros miembros del mismo estrato y, más aun, si ellos comparten el carácter de trabajadores en una misma empresa o en empresas de la misma rama o de ramas diversas pero con una semejante problemática ocupacional, la capacidad de los determinantes del estrato para generar "habitus de estrato" será máxima. En casos contrarios, cuando la estructuración de las zonas de residencia no responden a un definido patrón en relación con la estratificación

social, y por ende, obligatoriamente se da una alta interacción entre los miembros de diferentes estratos y clases sociales, la capacidad de determinación del estrato o la clase en la conformación de los "habitus" será mínima, debiéndose, en cambio, investigar cual es el habitus típico de esa región, en los que, posiblemente, los habitus de clase estarán altamente "contaminados" entre sí. Este recaudo, importante de por sí en cualquier tipo de investigación, lo es más cuando se trata de una investigación cuya población de referencia esta compuesta de adolescentes; pues entre ellos es aun más probable que en el caso de los adultos el que se produzca una interacción intensa entre los miembros de diferentes estratos y clases, quienes pueden, por ejemplo, concurrir a un mismo establecimiento educativo o a los mismos lugares para practicar deportes, etc. ^{31/}.

Teniendo en cuenta esos criterios, la población en estudio debería ser analizada teniendo en cuenta no sólo su particular pertenencia a un determinado estrato social sino, también, el tipo de zona o región en la que desarrolla su actividad diaria. Lo que, en el caso de esta investigación, implicará tener en cuenta tanto las zonas en las que los entrevistados habitaban como aquellas, por ejemplo, en las que se encontraban ubicados los colegios a los que ellos habían concurrido (esas serán las principales zonas que importa tener en cuenta, aun cuando podrían darse casos en los que el uso del tiempo libre se hubiese efec-

³¹ La bibliografía relacionada con la sociología urbana y los movimientos sociales urbanos ha sacado provecho de un tipo de óptica semejante aunque no siempre ha desarrollado el tema en toda su riqueza. Tal es el caso, por ejemplo, de Castells, Manuel (1974); Borja, J. (1975); Lomnitz, L. A. (1975).

tuado en otras zonas y, en ese caso, habría que plantearse el problema y su significación de manera específica) ^{32/}.

Ahora bien, si hasta el momento el tema de lo regional (como ámbito en el que se estructuran ciertas relaciones sociales) ha sido definido exclusivamente por el tipo de estratos sociales que en él existen y la manera en que ocupan el espacio, hay otro aspecto que ahora debe ser incluido. Me refiero a la manera en que puede llegar a impactar, en la estructuración social de ciertas zonas, la constitución de áreas principalmente ocupadas por ciertas comunidades migrantes que han vivido una parte importante de sus vidas en algún lugar de europa o que allá siguen teniendo sus principales grupos de referencia.

En otro apartado habré de referirme a las alternativas que presenta el proceso migratorio, tanto desde el exterior como del interior, en la composición social argentina y particularmente, en algunas conductas sociales típicas. En este momento sólo se trata de hacer notar la necesidad de estar atentos al tipo particular de sociabilidad, y de influencia hacia el entorno, que se puede crear cuando ciertas zonas urbanas se transforman en lugares en los que tienden a concentrarse un número relativamente importante de familias o individuos de origen migratorio ^{33/}.

³² En el estudio de las regiones se puede seguir, en líneas generales las indicaciones que hace Wendell Bell (1975) para el uso de los censos en ese tipo de investigaciones; utilizando específicamente solo dos variables: el índice de la condición socioeconómica (que nos permitirá conocer la composición de la zona en relación a la distribución de los estratos sociales) y quizá, la composición migratoria.

³³ Este es un tema al que le dediqué un largo capítulo en la Parte Quinta. Sobre esta parte ver lo explicado en la nota 2 de la Introducción.

D. LAS FORMAS EN QUE SE ESTRUCTURAN LOS DISCURSOS SOCIALES EN LA CONSTITUCION SOCIAL DE LO INDIVIDUAL:

Cada una de las categorías antes nombradas se presentan como respectivas "ventanas" desde las cuales cada uno de los individuos pueden abrirse a la experiencia del mundo. Y ésto en dos sentidos precisos.

Por una lado, en la medida en que esas ventanas recortan y dan forma específica a la experiencia posible. Y, por el otro, porque a través de ellas se estructuran "zonas específicas de circulación" de los intercambios simbólicos. Esas ventanas actúan, dicho de otro modo, como una compleja serie de compuertas que permiten el paso de ciertos discursos, impiden el de otros y mutilan o filtran el contenido o la forma de unos terceros. Ellas crean, así, el medio ambiente cultural en el que se "socializan", en forma privilegiada, sus "habitantes". De allí que crea permitido representar, a "los cristales" de aquellas "ventanas", como específicas lentes que dan forma, particular profundidad y singular sentido a la experiencia de aquellos que en ellas se instalan.

Será teniendo en cuenta todo lo dicho en éstas últimas páginas que podrá comprenderse lo específico de mi búsqueda al abordar aquellas categorías sociológicas. Cada una de ellas pueden ser pensadas como determinadas "áreas de igualdad", en las que circulan ciertos discursos típicos; en los que se constituyen ciertos núcleos privilegiados de "sentido común" y en las que son factibles ciertas experiencias o, por el contrario, son exclui-

dos, intencionalmente o no, otros discursos, otras conductas u otras experiencias. La mayor o menor pureza de esas "areas de igualdad" ^{34/} producirá ciertas formas típicas de conducta e interpretación.

Vale la pena recordar aquí lo dicho en el apartado B sobre el proceso de producción y difusión de cosmovisiones ^{35/}. Si cuando fue expuesto ese tema daba la impresión de una generalización más o menos homogénea de esas cosmovisiones en todo el ámbito de la sociedad, luego de haber examinado los "determinantes sociales de la conducta individual" podremos concluir que esa producción y difusión se generaliza en la sociedad siguiendo fracturas que van creando dominios específicos y más o menos limitados: cada uno de los determinantes antes reseñados constituyen una de esas líneas de fractura. En lugar de una superficie única se tendrán así lagos, ríos, arroyuelos y hasta pequeños charcos en los que circularan aguas de diferentes colores y composición. Los que habitan en esos charcos, lagos o riachuelos formarán típicas estructuras "de personalidad" ^{36/}.

Bourdieu llama "habitus" a ese tipo de estructuras de pensamiento, esto es, a esos específicas tipificaciones del

³⁴ Esto es: según la forma en que se combinan los diferentes determinantes sociales entre sí.

³⁵ Ver pag. 134

³⁶ Insisto en la necesidad de recordar todo el proceso de constitución del "sujeto del inconsciente" que fuera reseñado en el capítulo correspondiente. Sólo teniéndolo en cuenta se podrá concebir, en toda su profundidad ese poder de estructuración que tienen estos discursos y cómo es que van produciéndose esas diferenciaciones provocadas por "los determinantes sociales de la conducta individual". Ver pag. 96 y ss..

discurso y de la experiencia que son producidos por lo que yo he llamado "determinantes sociales de la conducta a individual".

Según él el "habitus" se define como:

"...un sistema de disposiciones durables y transferibles a nuevas situaciones; estructura estructurada predispuesta a actuar como estructura estructurante".

Al identificarse con esa definición, implícitamente Bourdieu retoma (supongo que conscientemente, aunque no recuerdo que él lo diga en ningún lado) una conceptualización cara a la psicología estructural.

De acuerdo con el marco teórico de esa escuela:

"una estructura de significación es aquello con relación a lo cual un elemento del mundo toma significado para el sujeto. Más exactamente, se designa con ello una realidad operante que no tiene nada de objetivo ni de consciente (no es directamente observable y no tiene un contenido de conciencia) y cuya acción convierte en significativos para un sujeto los datos del mundo" (Mucchielli R.; 1968)

En esa estructura - como es obvio para todo el que esté familiarizado con el estructuralismo - lo importante no son los elementos sino la manera en que se organizan sus relaciones y la significación que éstos adquieren en relación a la totalidad estructurada de la que forman parte. Lo cual quiere decir que elementos iguales pueden cobrar diferente significación en el contexto de diversas estructuras.

Esa estructura - que abarca los campos del afecto, de la percepción y de la conducta - será entonces, según Mucchielli, una especie de:

"forma activa y bien definida, pero 'vacía', que organiza dinámica e inconscientemente el mundo percibido y la conducta, y a la cual se refieren todas las palabras y reacciones descriptibles, incluso si ello

parece para la víctima una 'deformación permanente' de lo real" (Mucchielli R.; 1968; p.12).

Esas estructuras - que permiten al individuo organizar su experiencia presente - se forman básicamente durante los cinco o seis primeros años de vida. Son el efecto específico de ciertas formaciones culturales implícitas en el lenguaje materno y especificadas primero en el concreto juego de experiencias en que se produce la socialización primaria y luego mediante todas las restantes experiencias que van ocurriendo en la propia vida. Durante los primeros cinco años aproximadamente, tales experiencias, en la medida en que no pueden ser organizadas en el interior de previas estructuras afectivo-perceptivo-conductuales, se transforman ellas mismas en modelos germinales sobre los que se irán estructurando las experiencias futuras. Modelos que pueden irse afirmando hasta transformarse en una definida estructura de significación.

Si ésto llega a suceder, lo que permanece activo no es el recuerdo de los acontecimientos que la generaron y consolidaron sino su capacidad de prestarse o imponerse como un "organizador" de los datos de las nuevas experiencias ³⁷/. Las experiencias posteriores podrán hacerlas más complejas, o las transformarán, pero nunca llegarán a desaparecer en tanto estructura básica del

³⁷ que es, precisamente, como se estructura el lenguaje del inconsciente.

inconsciente³⁸. Aceptando en principio las propuestas de Bourdieu y de Muccielli que acabo de reseñar, podrá ser claro que en cada sociedad, es posible encontrar una variada serie de "habitus" (o estructuras afectivo-perceptivo-conductuales) con relaciones complejas entre ellos. Cada familia constituye un "habitus" específico; como también ocurre con las clases, las regiones y los grupos de edad, etc.

* En este capítulo se completó otro paso en el razonamiento que tendiente a elaborar criterios que permitan el diseño de la muestra cualitativa. El haber abordado el análisis de conceptos tradicionales en la teoría sociológica desde el punto de vista de sus capacidades como "determinantes de la conducta individual" permite tomarlos como las líneas divisorias básicas de una "grilla o sistema de casilleros conceptual" que, mediante todas sus combinaciones, nos indica, en principio, cuales son los casilleros que habría que llenar para obtener casos típicos; esto es, en los que se produjeron sujetos como efecto de un cierto entrecruzamiento paradigmático de discursos.

Pero también se completó, en alguna medida, el planteamiento tendiente a determinar de que manera interpretar la relación individuo/sociedad. Si en el capítulo anterior se mostró cómo interviene la cultura en la formación del sujeto individual, en este capítulo el tema fue el de las específicas estructuraciones de esa cultura. Si el discurso se había rebelado, en el capítulo

³⁸ Las instituciones que provee esta escuela para la interpretación de los problemas que estoy abordando es de gran utilidad. Sin embargo, no está exenta de ambigüedades y problemas no resueltos. Por tal razón en un próximo trabajo habré de abordar este de manera más específica.

anterior, como uno de los núcleos fundamentales en aquella influencia de lo cultural sobre la psicología individual, en éste se delinearon algunas categorías que indicaban ámbitos específicos de circulación, producción y consumo de esos discursos. De esa manera, si los "determinantes sociales de la conducta individual" son verdaderamente eficaces, lo son en tanto organizan las coordenadas en el interior de las cuales los sujetos individuales adquieren su específica conformación. Y si esos determinantes de la conducta individual se pueden convertir en criterios por medio de los cuales podemos reconocer la medida en que el discurso individual puede ser reflejo o testimonio de discursos socialmente vigentes, ello ocurre porque la singularidad de lo individual no anula las generalidades de las que ese individuo es efecto; en tanto efecto de un determinado entrecruzamiento de aquellos determinantes sociales.

Lo que sin embargo vale la pena tener en cuenta es que no todos esos particulares entrecruzamientos son relevantes desde la perspectiva de un cierto movimiento social en determinado país; y si bien no sabemos cuáles exactamente son relevantes, sí podemos, en principio - a partir de la investigación de fuentes historiográficas - , determinar en cuales no hay posibilidad alguna de que aparezcan elementos que representen algún interés. La estructuración de la muestra deberá entonces recurrir a información histórica que permita la selección de los casilleros que deben ser llenados. Pero antes es menester desarrollar aun un par de conceptos que son indispensables para la buena definición del abordaje.

Tanto en el capítulo primero como en éste, la exposición abordó aspectos predominantemente sincrónicos del objeto. Sin embargo ya que lo propuesto es hacer un estudio del posible uso de las "historias o relatos de vida en el análisis de un movimiento social, es necesario entrar en el análisis más específico de las condiciones generales en que esos movimientos pueden llegar a formarse y la manera en que las "historias de vida" pueden colaborar en su investigación. Teniendo en cuenta esto, en el próximo capítulo deberá delinearse, dentro de la brevedad requerida por un trabajo cuyo objeto no es desarrollar una teorización sobre éstos aspectos, una imagen más clara de los aspectos diacrónicos del tema; y esto particularmente en dos direcciones:

- 1) la definición de lo que es un movimiento social y dentro de que condiciones es posible decir que tal movimiento se ha constituido.
- 2) la estructuración de esos movimientos dentro de ciertas situaciones típicas en la constitución de las formaciones sociales. Esto es: tanto en situaciones de consolidación de sistemas hegemónicos como en otras en que, dada la ausencia de interpelaciones socialmente compartidas, se estructuran períodos más o menos prolongados de "crisis orgánicas".

CAPITULO IV.
LUCHAS HEGEMONICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES
EN LA CONSTITUCION DE LOS SUJETOS

La conceptualización hasta ahora esbozada es pertinente para cualquier objeto de investigación que utilice el testimonio de "historia de vida". Pero dado que el objeto de esta tesis es el de producir una teorización que permita el uso de esas "historias de vida" en la investigación sobre un movimiento social (y, más singularmente aún, un movimiento social de base juvenil) se torna necesario discutir ahora tanto el concepto de "movimiento social" como aquellos otros que se refieren a una caracterización sobre el tipo de "orden" en el cual esos movimientos típicamente pueden llegar a conformarse. En el análisis de este capítulo se abordará pues esta última cuestión, centrando el interés, particularmente, en los siguientes temas:

- 1.- los posibles orígenes de un movimiento social y

2.- la relación de ese movimiento social con la sociedad global.

A. LAS TEORIZACIONES MAS NOTABLES SOBRE LA ACCION COLECTIVA

Pese lo reconocido de su importancia para la comprensión del cambio social, la teorización sobre la acción colectiva en general, y sobre la formación de movimientos sociales en particular, ha permanecido muy poco explorada por los teóricos de la sociedad. Y no siempre esa ausencia ha sido fácilmente explicable.

Si para cualquiera es comprensible tal ausencia en el caso de las corrientes teóricas de corte conservador, por ejemplo, lo es mucho menos en el caso de teorías sociales que pretenden fundamentar una opción revolucionaria; tal es el caso del marxismo.

Como es ampliamente sabido, toda la historia de la teorización marxista está íntimamente ligada a una u otra forma de lucha por el socialismo. Dados esos antecedentes, sería legítimo esperar de ella - como ya insinuara - una amplia y profunda elaboración sobre temas tales como "la formación de movimientos sociales" o "la estructuración de actores colectivos". Sin embargo, ello no ha ocurrido. Por el contrario, la ausencia de esa teorización es uno de los problemas más notables con los que se han enfrentado sus cultores. Afirmar eso no significa, sin embargo, que en nada haya influido el marxismo en la construcción de un instrumental analítico capaz de encarar exploraciones teóricas que apunten a investigar sobre los movimientos sociales.

Pero permite en cambio pensar en que, para poder aprovechar esos aportes ^{1/} es necesario reconocer cuál ha sido el obstáculo principal que el marxismo ha encontrado, en su perspectiva ideológica, para obtener mejores frutos analíticos de su preocupación por los cambios sociales. Reconocer esos obstáculos permitirá utilizar sus aportes teóricos evitando sus errores de perspectiva.

Tal como mostré en otro trabajo ^{2/} la teorización marxista sobre la sociedad capitalista y sus cambios tomó la forma de una teoría evolucionista de la sociedad en la que el elemento activo era, en última instancia, el cambio evolutivo de las fuerzas productivas. Pese a la genialidad y sutileza de su construcción teórica, la arquitectura de El Capital descansa finalmente en esa convicción. Es cierto que las llamadas "obras históricas" hacen creer en que para Marx, la acción política podía establecer cambios en la dirección en que se desarrollan las sociedades. Pero, en todo caso, esos aspectos - íntimamente vinculados a una más general teorización sobre la política - nunca fueron eficazmente desarrollados. Todo un amplio sector de los teóricos marxistas - tanto de las tendencias más reformistas de la socialdemocracia europea como la más decididamente revolucionarias, ligadas a la revolución bolchevique - compartió explícitamente la versión economicista ^{3/}: En unos casos, para sustentar una estra-

¹ que por otra parte permean toda la tesis.

² cf: Saltalamacchia; 1985;

³ Colletti ha sido uno de los autores contemporáneos a quién más preocupó este aspecto "evolucionista" que habría de desembocar en el materialismo dialéctico. Tal preocupación es ya evidente en su estudio sobre las teorías de la "catástrofe" que circularon en el marxismo europeo de principios de siglo.

tegia de reformas graduales ⁴/. En el otro caso, para demostrar la inevitabilidad histórica de la Revolución Social ⁵/. En ese contexto, es absolutamente comprensible la ausencia de una bien elaborada teoría de la acción social: si la marcha hacia el socialismo es presentada como algo ineluctable, es casi totalmente superfluo cualquier razonamiento sobre "formas de acción" o de "organización" capaces de impulsarla; y, mucho más superfluo aún el indagar sobre las "condiciones que permiten o estimulan la participación política de la clase obrera en el esfuerzo revolucionario". Pese a los límites de su teorización alternativa, el mérito de Bernstein ⁶/ fue el de haber llamado la atención sobre ese problema en épocas muy tempranas de la tradición marxista.

En el otro polo de esa misma tradición, el economicismo se unió a una teoría política de corte voluntarista. En esta última vertiente, al apostar a una simplificadora teoría del pasaje entre clase-en-sí y clase-para-sí, la teorización de la política se redujo al razonamiento sobre "las técnicas de organización de

Colletti (1978; Introducción).

⁴ que más ponía el acento en la propaganda sobre las maravillosas virtudes de la sociedad futura que en el inventar formas políticas para concretar ese cambio. Tal es el caso típico de los dirigentes más importantes de la Socialdemocracia Alemana de principio de siglo. Ver, por ejemplo, Kautsky K. (1975; 1978; 1980)

⁵ Demostración que parecía indispensable si se quería animar a la población a emprender el sacrificio de la acción revolucionaria. Ver Luxemburg, R. (1980)

⁶ cf. particularmente en Bernstein, E. (1982).

un partido"⁷ / que descansaba tanto en el heroísmo, decisión y habilidad organizativa de sus militantes como, también en este caso, en "la necesidad" de una historia a la que debía interpretar. Siendo pensados, los partidos políticos, como una emanación de las clases, poco era lo que debía pensarse sobre su real posibilidad de impulsar formas colectivas de acción. En la tradición conservadora, por su parte, se alternaron dos tipos de enfoque sobre ese tipo de movimientos.

Preocupados por el avance de los movimientos socialistas y anarquistas que se produjo en Europa desde el último tercio del siglo pasado hasta la primera guerra mundial, una serie de autores, entre los que se destacaron Le Bon (1973) y Tarde, dieron, sobre los orígenes de esos movimientos, una imagen de fuerte irracionalidad: según esa vertiente, la muchedumbre es un conjunto de individuos en quienes la capacidad de raciocinio individual desaparece; aplastada por la sugestión colectiva. En cada uno de los miembros de una multitud se produce un retroceso a periodos evolutivos muy anteriores; siendo en esa medida, cada uno de ellos, presa fácil de la manipulación de sus líderes.

Un segundo momento de esa teorización de cuño conservador se estructuró cuando, a partir de los años 30, se produjo el auge del funcionalismo norteamericano. En el seno de esta corriente, la teorización relativa a las conductas colectivas pasó a ocupar un lugar marginal; en tanto eran concebidas como exclusivo producto de situaciones eventuales de desequilibrio o de escaso

⁷ Ese fue el fundamento del éxito prolongado del ¿Qué hacer?. Lenin, V. I. (s/d)

acoplamiento funcional del sistema.

Será recién Merton (1980) el que habrá de dar algún lugar al comportamiento colectivo a partir de su teorización sobre la conducta anómica. Merton distinguirá dos tipos diferentes de conducta en lo que anteriormente era englobado, por el funcionalismo, dentro de la amplia categoría de "conducta desviada". Uno de ellos es la "conducta desviada" en sentido estricto. En ésta, la ruptura con la normatividad social no es el efecto de una falta de aceptación de las normas sino de la búsqueda de provecho personal: la ley se viola para obtener beneficios. La conducta inconforme, por el contrario, rechaza las normas grupales e intenta sustituirlas por otras; actúa pues en el interior de una legitimidad alternativa a la vigente.

Pero si con la teoría de la anomia de Merton se introdujo, en el funcionalismo, una óptica capaz de imaginar una teorización positiva sobre la acción colectiva, en los hechos se produjo la paradoja de que la teorización funcionalista sobre la acción colectiva, en la que Smelser tubo el mérito principal, ignoraría gran parte de esos aportes, retomando, en cambio, los postulados originales del estructural-funcionalismo parsoniano.

Para Smelser (1968), la acción colectiva es la respuesta a alguna perturbación en alguno de los componentes de la acción social. El comportamiento colectivo tiende a reequilibrar el sistema eliminando la situación de incerteza que caracteriza toda perturbación de aquel tipo.

Lo que hace posible esa movilización colectiva es la aparición de "una creencia generalizada". Y los distintos tipos de

creencia que él conceptualiza le permitirán distinguir diferentes clases de movimiento social.

Según la síntesis que hace Melucci sobre este autor, las condiciones para que se produzca la aparición de un movimiento social son las siguientes:

- 1.- una propensión estructural: esto es, la existencia de recursos y condiciones estructurales que permitan que esa acción pueda verificarse.
- 2.- una cierta tensión: esto es, la disfunción o el desequilibrio en algunos de los componentes de la acción social.
- 3.- una creencia generalizada: que percibe lo inminente de la amenaza provocada por aquel desequilibrio; lo atribuye a alguna fuerza extraordinaria y responde a esa sensación de agresión mediante una acción colectiva que, según su utopía, habrá de solucionar todos los males. Esto es, le atribuye poderes también extraordinarios a la propia movilización.
- 4.- la movilización en nombre de los fines proclamados por la creencia generalizada.
- 5.- el control social: una especie de acción contraproducente surgida desde el propio sistema; que de esa manera procura impedir su transformación.

Superando el esquematismo funcionalista, la discusión llevada a cabo en las últimas dos décadas fue bastante más rica que las anteriores teorizaciones sobre este tema. Entre estas teorías, creo oportuno destacar dos tipos de abordaje que pueden

aportaron hipótesis interesantes; que fueron parcialmente exploradas durante el análisis cuyo informe es el objeto de esta Tesis.

Uno de esos abordajes hace incapié fundamentalmente en causas de tipo psico-social y puede, pese a las diferencias que existen entre sus cultores, ser caracterizado a partir de ciertos rasgos en los que aquellos mostraron homogeneidad de criterios. Todos ellos comparten una misma hipótesis básica sobre los orígenes de los movimientos sociales; que puede sintetizarse en la dupla conceptual "frustración-agresión". Esto es: que el movimiento social es el producto de una frustración colectivamente experimentada y que es ella lo que impulsa a sus componentes al ataque contra otras fuerzas a las que consideran "culpables" de la frustración.

En este grupo de teorías pueden distinguirse las siguientes hipótesis:

1.- la hipótesis de ascenso/caída.

Según esta hipótesis, el movimiento social se produce cuando, luego de un más o menos prolongado período de bienestar económico, se produce una brusca interrupción de ese ciclo ascendente. En ese caso, las expectativas de mejoramiento - que uno u otro sector había alimentado - se frustran, dando lugar a una respuesta agresiva.

2.- la hipótesis de las "expectativas crecientes"

Que tiende a aplicarse cuando, por alguna razón, las expectativas de mejoramiento en las posiciones sociales de algún sector crecen con mayor rapidez que la capacidad del

sistema para satisfacerlas.

3.- la hipótesis de "privación relativa".

Que se aplica cuando cierto grupo comienza a medir su propia capacidad de satisfacer sus necesidades con un grupo de referencia que goza de niveles mucho más altos de satisfacción.

4.- la hipótesis de "percepción de movilidad descendente".

Que demuestra su utilidad cuando un cierto grupo social percibe que se han acortado las distancias con grupos que anteriormente estaban en posición muy inferior, sea por ascenso inesperado de aquellos o por el propio descenso en los niveles de vida del sector que ha de movilizar.

5.- La hipótesis de existencia de una "percibida incongruencia de status".

En este caso, la movilización ocurre cuando algún sector de la sociedad percibe que existe una distribución desigual entre los componentes normales de su propio status; particularmente cuando ello ocurre entre aspectos tales como: riquezas; prestigio o poder.

Desde una óptica ya no de tipo psico-social sino más bien político-estructural, C. Tilly (1986) considera que uno de los determinantes más frecuentes de la movilización colectiva es la ocurrencia de procesos de entrada o expulsión masiva de ciertos sectores hacia o desde el interior del sistema político o, en todo caso, de posiciones más centrales, en el interior del mismo, hacia posiciones más marginales.

Más adelante retomaré el análisis de estas corrientes explicativas tratando de ver su posible utilidad en la explicación de la movilización juvenil de los años sesenta.

Baste por ahora señalar que un defecto común a ambas es el dar por sentado que los sectores sociales que entran o salen del sistema político, o aquel otro que se ve frustrado y reacciona agresivamente están ya previamente constituidos; por lo que las condiciones de esa constitución como grupo no son introducidas como parte de la teorización sobre su movilización. Dicho de otra manera: esas teorías proponen una explicación sobre la eventual movilización de un cierto grupo social; pero no dicen nada respecto a las condiciones que hicieron posible la propia existencia del grupo que habrá de emprender tal acción.

Comparto con Melucci (1979 y 1982) la idea de que cualquier teoría de la acción social que no se refiera a este segundo grupo de problemas (el de la constitución de los grupos que se han de movilizar) es insatisfactoria. Comparto también con Melucci la idea de que una parte importante de esos movimientos sociales (e indudablemente aquel que me he propuesto teorizar) son movimientos sociales clasísticamente determinados. Difiero en cambio con este autor en la forma en que se representa esa participación de las clases sociales en un movimiento social.

Fiel a la tradición teórica marxista - y parcialmente también la no marxista - referida a las clases sociales, Melucci las concibe como un conjunto de actores determinados en su actuación por "los intereses que se desprenden de su específica situación estructural"; tanto por su ubicación en el modo de

producción como por su capacidad para apropiarse de los recursos de poder político. Al poner el acento de la definición en la eficacia de los factores estructurales como definitorios de "intereses", que comparten los miembros de una misma clase, la tendencia a pensar a "la clase" como un "grupo potencial" impide romper con el esquematismo con el que tradicionalmente se ha enfrentado ese tema.

El encarar el tema de las clases mediante el concepto de "determinante social de la acción individual" permite, en cambio, dos ventajas:

- 1) se neutraliza la muy instalada tendencia a pensar en las clases sociales como "grupos" que actúan como tales - o pueden llegar a hacerlo no bien sus integrantes superen los equívocos de su "falsa conciencia" y
- 2) permite que la clase pueda ser mucho más fácilmente vista como un ingrediente más - aunque muy importante - en el conjunto de los ingredientes que pueden orientar la acción de los miembros de la sociedad; conbinación específica, por otro lado, que no puede ser "adivinada" en el campo de la teoría sino "descubierta" en el de la práctica; sea produciendo cierta acción política tendiente a construir una alternativa de poder o construyendo una interpretación de acciones concretamente ocurridas.

Dada esta convicción, los razonamientos subsecuentes se apoyarán en la conceptualización desarrollada en los dos primeros capítulos de esta segunda parte.

B. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: UNA DEFINICIÓN GENERAL ^{8/}

Con el objeto de determinar la particularidad de la "acción colectiva" a la que habré de referirme, llamaré "movimiento social" a una "configuración social limitada" constituida en torno a una lucha por determinada reestructuración de las relaciones de poder en el interior de una formación social.

El empleo del concepto "configuración social" cumple con la tarea de hacer notar que la conformación exitosa de un movimiento social ^{9/}, supone siempre la estructuración de un cierto tipo de interrelaciones en un conjunto más o menos amplio de individuos. Estos no necesitan conocerse personalmente entre sí. Pero sí, en cambio, es necesario que todos tengan una cierta imagen de la presencia y tipo de acciones previsibles en los restantes y que, al mismo tiempo, esa apariencia y acciones específicas sean valoradas positivamente y consideradas como propias.

Lo de "limitada", por su parte, tiene como función indicar que el conjunto "configuración social" no incluye la totalidad de la sociedad nacional correspondiente sino sólo a una parte de ella. Lo cual indica que el movimiento social, si bien puede desarrollar una identidad singular (sea en tanto movimiento social o alguna otra del mismo nivel de generalidad), lo hace sin que sus integrantes lleguen a perder la identidad nacional; lo

⁸ Si bien no retomaré en este capítulo su teorización, uno de los autores que más temprano ha desarrollado la temática de los movimientos sociales ha sido sin duda Touraine, A. (1978). Lo fértil de su teorización puede comprobarse en la serie de investigaciones que se han originado en su teoría. En México, un ejemplo de ello es Zermeño, S. (1981).

⁹ usado aquí de una manera parecida a la que fuera mérito inicial en Norbert Elias. Cf: Saltalamacchia (1984)

que tiene consecuencias cuando, por una u otra razón, esas identidades parciales son sometidas a interpelaciones ^{10/} en las que se antepone la identidad parcial con la identidad nacional ^{11/}.

Al mismo tiempo, los movimientos sociales, conformándose en el interior de un sistema nacional de relaciones de fuerzas, han de sufrir un cierto control ideológico y represivo (centralizado en y desde el estado) y la confluencia o rivalidad de otros movimientos sociales. Y como se expondrá en el próximo apartado ^{12/}, serán partícipes y herederos de las condiciones "hegemónicas" o "no hegemónicas" propias de la sociedad en que existen.

En tanto configuración social, los movimientos sociales no se caracterizan necesariamente por la presencia de una dirección y una organización unificadas. Por el contrario, lo más frecuente es que existan varios centros de organización y dirección y, en todo caso, algún tipo de coordinación entre ellos. Más que por la presencia de una organización social unificada, un movimiento social se expresa en la constitución de una cierta identidad colectiva ^{13/}. Identidad que se asienta en una cosmovisión compartida y se expresa tanto en ciertas conductas y exteriorizaciones simbólicas como en la delimitación de un determinado número

¹⁰ El concepto "interpelación" fue usado por Althusser en el artículo "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado" y fue retomado, entre otros, por E. Laclau.

¹¹ esa fue, exactamente, la coyuntura que permitió el derrumbe de la poderosísima socialdemocracia alemana a principios de siglo.

¹² ver pag. 192

¹³ sobre este tema, recordar lo dicho el capítulo 2. (Ver págs. 96 y ss.) y también en el capítulo 3 (ver págs. 133 y ss.). Sobre la relación entre movimientos sociales e identidad, ver también Melucci, A. (1981)

de oposiciones. Esto es, en la presencia más o menos clara de un "nosotros" y de uno a varios "ellos" ¹⁴/.

Esa identidad colectiva sólo se mantiene vigente si, por una u otra vía, sus componentes han llegado a transformar en propio un conjunto de pautas de conducta y los consecuentes premios y castigos en relación al buen o mal cumplimiento de las mismas ¹⁵/.

La conformación de esa identidad colectiva supone, al mismo tiempo, en mayor o menor medida, según la fuerza alcanzada por el movimiento social, una transformación de identidades e identificaciones personales; que está en los cimientos del perdurable auto-reconocimiento de sus miembros como parte de ese movimiento ¹⁶/.

La identificación es un proceso por medio del cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad o un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. Tal como fuera expuesto en el capítulo anterior, cuando el ser humano se introduce en el orden familiar primero, y luego en los diferentes órdenes de lo social, realiza un complejo trayecto en el

¹⁴ Sobre el concepto de "Identidad" consultar varias de las ponencias reunidas en Livosi (1983) y también Erickson (1982) y (1974); Levi-Strauss, C.(org.) (1981) y Barber, C. (1983).

¹⁵ Interesa aquí, en este sentido, los argumentos expuestos en el Segundo Capítulo de esta Segunda Parte en relación a la producción, difusión e institucionalización de las ideologías. Ver las pags./3/ y ss.

¹⁶ Tal, por ejemplo, el reconocimiento de pertenencia al movimiento peronista; que permitió a Perón mantener su liderazgo en medio de muy diferentes situaciones. Tema, sin embargo, que requiere de investigaciones que aún no han acabado:

que se va personalizando (y en nuestras culturas: individualizando) mediante una serie de identificaciones que implican ciertos "modelos de conducta". La identidad personal termina siendo así la unidad más o menos precaria de diferentes identificaciones (ideales del yo) y papeles sociales. Consecuentemente, la constitución exitosa de un movimiento social se expresa en el predominio compartido de ciertos "ideales del yo" y ciertos papeles sociales; mientras que habrán otros "sistemas identificatorios posibles" que serán conscientemente - o quedarán inconscientemente - excluidos de toda posibilidad de ser compartidos y/o permanecerán subordinados en la conformación de esa identidad típica ^{17/}.

Si lo dicho es cierto, la presencia de un movimiento social será captable en la propia conducta individual, pero éste no es un proceso en el que sea afectado sólo el individuo. Dado que las instituciones sociales no existen más allá de los individuos que las conforman, la suerte corrida por los procesos identificatorios individuales terminará reflejándose, de una u otra forma, en las instituciones en las que esos procesos se desarrollan ^{18/}.

Poniendo el acento en éste relativamente poco elaborado concepto de "identidad" pretendo descartar, al menos, dos tipos de conceptos que me parecen equivocados cuando son usados para la comprensión de un movimiento social. Me refiero a los conceptos

¹⁷ El tema de la identificación es abordado por Freud en "Psicología de las masas y análisis del yo".

¹⁸ Sobre las transformaciones sufridas por una de esas instituciones burocráticas durante el período 1971-1975, se puede ver, entre otras cosas: Saltalamacchia; 1977 (mimeo)

de "condiciones" (económicas, sociales o culturales) de la acción; y aún el más equivocado de "interacción".

El concepto de "condiciones", en su forma más usual, remite a una variación meramente externa, que se impone sobre los individuos. Esa variación explicaría cambios en la conducta individual pero ella misma, en cambio, sale del campo de la explicación. Al mismo tiempo, la variación en la conducta individual adquiere una imagen sumamente mecánica: serían siempre los mismos individuos los que, dadas ciertas condiciones, se lanzan a la acción: acción que no hubiese ocurrido si esas condiciones hubieren sido diferentes. Desde esta óptica, las personalidades individuales se mantienen en todo momento intactas e inalteradas; el acontecimiento parece ocurrir por ellas pero fuera de ellas.

Como la mayor parte de los conceptos usados en ciencias sociales, el de "condiciones" tiene cierta utilidad; pero limitada, en cuanto crea la imagen de una mecánica meramente externa en la relación entre los componentes del movimiento. Se pierde la idea de que esas "condiciones", cuando son relevantes, lo son porque de un modo u otro han afectado el propio ser social de los individuos a los que supuestamente "mueven".

El concepto "interacción", por último, suele reforzar aún más esa idea de exterioridad. Los componentes de la interacción suelen asemejarse a átomos -o bolas de billar- que chocan entre sí, siendo afectados en ese entrechoque sólo la intensidad y la dirección del movimiento de cada uno. Según aparecen los átomos en la mecánica clásica, los individuos son presentados como

autónomos e independientes; como un "ego" y un "alter"; un "yo" y un "otros", que construyen lo social como mera consecuencia de su relación; como el fruto de un interés común percibido por individuos en esencia egoístas y racionales.

Es imposible en esta sede hacer una crítica cabal de esos supuestos. Pero no hubiese sido conveniente en cambio dejar tácito mi desacuerdo con ellos; pues el tipo de abordaje emprendido aquí se basa justamente en la asunción de presupuestos teóricos absolutamente diversos: el proceso de constitución de los movimientos sociales es, al mismo tiempo, un proceso de reforma o reestructuración de las personalidades de sus participantes. Retomando

(hacia un objetivo algo diferente) una formulación de Oscar Landi, puede afirmarse que todo movimiento requiere de:

"determinados principios de individuación a través de los cuales se aceptan y estimulan ciertas identidades políticas, se alteran y resignifican otras, se estigmatizan a las no deseables" (O. Landi; 1981, p.).

En relación a aquellas perspectivas reseñadas, lo que puede decirse es que: esos hechos que se presentan como "condiciones", permiten modelar la acción, única y exclusivamente, en tanto son subjetivamente vividos, interpretados y valorados. Para el sujeto, las condiciones de la acción aparecen como tales sólo si éste está preparado para asumirlas, y son eficaces en la medida en que se transforman en parte de sus códigos interpretativos. Por ello, para comprender la eventual influencia de un acontecimiento en un movimiento social, es el "sentido atribuido" lo que nos importa tanto como la "ocurrencia" misma. Al mismo tiempo, esa atribución

de sentido ocurre en el plano, subjetivo e intersubjetivo, de ciertas relaciones sociales que también contribuyen a conformar el sentido de la acción ¹⁹/. La historia de vida, en tanto técnica de investigación aparece, entonces, como uno de los caminos importantes en esa procura del "sentido" que permitió ir construyendo un tipo determinado de acción social; que permitió, como diría Gramsci, la consolidación de un cierto "sentido común" ²⁰/. Para cumplir con ese objetivo, los datos factuales son importantes pero insuficientes.

Como ya fuera dicho, cuando se rechazan conceptos tales como "condiciones" e "interacción" lo que se rechaza es una conceptualización demasiado mecánica de los movimientos sociales. En esa misma dirección, debe dirigirse la crítica al supuesto según el cual los movimientos sociales son el resultado de la percepción, por parte de un cierto conjunto social, de la existencia de un "interés compartido".

Olson (1968) demostró que partiendo del supuesto según el cual los hombres son esencialmente egoístas y racionales, la mera presencia de un interés común no es suficiente para explicar el porqué los individuos han de afrontar los costos de una acción riesgosa para obtenerlo. El cálculo de costos y beneficios, que es propio de todo individuo egoísta y racional, lo llevará a la conclusión de que la no participación es la vía para él más

¹⁹ En el próximo apartado podrá verse cómo este proceso lleva a consecuencias radicalmente distintas según se esté en una situación de "crisis orgánica" o en "situación hegemónicas" prolongadas. Ver pags. 192 y ss..

²⁰ Sobre la definición gramsciana de sentido común y el tratamiento que aquí se adoptó ver pags. 136 y ss..

beneficiosa. La razón es la siguiente: si se participa y se es derrotado, todo es pérdida; si no se participa y la acción es derrotada, no hay costos; si en cambio no se participa y la acción es un éxito, el bien obtenido, en tanto es común, beneficiará también al no participante; con lo cual, para éste, el resultado es pura ganancia; ganancia gratuita pues no se arriesgó nada para lograrla.

La alternativa presentada por Olson para explicar la acción colectiva es que ésta se realiza cuando la acción acarrea beneficios al participante por el mero hecho de participar, independientemente de los resultados. Entre esos beneficios se encuentran los beneficios simbólicos: honor, prestigio, estima, etc.

Lo que Olson no aclara es que, en la medida en que se reconozca la importancia de los beneficios simbólicos, se parte ya de suponer un tipo de hombre diferente al del individualismo tradicional; que es la concepción de hombre a la que Olson suscribe. Para que el "honor", la "estima", el "prestigio" puedan realmente funcionar como estímulos, de debe estar ante un hombre que comparte con otros --o, mejor aún, que ha sido conformado, junto con otros, en el interior de-- un conjunto de valores desde los cuales se representa como importante y hasta indispensable la opinión de los que lo rodean. En este caso se acepta, como diría Gramsci, que el hombre es siempre un hombre-masa ²¹/; es decir, que define su identidad en el interior de una serie de "grupos primarios" y "secundarios"; internalizando positivamente ciertos valores y pautas de conducta con los consiguientes premios y

²¹ Ver Q: 862-63; 1566; 1833-34.

castigos.

No hay pues una decisión meramente racional en la estructuración de un movimiento social ni hay un momento de disgregación absoluta previa a la constitución del movimiento social. Los individuos que habrán de confluír en él participaban en una más o menos compleja red de instituciones; que fueron aquellas, justamente, donde se fueron produciendo los cambios de valoración y percepción que hicieron posible tal movimiento. Como lo indica Alberoni (1976), la constitución de un movimiento social es un proceso de fusión en el cual los elementos originarios cambian de significado y se reestructuran en nuevas relaciones. Es evidente entonces las dificultades que puede enfrentar un esfuerzo de reconstrucción si no se cuenta con el testimonio de los participantes.

Desde un punto de vista parcialmente distinto, Pizzorno (1975) ²²/ enfatizó también en esa precondition de todo movimiento social: la de que exista una red previa de relaciones institucionalizadas que permite la comunicación entre los actores. Según este autor, para que un individuo se movilice pensando en recompensas sociales, debe previamente existir un "mercado" en el que esos beneficios sean socialmente apreciados como tales. Es en el interior de esos "mercados" que el actor puede prever los resultados de su acción. En esas condiciones, la acción social puede ocurrir para defender ciertos sistemas institucionales, ante la amenaza de su erosión o, cuando esos ámbitos ya han inevitable-

²² "Marché démocratique, action collective" paper no publicado citado por Melucci; 1982;p.180; nota n²⁴.

mente desaparecido, la movilización podrá iniciarse procurando estructurar nuevas identidades colectivas en que la acción individual sea nuevamente previsible para los actores.

Aceptado el supuesto de una indispensable sociabilidad previa a la estructuración del movimiento social, puede agregarse el supuesto según el cual: la solidaridad que lleva a la acción colectiva a ciertos individuos que viven en condiciones estructurales análogas, nace, en el plano subjetivo, a partir de la experiencia de encuentro y reconocimiento provocados por la vivencia de ciertos acontecimientos. Supuesto que retoma la intuición Durkheimniana que refiere la acción colectiva a "estados de gran densidad moral"²³ aclarando, por supuesto, que, como se advirtió anteriormente, no basta la ocurrencia de un acontecimiento para que éste sea percibido o, al menos, sea percibido de una manera semejante, condición de posibilidad para que se genere la vivencia de "encuentro y reconocimiento" a la que antes me refiriera; ésto hace particularmente compleja la investigación sobre la formación de un movimiento social pues ello lleva a concluir que, al menos como "disponibilidad hacia cierto tipo de vivencias; percepciones e interpretaciones", el proceso que hiciera posible el movimiento social se había iniciado anteriormente. Lo cuál es otra razón para entender que las "historias de vida" pueden ser un medio indispensable en el

²³ Con la aclaración, sin embargo, de que Durkheimniana atribuye a esos el carácter de "efectos de una conciencia moral" propia de la sociedad y diferente a la conciencia individual. Manera de enfocar el problema que es justamente la que he rechazado explícitamente en los dos capítulos que anteceden.

"rastreo" de aquellas vivencias y de cómo fueron interpretadas, pero también de las condiciones que hicieron posible la "disponibilidad" antes citada. Si bien todas las teorías que agrupara bajo el denominador de "frustración-agresión" se dedican a examinar las causas de una eventual movilización, no se proponen en cambio, teorizar sobre las condiciones que hicieron posible que un cierto grupo interpretase de la misma manera ciertos acontecimientos; esto es, que se sintieran "frustrados" de la misma manera.

Si las cosas fueran tal como estas teorías la presentan, la investigación histórica sobre la emergencia de un cierto movimiento social no debería ir demasiado lejos, pero si en cambio se acepta la óptica aquí propuesta, es evidente que, combinada inevitablemente con otras técnicas, la utilidad intransferible de la historia de vida es la de ser una vía apta para encontrar aspectos de esas vivencias que comúnmente se pierden por no constar en las fuentes escritas que es posible encontrar a posteriori. Tanto en el proceso de averiguar cuales fueron (si es que existieron) las principales experiencias constitutivas; como en el de establecer la existencia o no de discursos comunes, es importante recurrir a fuentes secundarias y a las "historias de vida". Estas últimas servirán para develar "el sentido" que tenía la acción para los participantes, pero también, insisto, para la recolección de información sobre ciertos hechos ²⁴/, que no

²⁴ Alberoni llama a este proceso "status nascenti": Sobre él dice: "En amplia medida lo social se desarrolla en el ámbito institucional y bajo la forma de vida cotidiana. El "estado naciente" representa un momento de discontinuidad sea bajo el aspecto institucional sea bajo el aspecto de la vida cotidiana". Es una forma particular en que se produce el cambio social. CF: Melucci (1976).

siempre han dejado rastros perceptibles fuera de la memoria de los participantes o espectadores más cercanos.

C. LOS PERIODOS DE FORMACIONES HEGEMONICAS, LAS CRISIS ORGANICAS Y LA TIFICIDAD DE SUS ACTORES

El haber aislado analíticamente los fenómenos relativos a la constitución de un movimiento social puede crear la falsa idea de que esa emergencia tenga la fenomenología propia de un cuerpo extraño que se impone al conjunto dentro del cual operará en adelante. Si esto fuera así, en nada debería importar al analista las condiciones propias del todo social en los momentos previos a la irrupción de dicho movimiento. O, en todo caso, siguiendo con la imagen de un cuerpo atacado por una cierta enfermedad, esas condiciones a tener en cuenta serían exclusivamente las de la relativa debilidad del cuerpo atacado; debilidad que habría permitido esa irrupción que pone en peligro su anterior estabilidad. No es esa, sin embargo, la óptica adecuada al estudio de los movimientos sociales. Por el contrario, esos movimientos son ni más ni menos que un síntoma que revela las características del orden social en el cual emergen. La emergencia de dichos movimientos sociales señalan, efectivamente, cuáles son los límites precisos en que se encuentra delineado el carácter hegemónico o no hegemónico de una cierta organización de la sociedad. Tal es el tema sobre el cual me propongo entrar ahora; con el exclusivo propósito de señalar una dirección en que debería ser completada la investigación en un momento posterior y, al mismo tiempo, de insinuar un sentido en el que la propia imaginación del lector debería completar el cuadro que aquí habrá de presentarse.

En el Primer Capítulo a esta Segunda Parte ^{25/} - y con el objeto de recordar la relativa modernidad de la figura del "individuo" - se trajo a la memoria el proceso de transición hacia el capitalismo; allí se dijo, además, que aquel proceso no sólo afectó la manera en que se estructuran las relaciones entre los hombres sino, incluso, a la propia forma en que esos sujetos fueron constituidos. En una medida menos extrema, esa reestructuración de los sujetos también se produce cuando ocurren cambios más o menos importantes en la estructuración de las sociedades. Tampoco en estos casos no son únicamente las "relaciones" las que son trastornadas sino la propia constitución de las individualidades. Y esto ocurre, justamente, porque las relaciones sociales no son un "dato externo" a los individuos que las encarnan sino, por el contrario, tales relaciones, si existen, es porque hay hombres organizados de tal manera que espontáneamente las proponen y reproducen ^{26/}.

Visto desde esta óptica, el concepto de "hegemonía" cobra características singulares.

En la Introducción al Segundo Capítulo se recordó, además, cuál era la materialidad simbólica en la que se produce el proceso de subjetivación humana. Y se dijo también que esa entidad simbólico-cultural constituye a lo social como una entidad abierta; siempre sometida a luchas por una nunca lograda unificación de sentidos; siempre sometida a las tendencias disgregadoras

²⁵ Véase las pags. 72 y ss.

²⁶ Tema que puede comprenderse si se recuerda lo afirmado en los capítulos 2 (ver pags. 96 y ss.) y 3 (ver pags. 130, 131, 179- y ss.)

producto de aquellas luchas y de la radical insuficiencia de lo simbólico para captar la totalidad de lo real ^{27/}. Cuando esos axiomas son aplicados al conocimiento de la estructuración de lo social, los proyectos que se proponen una unificación radical de los sentidos de la sociedad se habrán de llamar "proyectos hegemónicos"; y el orden relativamente unificado que ellos pueden llegar a imponer cuando triunfan será llamado "orden hegemónico"; mientras que las situaciones en las que los proyectos hegemónicos en pugna no llegan a imponer y/o consolidar su predominio habrán de llamarse, retomando otro concepto gramsciano, momentos de "crisis orgánica" ^{28/}.

Los conceptos de "unidad de clase" ^{29/} y de "voluntad nacional y popular" remiten a procesos diferentes. La constitución de la clase como actor colectivo, a la que Gramsci se refiriera al tratar el momento económico-corporativo, se concluye con la auto organización política ^{30/}, es una unidad que se produce y reproduce mediante la superación de las tendencias disgregadoras a la que toda clase esta sometida (entre otras cosas, por la tendencia diluyente con que las formas de la individualización y de la

²⁷ "Real", justamente, al que damos ese nombre recordando que él se refiere al continente de lo no simbolizado; de lo que para los hombre no existe en cuanto forma definida e internalizada; lugar donde las palabras no reinan.

²⁸ Sobre el concepto de Hegemonía en Gramsci ver Q; p. 1636-38; 2010-11; 1518-19; 1435; 1493. Sobre el concepto de "crisis orgánica" ver Q; p.1602-13.

²⁹ que según el Gramsci de la nota "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas" ocurre en el "primero" y "segundo nivel de las relaciones de fuerzas sociales". Cf. Q; 1578.

³⁰ Cf. 'Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas". El primer nivel corresponde al "nivel económico corporativo: "disgregación o unidad solo en el nivel de la obtención de beneficios en las condiciones de vida pero no en la participación política.

competencia atentan, en el capitalismo, contra esas formas de unificación) ³¹/. En cambio, el momento de la creación de una "voluntad nacional y popular" es el de la superación de las tendencias contradictorias que hay "entre" las clases o fracciones de clase ³²/. Es a esta última forma de unificación que alude el concepto "hegemonía". Si entre ambas ideas hay alguna continuidad, ésta sólo sólo puede encontrarse en la constitución cada vez más rica y compleja de un actor colectivo. Pero sus utilidades relativas, en cuanto al propósito de describir los procesos de unificación de lo social, son bien diferentes. Mientras los procesos de unificación de clase, en tanto entidad autónoma e independiente, han sido escasos (y en la mayor parte de los casos no pasaron de un proyecto al que apostaron las organizaciones revolucionarias, hasta hace poco, sin éxito) las formas de unificación hegemónicas fueron la constante en todo lo que va de este siglo, en la mayor parte de las formaciones sociales capitalistas.

Tal como fuera pensado por el teórico italiano, entre una de sus condiciones de posibilidad, la creación de una "voluntad nacional y popular" exige la realización de un cierto Proyecto de Nación dentro del cuál pueda desplegarse un modelo adecuado para

³¹ Marx ya era consciente de este efecto disgregador de las relaciones de producción capitalistas. Ver, entre otras notas, (El Capital: t. I: vol. 2: p. 403.) donde habla de que el único lazo que une a los obreros en la empresa es el plan y la autoridad del capitalista. Y también sus referencias a las clases en La Ideología Alemana: (1958)

³² Este nivel, al que se le puede llamar "hegemónico", (antecedido por un segundo nivel que corresponde al logro de la unidad política mediante un partido que la represente y produzca) es el nivel en el que se obtiene una "unidad intelectual y moral" en el interior de un bloque en el que participan miembros de varias clases y fracciones.

la resolución de los conflictos de intereses; modelo que debe ser compartido por y compatible para la mayor parte, o al menos una parte importante, de los sectores y clases que componen una cierta formación social.

Con el eventual triunfo de un proyecto hegemónico, no desaparecen los conflictos de intereses, o de perspectivas; conflictos en los que, pese a la existencia de ese orden, continúan manifestándose las construcciones de sentido propias de las distintas entidades parciales de lo social. Desde esta perspectiva, todo proyecto hegemónico encierra una radical precariedad; producto de una nunca lograda suturación de sus diferencias y que obligará a un proceso más o menos constante de reorganización y reorientación. Pero lo que sí en cambio ese triunfo permite es que los conflictos se generen en el interior de un campo en el que es posible la negociación - actividad política de por medio. Es en ese sentido que la actividad política puede definirse como una tarea de rearticulación permanente y, por ende, siempre ligada a la constitución de modelos hegemónicos. Pero no basta la actividad política conciente para conquistar la vigencia de esos modelos.

El concepto "proyecto" - que se usara anteriormente para referir a las articulaciones de sentido que procuran generalizarse al conjunto de lo social - tiene la virtud de señalar el desarrollo de algo "con una cierta dirección y propósito", y permite por ende atribuir a "lo hegemónico" la idea de que los que participan en ese orden, se sienten compartiendo una comunidad y un sentido. Es esa virtud justamente lo que llevó a su

utilización en este apartado. Pero el hacerlo implicó, al mismo tiempo, correr el riesgo de hacer pensar que a la constitución de un modelo hegemónico se le atribuye un carácter mucho más cercano a lo voluntario y conscientemente estructurado de lo que corresponde a la verdadera sustancia de ese proceso. Se corre el peligro, quiero decir, de limitar el concepto de "constitución de un orden hegemónico" a las conductas meramente racionales ³³/. Lo cual para nada es cierto.

Tal como se desprende de las afirmaciones hechas en el curso del trabajo, ninguna entidad social puede ser pensada como el producto de una acertada voluntad política ni como algo que pueda lograrse en poco tiempo y como el producto del acuerdo entre partes ³⁴/. Por el contrario, la estructuración de un "orden hegemónico" implica una verdadera reestructuración de las propias identidades políticas vigentes. Y es, en esa medida, un proceso siempre prolongado y cruzado por múltiples y renovadas luchas simbólicas ³⁵/: por el enfrentamientos entre diferentes proyectos de reconstitución. El resultado de esas luchas, por otra parte, generalmente es bien diferente de lo que habían "proyectado" cualquiera de los actores que formaron parte del prolongado

³³ Usando este término sea en su sentido de "adecuación de medios a fines" o en el de "conductas tendientes a lograr los mayores beneficios marginales posibles.

³⁴ Fue sobre tal argumento que se viene apuntando desde la Introducción del primer capítulo de esta Segunda Parte. Ver por ejemplo la reseña histórica en la que se habla de la producción de la forma individuo en el proceso de transición al capitalismo. En págs. 71 y ss.

³⁵ Esto es, esfuerzos que pugnan por apropiarse de los significados socialmente prestigiosos de ciertos símbolos. De los cuales el movimiento hegemónico pretende convertirse en continuador; en tanto los redefine en el interior del propio proyecto.

proceso de su realización. Este termina siendo siempre diferente a lo que todos los participantes habían "proyectado".

El concepto de "orden hegemónico" tal como aquí lo vengo desarrollando, corresponde a un cierto tipo de orden pero no a las formas de las relaciones sociales en las que ese orden cobra vigencia. En ese tipo de ordenamiento, quiero decir, pueden mantenerse la explotación de clases, la diferenciación social y la subordinación política - tal como ocurre en el capitalismo-- o pueden estructurarse otras formas de diferenciación, explotación y lucha social - como ocurre en los países llamados "de socialismo real". En todos los casos, sin embargo, la consolidación de un determinado "orden hegemónico" traerá aparejado la indispensable desaparición de ciertos actores, mientras que otros serán transformados o, en última instancia, marginados de los principales recursos de poder. En todos los caso, cuando se haya constituido un nuevo orden hegemónico los actores individuales y los colectivos ya no podrán ser los mismos que antes eran. Como ya fuera dicho en todo ese proceso de transformaciones sociales, son los actores los que cambian y no sólo, como afirmara el viejo y el nuevo contractualismo ³⁶/. "las reglas de juego" que regulan sus relaciones ³⁷/.

³⁶ Cf. Salvatore Vecca (1982).

³⁷ Ese efecto de los sistemas hegemónicos fue descubierto "en estado práctico" por aquellos teóricos y militantes peronistas que, en el debate con sus iguales marxistas, insistían en que, en la argentina "la clase obrera tiene nombre y apellido". Con lo que, frente a los teóricos marxistas, trataban de hacer notar que el concepto "clase" no se componía solo de individuos que están ubicados en ciertas posiciones en las relaciones de producción, sino que, además de eso, esos individuos tienen: 1) una determinada manera de concebirse a sí mismos en relación al tipo y formas de lucha que son posibles y necesarias y 2) una determinada manera de concebir la acción políticas, etc.; y que era eso lo que era para ellos sintetizado en el apelativo de peronistas. Y que por eso no

Es sólo el proyecto hegemónico el que puede articular esas diferencias en una entidad con comunes atribuciones de sentido; o, dicho de otra manera, con un sistema de referencias más o menos unificado ³⁸/.

Pero, si bien es cierto que las formaciones sociales hegemónicas se constituyen constituyendo actores que les son típicos, también es cierto que esas constituciones nunca agotan a los seres que "viven" en su interior. Como todo hecho simbólico, las identidades e interpelaciones sociales y políticas siempre dejan un "plus" no simbolizado; o que es simbolizado (y por ende convertido en parte del juego social) desde otras interpelaciones u otros proyectos ³⁹/.

Es ese plus (esto es: esa abundancia de sentidos) lo que explica la precariedad de todas las formaciones sociales; esto es, su posibilidad, siempre presente, de transformarse en otra cosa.

Ahora bien, parte efectiva de la aludida precariedad de "los proyectos hegemónicos" es la de su posible incapacidad de triunfar, siquiera medianamente, en la reunificación de los sentidos en una cierta sociedad. A esas situaciones caracterizadas por la

³⁸ La historia de muchas de las modernas formaciones sociales, sobre todo en los llamados países del Tercer Mundo, en los que la dominación externa impidió la consolidación de exitosos procesos de unificación hegemónica, puede interpretarse como la historia de luchas entre diferentes proyectos hegemónicos. Proyectos que, para triunfar, intentan la articulación, en su "interior", de la mayor parte posible de aquellos actores, actuales o potenciales, que forman parte del campo de las luchas interdiscursivas o que están en sus periferias; en tanto, hasta el momento, o habían sido poco significativos o que, por alguna otra razón, fueron dejados de lado de la escena política y por lo tanto no habían sido incluidos en ningún otro sistema hegemónico.

³⁹ Vale la pena recordar, en este momento, lo dicho sobre lo simbólico en las pags. 83 y ss.

ausencia de lazos orgánicos en el interior de una comunidad Gramsci les dio el nombre de "crisis orgánicas". Crisis éstas que pueden tener tanto una pronta resolución como, en cambio, pueden también llegar a prolongarse a lo largo de varias décadas. La "crisis orgánica" es el efecto de un debilitamiento del sistema de referencias que mantienen la coherencia o la armonía de una formación social nacional.

"... Fueron tiempos de tristeza meditativa: todavía no habían llegado los días de castigos y tenebrosas tristezas. Parecía el ánimo adecuado a aquel otoño de Buenos Aires, otoño no sólo de hojas secas y de cielos grises y de lloviznas sino también de desconcierto, de neblinoso descontento. Todos estaban recelosos de todos, las gentes hablaban lenguajes diferentes, los corazones no latían al mismo tiempo (como sucede en ciertas guerras nacionales: en ciertas glorias colectivas): había dos naciones en el mismo país, y esas naciones eran mortalmente enemigas: se observaban torvamente, estaban resentidas entre sí."

(Fragmento de Sobre héroes y tumbas de Ernesto Sábato)

Habrán entonces sociedades en las que, durante periodos más o menos prolongados, no se establece un orden unificado y estable.

Tales fracasos en la constitución de un orden hegemónico pueden llegar a poner en cuestión la propia permanencia de la comunidad en la que se han estructurado ⁴⁰/. En el límite extremo de esa crisis se encuentra la guerra civil y hasta la disolución de los antiguos lazos nacionales.

Tal como ocurre durante la vigencia de los "órdenes hegemónicos", cuando se produce esa prolongación de las situaciones de

⁴⁰ En esta época, el caso más patéticamente parecido a esta forma de eventual disolución es la que transcurre en El Líbano.

"crisis orgánica" se generan actores típicos, que organizan sus identidades y sus relaciones en el permanente conflicto; identidades que, en el polo opuesto al tipo ideal de "orden hegemónico", son prácticamente incapaces de entablar acuerdos y negociaciones duraderas entre ellas; entrando en luchas y representándose siempre el conflicto con otras fuerzas como un "conflicto suma cero"; en el que el propio logro de objetivos siempre conlleva la pérdida neta de los adversarios. Es justamente esa creación de "actores típicos" lo que tiende a hacer difícil la desaparición de una "crisis orgánica" cuando ésta se ha establecido por un tiempo más o menos prolongado.

Es justamente lo reiterado de esas luchas intestinas lo que termina por edificar un sistema de referencias de los actores caracterizado por el no reconocimiento de derechos a los otros actores de participar en una misma comunidad; las reglas son las de la guerra; sin que pueda reconocerse un "bien común" que salvaguardar. La generalizada aceptación de que no hay otro camino que "el de las armas" frecuentemente sólo puede interpretarse en el contexto de esta particular situación de "crisis orgánica".

No es la salida más generalizada, tal como antes se dijera, que el fracaso de un modelo hegemónico de paso a la disgregación definitiva de las formaciones sociales en que las ocurre. Ellas pueden, en cambio, permanecer unificadas por la permanencia de ciertos sentidos compartidos - y que fueran el producto de anteriores luchas constituyentes -, por el dominio represivo de ciertas partes del conjunto social sobre las restantes y/o por la

falta eventual de amenazas exteriores. Pero, en todos los casos, la naturaleza de las relaciones existentes entre las partes tenderá a la reiterada reproducción de un conflicto en los que cada participante intenta producir el aniquilamiento de sus oponentes.

Una de las convicciones que estarán permanentemente implícitas en este trabajo --aunque el mismo esté lejos de presentar pruebas contundentes de ello-- es la de que todas las luchas gestadas en la Argentina, particularmente desde 1955 en adelante, tienen como característica constante la de ser enfrentamientos entre este tipo de actores. Y que justamente por ello es que no podía resultar nada fácil encontrar reglas del juego que solucionasen los conflictos entre ellos. Cosa que posiblemente se pueda continuar diciendo hoy día, aunque en condiciones aparentemente bastante diferentes.

La importancia de éstas consideraciones para el tema que he propuesto para el análisis es, supongo, casi obvia. Uno de los temas sobre los que se debe estar alerta al analizar el surgimiento del movimiento social juvenil de los sesenta es el de los rastros de las luchas hegemónicas, y de la prolongada "crisis orgánica" en la constitución de éstos jóvenes y de sus disposiciones políticas ⁴¹/.

⁴¹ Por supuesto, el obtener ideas precisas sobre este fenómeno implica la existencia previa de una gran cantidad de investigaciones parcializadas, ya que alude a una diversidad de fenómenos muy grande; que implican a toda la sociedad y no sólo a una parte de ella. La escasez de esas reconstrucciones darán a este intento un carácter inevitablemente parcial.

PARTE III.

UN SUPUESTO EPISTEMOLOGICO

CAPITULO I.

EL MODELO HEURISTICO

INTRODUCCION

En los capítulos anteriores se tubieron dos objetivos principales. Uno de ellos era el de encontrar algunos criterios que permitiesen predicar representatividad a las muestras que se pueden usar en investigaciones hechas con "historias de vida". El segundo era el de contruir un esquema conceptual que apoyase la interpretación de los testimonios de "historia de vida".

Con el objeto de enfrentar ambas problemáticas se elaboraron una serie de conceptos interrelacionados que giraban sobre un eje común. Se trataba de saber cómo determinar lo siguiente:

- 1) cuáles son los principales determinantes de la conducta individual,
- 2) cómo introducir ese conocimiento en el proceso de elaboración de la muestra y
- 3) cuáles son los criterios de representatividad que surgen de ellos.

Se dijo también que, mediante esa exposición, se obtenía un modelo conceptual que permitiría dar respuesta a ambos problemas a la vez. Pero esas afirmaciones abren un interrogante cuya contestación es necesario enfrentar para evitar malos entendidos. Me refiero a la interrelación que se pretende que exista entre aquel sistema conceptual y la investigación que se está desarrollando. ¿Cuál es la función metodológica de aquel cuerpo de conceptos interrelacionados? ¿Se trata a caso de un "marco

teórico" desde el cuál (a la manera de lo prescrito por el paradigma hipotético-deductivo) deducir un sistema de hipótesis a ser verificadas durante la investigación?

Si así fuera, los próximos pasos deberían ser:

- 1) la elaboración de las presumibles consecuencias del modelo teórico en el análisis del movimiento juvenil en la Argentina,
- 2) la elaboración de un sistema de hipótesis sobre ese movimiento y
- 3) todos los pasos de la operacionalización, la recolección de los datos y el análisis de la información; con el objeto de llevar a buen término el proceso de verificación de aquellas hipótesis.
- 4) el logro de la verificación o refutación de las hipótesis permitiría retornar al cuerpo de la teoría para reforzar o alterar sus axiomas o postulados.

Pero no son esos los criterios con los que se ha elaborado el esquema conceptual antes expuesto. Las razones me veré obligado a fundamentarlas haciendo un breve discusión en torno a algunos de los supuestos epistemológicos desde los que parto.

REALIDAD Y CONOCIMIENTO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCION:

Si realmente se acepta que lo común y lo universal de los hechos históricos se estructura como parte-- sólo analíticamente diferenciable-- de los universos particulares y no como una entidad agregada o superpuesta (lo común a todas las cosas agregado a lo específico de cada una de ellas), hacer el estudio

de un determinado proceso no puede ser el equivalente de una "homologación" entre teoría (conocimiento de lo general) y hecho; en la que el caso singular se considere simplemente un "paso al acto" de una idea universal. Por el contrario, el objeto del conocimiento histórico social es siempre un caso específico, en el que sus imágenes teóricas tienen que ser cada vez producidas; tanto en lo que guardan de semejanza como en lo que son diferentes a los otros casos.

En esa medida, en sentido estricto, no hay conceptos ni hay teoría desde los cuales pueda ser deducida una hipótesis que pretenda ser verificada en el caso singular: la teoría es una producción constante; que debe recomenzar en cada investigación.

Lo cual no quiere decir que no se produzca ninguna acumulación teórica ni que, en la investigación de cada objeto singular, se pueda o se deba actuar sin conceptos o conjeturas que provengan de aquella acumulación. Pues el proceso de conocimiento sería sencillamente incapaz de llevarse a cabo sin ellas y las sucesivas adaptaciones al medio --mediante las cuales se hace posible la existencia-- serían imposibles si no existiese alguna acumulación de conocimientos codificados en fórmulas teóricas generales.

¿Cuál es entonces el papel de la teoría en el proceso de investigación? Posiblemente no sea otro que el de producir y proveer (mediante la abstracción y generalización de conocimientos adquiridos en anteriores investigaciones) de modelos que permitan dos cosas: 1) la organización tentativa del objeto de la investigación y 2) la posterior ubicación de los nuevos

descubrimientos en el contexto general de los conocimientos alcanzados por determinada colectividad. En el primer sentido, el uso de los modelos teóricos tiene una función principalmente epistemológica, en la medida en que, aquel que lo usa, debe forzarse por extraer del modelo (o de los modelos) sólo aquello que permite abrir la percepción hacia ciertos campos de investigación (esto es; de cópula entre la idea y lo real ^{1/}). En el segundo caso, en cambio, la función del modelo es principalmente "teórica"; en tanto que su función es la de "introducir" los nuevos conocimientos en el cuerpo general de la teoría acumulada; mediante intentos de comprensión o explicación globales y coherentes entre sí.

El modelo antes expuesto es, justamente, una conjetura compleja que ha de servir para dos usos principales:

- 1) elaborar un supuesto general sobre la forma en que puede concebirse la relación entre los individuos y la sociedad; supuesto que funda la posibilidad misma de la utilización fructífera de los relatos de vida para una investigación a cerca de un movimiento "social" y
- 2) delimitar unos campos de observación; que son aquellos que, como mínimo, habrá¹ de tenerse en cuenta en el análisis de los relatos de vida.

Es, pues, un armazón conceptual. Pero cuya única misión, en este contexto, es funcionar como un modelo heurístico.

¹ dado lo difícil que es el concepto "realidad", vale la pena recordar que el reconocimiento de la existencia de lo real como algo externo y diferente del concepto no implica que se afirme que es posible predicar algo de esa realidad con independencia de "la idea" (o quizá en este caso sea mejor simplemente decir "la subjetividad") que conforma la percepción.

Vale la pena razonar un poco sobre este tema para que se comprenda correctamente cuál es la metodología que se tenía en cuenta al orientar este trabajo.

Zemelman (1988), en quién parcialmente se inspiran las ideas sobre método expuestas en este apartado, propone, para la investigación, un camino diferente al del hipotético deductivo y su trabajo provee de instrumentos que procuran abrir el campo de descubrimiento de lo real.

Uno de sus puntos esenciales es el de la separación entre lo que él llama "la función espistemológica" y "la función teórica" de los conceptos.

En su función teórica, los conceptos participan de una cierta sistematicidad global que pretende hacer afirmaciones válidas sobre toda aquella porción de realidad que ha tomado como objeto. La teoría nos presenta así una imagen acabada del hecho.

Pero, si lo que hemos afirmado es que cada hecho social configura su realidad de una manera singular; y si en las tareas del historiador es esa singularidad lo que es preciso reconocer, aquella imagen acabada, más que abrir paso a la investigación, lo que hace es obturarla; ya que, entre otras cosas, lo real no nos brinda lo que no han sido invocado por una pregunta que le ofrezca verdaderas posibilidades de manifestarse en su especificidad. De allí que sea necesario abrir el campo de las hipótesis y las preguntas; pero también el de la aparición de lo no conjeturado.

¿Y cómo se hará eso?

Sirviéndose de los instrumentos conceptuales que proveen varios abordajes posibles y diferentes en forma simultanea. Lo que en este uso de los conceptos se subentiende es que ellos, en la medida en que son desprendimientos de diferentes cuerpos teóricos, tienen la ventaja de abrir el campo perceptivo hacia diferentes recortes de una misma realidad.

Tal como el viejo Weber en su momento lo afirmara, toda teorización es una verdadera ventana, una perspectiva que se abre sobre el devenir infinito (y para nosotros informe) de lo real². "Perspectiva de investigación" que siempre tendrá, como su eje y punto de partida, una cierta toma de posición del investigador en el campo de los valores. Es, en efecto, una cierta configuración valorativa lo que lleva a cualquier teórico a privilegiar un cierto campo de conocimientos por sobre otro. Mientras que lo que le lleva a delimitar de cierta manera su objeto no será una supuesta emanación de las determinaciones puras de lo real sino el efecto de un cierto compromiso entre ese "real" y lo que, para simplificar, podría llamarse "el sistema perceptivo" (compuesto de sensaciones discursivamente estructuradas mediante la estructuración de un cierto campo conceptual). Y si esto es así, no sería desatinado pensar que cada una de la perspectivas teóricas existentes --más allá de sus mixtificaciones ideológicas-- posee algo del "secreto" de lo real; al menos, mientras esa construcción teórico-ideológica no sea una elaboración absolutamente delirante y arbitraria.

² "...unicamente mediante la premisa de que sólo un a parte finita de la infinita multitud de fenómenos esta plena de significado..."

Y, si es así, la ausencia de esas diferentes perspectivas en el momento de construir los primeros esbozos del "objeto de investigación" puede restar al investigador el conocimiento de facetas del mismo que podrían ser de principal importancia. Por lo que, si al principio de la investigación de lo que se trata es de abrir el campo problemático lo más ámpliamente posible --y no, en cambio, cerrarlo mediante una respuesta teórica anticipada-- de lo que habrá de tratarse es de detectar y recuperar todas (o al menos una parte) de esas ópticas diversas. Siendo importante insistir sobre la necesaria variedad de esos enfoques ^{los} ^{que se} a ser estudiados debido a que:

- 1) si por un lado es verdad que sin la recurrencia a alguna de esas estructuras conceptuales es imposible cualquier investigación (ya que lo real sólo es cognoscible a través de estructuras conceptuales),
- 2) el recurrir a una sola de esas estructuras impide hasta la propia sospecha sobre cuál puede ser la amplitud y exacta configuración del universo problemático a ser delimitado durante la elaboración de un determinado objeto de investigación.

Se trata, entonces, de construir un objeto combinando diversas perspectivas posibles. Haciendo eurísticamente útil la posibilidad de conocimientos que ofrece la diversidad de ópticas o "puntos de vista"; afirmando la convicción de que la mayor parte de esas perspectivas guardan algún contenido de verdad en su aspecto descriptivo; aún cuando no sean verificables ni convincentes en el momento explicativo.

Todo lo cual significa considerar al concepto, durante esta fase de la investigación, no en su función teórica sino en su función "epistemológica"; es decir, como instrumento apto para la percepción de cierta faceta del objeto. Necesario para la "problematización" o, en todo caso, la "percepción de ciertos caracteres, pero no para ser usado en tareas de "explicación de lo real".

Dice Zemelman, refiriéndose a la función epistemológica:

"...consideramos que la función epistemológica no maneja a los conceptos y a las estructuras conceptuales en función de su contenido (a través del mecanismo de la formulación de hipótesis), sino mediante su apertura hacia las múltiples modalidades de concreción de la realidad objetiva. En ese sentido, ningún concepto utilizado en función epistemológica es una afirmación sobre modalidades particulares de concreción, sino que, más bien, implica la posibilidad de reconocer una amplitud de concreciones posibles" (Zemelman: 1977: p. 55-56.)

Agregando que, en ese momento pre-categorial o epistemológico, la relación de la razón cognitiva con la realidad no queda determinada por la relación teórica o de contenido sino por la necesidad de construir objetos en función de lo que él llama "un razonamiento articulado".

En esa construcción primera del objeto de investigación, es inadecuado el cierre teórico del campo de configuración de las determinaciones posibles del objeto -- que no pueden estar contempladas en la teoría pues ésta es, por definición, una determinada postulación de articulación entre las determinaciones.

Tal como correctamente propone Zemelman:

"La subordinación de la teoría a la forma de razonamiento consiste en no considerar a la teoría, stricto sensu, como el único o más importante punto de partida, sino como elemento que, conjuntamente con el razonamiento, facilita la definición de un objeto" (1977:

p. 67).

Y si se entiende por "problematización" la construcción de un modelo hipotético de ^{2.1}objeto (o varios alternativos) a base de conceptos tomados en su aspecto epistemológico (esto es, como propuesta de recorte particular de lo real) en el comienzo de la investigación no puede haber ninguna estructuración teórica en busca de verificación.

No se trata pues de comenzar, estrictamente hablando, por hipótesis a ser verificadas sino por uno o varios modelos de relaciones posibles que permitan ir reconstruyendo, por medio de la investigación, al segmento de realidad seleccionado como una totalidad interrelacionada y original.

Desde esta perspectiva, toda la construcción expuesta en los capítulos anteriores debe ser pensada como un modelo interrelacionado de conceptos que tienden a ordenar el proceso de investigación (delimitando campos de observación) y no, por el contrario, un modelo que pretenda ser probado. Ya que la pretensión de la investigación no es la de "verificar" sino la de proponer una cierta reconstrucción teórica de la porción de historia elegida para la investigación. La teorización, en todo caso, será un momento subordinado y posterior a esta reconstrucción articulada del proceso histórico sobre el cual se quiere indagar.

Pero: ¿no será acaso que, al proponer --tal como se acaba de hacer-- una apertura a "todas las interpretaciones", se está participando una nueva mitología en la que el investigador aparecería como un sabio ilimitado; capaz de disolver sus propios

límites humanos de comprensión haciéndose cargo de todas las comprensiones existentes en la humanidad?

Tal sería sin duda el caso si lo que se pretendiera fuese efectivamente una reproducción "de todas" y no sólo de algunas interpretaciones. Pero este último es, en realidad, el caso. No será pues la omnisciencia lo que estará conduciendo el proceso de la investigación sino, simplemente, una ciencia que aprovecha el saber de otros para relativizar sus propias convicciones. Mejor dicho, que usa el saber de otros en la exacta medida en que es capaz de hacerse cargo de él; medida siempre limitada. Pero suficiente como antídoto a la ciencia "supuesto saber" del teórico autosuficiente.

* Ayudado por la crisis de paradigmas en la que participamos todos aquellos que nos hemos formado en la tradición marxista, es posible concebir una opción al método hipotético-deductivo mediante una organización del objeto de conocimiento que no parta de la organización deductiva de un cuerpo de hipótesis a ser verificadas o refutadas. El carácter deductivo de las hipótesis crea límites en la estructuración del objeto que hacen difícil la aparición de "lo inesperado". La superación de la deducción, cuando se sabe que sólo investigamos por medio de conceptos, es el relativizar los límites de nuestros conceptos mediante la puesta en juego, en el proceso de construcción del objeto de la investigación, de una serie de conceptos que, habiendo sido desarticulados de sus teorías respectivas, cumplan una función principalmente epistemológica, en tanto ligados menos a la ex-

plicación que a la apertura del campo de investigación.

Lo importante a tener en cuenta es que ese método, nuevamente, hace recaer el peso principal del logro de esos objetivos en el propio investigador y no en una receta que, si aplicada, garantizará la bondad del producto. Es la vigilancia del investigador sobre sus propias tendencias a dar respuestas antes que hacer preguntas lo que asegurará el éxito de la empresa.

Por otra parte, existen dos razones por las que el simple "desarticular" de las teorías no puede ser garantía de éxito en la apertura del campo de la creación. En un sentido, porque es difícil que los conceptos, por más "desarticulados" de sus cuerpos teóricos que ellos estén, no tiendan siempre a forzar el campo de la percepción en el sentido de los parámetros creados por la teoría madre. Y segundo, porque es difícil que, ^{si hacer} haciendo la selección de los cuerpos teóricos desde los cuales elegir los "conceptos ordenadores" ^{3/} nuestra selección no esté teórica o ideológicamente guiada. Por eso, en ambos casos, la metodología dirige más la atención a la producción de una cierta "disposición" del investigador que a una prescripción segura del método adecuado.

³ Sobre este concepto, consultar Zemelman. 1987; p. 106.

CONCLUSIONES

Tal como se dijera en el curso del trabajo, las experiencias llevadas a cabo con la "historia de vida" ya son muchas y muy variadas. Esto ha ocasionado la acumulación de una considerable experiencia que permite superar las dificultades que en otra época se atribuían a la esencia misma de este tipo de enfoque. En ese contexto, el principal objetivo de la Tesis ha sido el de exponer ciertas reflexiones metodológicas en torno a dos temas:

- 1.- el carácter "subjetivo" de la información provista y
- 2.- la imposible "representatividad" social de la "historia de vida".

Ambas reflexiones se apoyaron en la experiencia obtenida hasta ahora en el uso de la Historia de vida para el análisis de un movimiento social. Pero es en el segundo de ambos campos problemáticos donde se situó el mayor interés del trabajo de Tesis y donde la misma pretende haber logrado algún aporte creativo. No, evidentemente, porque se haya resuelto definitivamente el problema sino por la introducción en el debate de algunas ideas que quizá permitan continuarlo, con el objeto de ir desmenuzando los innumerables problemas aún no resueltos.

Dado, en efecto, el carácter de los paradigmas dominantes en la sociología --y en los que yo mismo había sido educado-- el interés de los testimonios individuales se veían empañado --según una opinión generalizada-- tanto por el carácter "demasiado subjetivo" de tal relato como por la "imposibilidad" de utilizar

muestras estadísticamente representativas que permitiesen justificar un cierto nivel de representatividad a la información obtenida. Ambos fueron los desafíos teóricos que debí enfrentar para hacer posible el trabajo que me proponía.

Sin embargo, ambos temas no ofrecieron la misma dificultad. La elaboración sobre el pretendido "sesgo subjetivista" de la técnica fue mucho menos complicada; ya que, para respaldar esa tarea existía --sobre todo entre los sociólogos que teorizaron desde los comienzos de este siglo-- un intenso debate teórico que ponía en cuestión los axiomas del positivismo. En esa polémica, el papel del sujeto en el proceso de conocimiento fue reconocido y fundamentado con tal profundidad que poco es lo que quedaba por agregar; al menos si lo que se pretendía era encontrar formas de refutación al pretendido "objetivismo" de los sociólogos positivos.

En ese contexto, el trabajo presentado únicamente se ha propuesto sintetizar las principales de aquellas ideas y señalar cómo es que ellas pueden aplicarse al caso de la "historia de vida" como técnica de investigación. De todos modos, y más allá de la específica utilidad que pudiera tener esa síntesis en el combate contra una influencia que aún permanece fuerte, su propósito principal discursivo fue el de crear una base un poco más sólida para enfrentar la segunda de las tareas impuestas; esto es, la de fundamentar un posible camino mediante el cual se pudiese legitimar --con cierta eficacia-- el uso de la historia de vida en el análisis sociológico; cosa casi imposible si no llega a consolidarse un camino que permita considerar criterios

que sostengan la "representatividad" social de esos testimonios individuales.

Tal como se reconociera en su momento, es indiscutible la importancia del aporte de la estadística en la creación de ciertas bases desde las cuales ha sido posible avanzar en la investigación sociológica. Esa convicción, sin embargo, se transformaría en la demostración de un "sectarismo" miope si al mismo tiempo se negase a reconocer que:

- 1.- no todos los temas de investigación sociológica pueden ser abordados mediante la manipulación estadística;
- 2.- no todas las técnicas de investigación pueden recurrir a ella y
- 3.- hay otras formas de afirmar la representatividad de un cierto tipo de información.

Afianzado en esos supuestos, el esfuerzo estuvo dedicado a encontrar formas mediante las cuales se pudiera fundamentar la "representatividad" de una muestra no usando del auxilio de la estadística.

El tema no era, de todos modos, absolutamente inexplorado. La famosa afirmación de Marx según la cual "el hombre es un conjunto de relaciones sociales" ha fundado una serie de teorizaciones que bien podrían servir a este propósito. Ellas, sin embargo, ponían como axioma aquella afirmación sin preocuparse por demostrar la manera en que eso pudiera llegar a ser así. Tal como Sartre lo denunciara en su oportunidad, el marxismo clásico pocas veces trascendió los límites de un insostenible esquematismo cuando se trató de relacionar lo social con la constitución

de los sujetos individuales. La reacción contra ese esquematismo le permitió a Sartre ser uno de los ejemplos más sobresalientes en la procura de una teorización que permita encontrar "las mediaciones" entre lo individual y lo social.

Sin embargo, pese a la genial lucidez de su trabajo, hubieron dos limitaciones que, a mi entender, impidieron avanzar definitivamente en una solución que pudiese más clara la manera en que pueden ser utilizados uno o varios testimonios individuales en el análisis sociológico. La causa principal de ello puede encontrarse en que, durante toda la evolución del pensamiento de ese padre del existencialismo francés, el encuadre sociológico cobraba su principal sentido en el cuadro de una interrogación filosófica. A lo que se agregaba como dificultad la ausencia, en su tiempo, de una teorización en el campo de la psicología o del psicoanálisis que pudiera ponerse fácilmente al servicio de su empresa. Su poderosa obsesión por fundamentar "la libertad" existencial del ser humano lo llevó a plantearse la importancia de las determinaciones de "lo práctico-inerte"; pero le obligaba a rechazar cualquier riesgo de que esas determinaciones pudiesen estimular cualquier posible idea de su eventual triunfo. Esas preocupaciones filosóficas por los significados de "El proyecto" o "La libertad" pueden, sin duda, ser incluidas en las búsquedas tendientes a comprender la emergencia y generalización de un movimiento social. Pero llevan en una dirección contraria a la que se necesita para pensar sobre la posible representatividad de un testimonio individual. En este último caso, el eje de la tarea debe ser puesto en encontrar las maneras en que ocurre la "de-

terminación de lo social". De allí que mi pesquisa se dirigió a los aportes de Lacán; otro pensador francés.

Habiendo encontrado en la teorización Lacaniana un principio de investigación teórica que me pareció apto para el planteo de mi problema, el propósito del capítulo inspirado en ella fue menos el de hacer una "exposición" de esa teorización que el de "utilizarla" en beneficio de la investigación. Tal como se dijo en su momento, creo que mediante ese uso fue posible ir inventariando los principales momentos en que lo social se corporizaba en el sujeto desde su inconsciente.

Dado ese paso, lo que restaba era disolver la ficción dentro de la cual lo social era una especie que "podía matar todas las diferencias"; tal como los estructuralistas de muchos pelajes nos han llevado a concebir. La reunión de diferentes aportes de la teoría sociológica me permitió romper, según creo, con aquella ficción. Para ello fueron necesarias algunas adaptaciones.

En la mayor parte de los teóricos sociales, los conceptos como "clase", "región", "familia", y otros semejantes hacen referencia a grupos o entidades con existencia autónoma. Ese es, por ejemplo, el supuesto implícito en toda teorización sobre la "lucha de clases"; en la que esas clases sociales parecen moverse como actores con objetivos y voluntad propia ¹. Frente a una reducción de esa calaña, es importante el señalamiento sartreano según el cual: las clases deben ser "vividas" para existir y que esas "vivencias" de clase únicamente ocurren en las personas.

¹ Preocupación que despertara en Weber, como se sabe, una velada crítica a Luckacs.

Recordando ésto puede evitarse la reificación que ha normalmente impedido una correcta comprensión sobre el modo de operar de esas "clases sociales".

Partiendo de una preocupación semejante a la expuesta --por supuesto que en contextos teóricos diferentes-- tanto por Weber como por Sartre, el enfoque que se ha dado a aquellos conceptos ha sido el de considerar a cada uno de ellos como definiendo concretas maneras en que es determinada la conducta de los individuos. Ninguno de esos conceptos referiría pues a "grupos" o "entidades" con existencia propia sino a "determinaciones" estructuradas en la propia conformación de los sujetos individuales. Lo que, llevando el razonamiento a su extremo, es lo mismo que afirmar que ^{el "ser social" y "las determinaciones sociales" y los otros conceptos por el estilo} "la sociedad" y los ~~conceptos en que esa idea se organiza~~ únicamente cobrarían existencia en su carácter de "determinantes de la conducta individual". Determinantes cuyas tendencias homogeneizadoras se ven contrarrestadas por la diversidad de maneras en que se estructuran sus específicas combinaciones individuales, dando paso a una fuente permanente de innovación.

Del esquema conceptual antes resumido se desprendían dos conclusiones directamente relacionadas a la problemática original sobre los criterios que permiten fundar la representatividad "relativa" de los testimonios individuales. Invirtiendo el aforismo que permite deducir el ser de las relaciones que éste mantiene con su entorno /, el esquema antes expuesto permitiría deducir del "ser desplegado en la narración de un sujeto in-

dividual" el tipo de determinaciones sociales en las que éste se fue constituyendo ³/. Y de ese esquema se desprenden dos consecuencias sobre la posibilidad de elaborar las "muestras cualitativas".

La puesta en práctica del conocimiento acumulado puede permitir elaborar, inicialmente, una matriz de posibles combinaciones de los principales "determinantes de la conducta individual" que pueden importar para la investigación. Matriz que, para poner un ejemplo, en la investigación sobre el movimiento juvenil en la Argentina tomó la forma siguiente.

Mediante esa matriz pueden determinarse quienes habrán de ser los primeros entrevistados. Pero será en el propio proceso de las entrevistas cuando esos a priori teóricos serán confirmados o rectificadas, construyendo una matriz posiblemente diferente a la inicial. La imposibilidad de actuar sólo por vía deductiva en la elaboración de la muestra la convierte, tal como se afirmara en su momento, en una parte indisoluble del propio proceso de inves-

"Dime quién eres y sabré con quién has andado".

tigación y no, como sí sucede con las muestras cuantitativas, en una especie de artefacto ya listo en el momento de iniciar la investigación. La reconstrucción del objeto y la elaboración de la muestra son así aspectos de una misma evolución y de un mismo trabajo.

¿Se corre entonces el riesgo de una contaminación subjetiva de la muestra?. Es en relación a ese posible cuestionamiento que cobran importancia los argumentos elaborados en la Primera Parte en torno a lo subjetivo en el conocimiento. Tal como se dijera en aquella Parte, si la solución frente a " lo subjetivo" no es la cirugía sino la inmunología, el problema central será el de la correcta transmisión intersubjetiva de los criterios que guiaron la investigación. Tanto aquellos que existieron en el comienzo como los que fueron conquistándose en el propio desarrollo de la misma. En todos los casos lo que estará en juego es la construcción teórica del objeto.

Al finalizar esta tesis recibí el último número de la revista Life stories/Recits de vie. Allí Daniel Bertaux e Isabelle Bertaux-Wiame afirman lo siguiente:

"Jamais autant que pendant l'approfondissement de cette étude de cas nous n'avons ressenti aussi fort la nécessité de nommer les phénomènes identifiés, d'opérer des rapprochements a priori arbitraires, d'inverser les perspectives habituelles uniquement pour voir si la perspective inverse avait un sens (et en general , elle en avait un). Et nous terminions ce travail avec le sentiment que la theorisation remplit à l'égard des matériaux "qualitatifs" exactement la même fonction que les méthodes statistiques pour les données quantitatives" /

Esa es, justamente, la idea que organizó todo el trabajo de esta Tesis: la de que en el análisis de material cualitativo, la propia teoría social es la que debe desempeñar el papel que la estadística encarna en los abordajes cuantitativistas. Semejanza de papeles sin embargo limitada a sólo una parte del proceso. En los buenos trabajos cuantitativos, en efecto, la estadística permite recorrer una parte del camino, en la otra parte de ese camino el análisis del material debe incluir necesariamente el previo conocimiento teórico en el campo de la ciencia en el que se está trabajando. En los análisis cualitativos, en cambio, la teoría social sirve tanto para la elaboración de la muestra y los consiguientes criterios de "representatividad" como para insembrar el propio análisis de la información que se está construyendo. Proceso de deducción/inducción en el que nunca se está, ni se

Bertaux Daniel e Isabelle Bertaux-Wiame. (1988) Le patrimoine et sa lignée: transmissions et mobilité sociale sur cinq générations. 4.

La no traducción de la cita y la no inclusión de este artículo en la bibliografía se debe a que su inclusión ocurrió cuando todo ya estaba escrito en su versión definitiva. Me pareció, sin embargo, muy interesante el incluir este testimonio ya que revela cuantos caminos de pensamiento coincidente suelen abrirse cuando la comunidad se encuentra ante problemas semejantes.

debería creer que se puede estar, totalmente fuera de la teoría ni totalmente fuera del "objeto real".

BIBLIOGRAFIA

- Abel, Theodore (1947) "The nature of biograms" en The American Journal of Sociology. EE.UU. LIII, 2.
- Adler, Max. (1976). Causalità e teleologia nella disputa sulla Scienza. Bari: De Donato.
- Alberoni, F. (1968). Stato Nascenti. Bologna: Il Mulino.
- _____. "La juventud frente al desafío de la historia" en La juventud de los años ochenta. Salamane, Ediciones Sigueme.
- _____. (1966). Sociología del comportamiento colectivo. A.A.V.V. Questioni di Sociologia. Brescia: La Scuola.
- Alessandro, V. D. (1980). "Diferenze e sfumature del gusto. A proposito di " La distinction" di Pierre Bourdieu". Rassegna Italiana di Sociologia. 21. n24. Italia.
- Allerbeck y Rosenmayr (1979). Introducción a la sociología de la juventud. Buenos Aires, Argentina: Ed. Kapeluz.
- Anderson, Nets (1923). The Hobo, Chicago.
- Anderson, Perry (1977). Las antinomias de Gramsci, Cuadernos
- Angelli, (1975). "El uso de los documentos personales en sociología" en Las historias de vida en las ciencias sociales: teoría y técnica. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.
- Bachelard, Gaston. (1973). El compromiso racionalista. México, Siglo XXI.
- Baddeley Alan. " The limitations of Human Memory: Implications for the deving of retrospective survey" en. Louis Moss y Marvey Golstein(eds.) The recall method in social surveys. London: University of London. Institute of Education.
- Balan, Jorge. (1968). The process of stratification in an industrializing society: The case of Monterrey. Texas. Tesis de PH.D.
- _____. y Jelin, Elizabeth (1980). "La structure sociale dans la biographie personnelle", en Cahiers internationaux de sociologie, pp. 269-89.
- _____. (1975). Las historias en ciencias sociales: teoría y técnica, Nueva Visión.

- Barbe, Carlos. (1983). "Identita e Azione collettiva: quale identita?" en Sociologia del Processi culturali (al cuidado de Livolsi Mario). Milan: Franco Angeli.
- Barton, Paul E. y Shore, Bryna (1982). "Juventu entre dos mundos". Revista de Estudios sobre la Juventud. Año 2, No. 6.
- Baudelot Christian, Roger Establet y Jacques Malemort (1974) La petite bourgeoisie en France. Paris, Francia: Françoise Maspero.
- Baudelot Christian y Roger Establet (1975). L'école primaire divisé. Paris, Francia: Françoise Maspero.
- Baudelot, C.; Benodiel, R.; Cukrowicz, H. y Establet R. (1981). Les étudiants, l'emploi, la crise. Paris: PCM/ Petit Collection Maspero.
- Baudelot, Ch. y R. Establet (1976). La escuela capitalista. México: Siglo XXI.
- Baudelot Christian, Roger Establet y Jacques Malemort. (1974). La petite bourgeoisie en France. Paris. Francia. Françoise Maspero.
- Bebal, Y. (1977). Historia de la filosofía. Tomo VI. México: Siglo XI.
- Becher, Howard S. (1974). "Historias de vida en sociología" en Jorge Balan et. al. Las Historias de Vida en Ciencias Sociales, Teoría y Técnica, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires Argentina, pp. 32-34.
- Belaval, Youn. (1979). Historia de la filosofía. La Filosofía en el Siglo XIX). México: Siglo XXI.
- Berenstein, Eduard. (1982). Las premisas del socialismo y las tareas de la social democracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia. México: Siglo XXI.
- Berger y Lookman. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, Peter L. (1973). "La identidad como problema en la Sociología del conocimiento" en Remmling Gunter W. (comp.) Hacia la Sociología del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berstein Basil. (1974). Class, codes and control. Nueva York: Schocken Books.
- _____ (1974). "Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales ya lagunas consecuencias:", en Gabin Pual

- De Juárez Yolanda. Antropología de estudios etnolingüísticos y socio-lingüística. UNAM, Inst. de Invest. Antropológicas, México.
- Bertaux, D. (1981). Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences. London: Berbery Hill: Sage Publications. Sage studies in International Sociology.
- _____ (1980). "L'Aproche biographique: Sa validité methodologique, ses potencialités". Cahiers Internationaux de Sociologie. Paris, Francia.
- Bianco, di Franco. (1981). "Comprensione, spiegazione, interpretazione" en Max Weber e l'analisi del mondo moderno. Torino: Einaudi.
- Bisserret, Noële (1974). Languages et identite de classe: les classes sociales "se parlent". L'Anne sociologique.
- Bloss Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. México: Ed. Juan Mortiz.
- Blumer, H. (1939). An Appraisal of Thomas and Znaniecki's. The Polish Peasant in Europe and America. Nueva York: Critiques of Research in The Social Sciences 1. Social. Science Research.
- _____ (1967). "Collective Behavior", en Review of Sociology: Analysis of a Decade, editado por Gittlers, New York: Wily.
- Bourdieu, P. Essquise d'une theorie de la pratique. . . Paris: Droz.
- _____ ; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. (1979). El oficio del sociologo. México: Siglo XXI.
- _____ (1974). La distinction. Critique sociale du jugement. Paris. Francia: ed. De Minuit.
- Boudelot C., Establet R. Molemort J. (1981). La petite bourgeoisie en France, Paris.
- Bourdieu, P. (1974). "Condición de clase y posición de clase", en La Economía das trocas simbólicas, Ed. Perspectiva, Brasil.
- _____ y Jesu Claude Passeron (1977). La Reproducción. Elementos para una teoria del sistema de enseñanza. Barcelona, Editorial Laiba.
- _____ y Passeron S.C. (1967). Los estudiantes y la cultura. Ed. Nueva Colección Labor, Barcelona.

- Braunstein Néstor. (1982). "Nada que sea más siniestro (unheimlich) que el hombre" en A medio siglo de "El malestar en la cultura" de Sigmund Freud. Braunstein Nestor (org). México: Siglo XXI.
- _____ (1982). "Linguisteria (Lacan entre el lenguaje y la lingüística)" en El lenguaje y el inconsciente freudiano. _____ (org). México: Siglo XXI.
- _____ et.al. (1987). Psicología: ideología y ciencia. México: Siglo XXI.
- Cabañas Díaz, Pablo (1981). "La protesta juvenil", Revista de Estudios sobre la juventud, No. 2, pp. 57-57.
- Carpinetti, L. (1977). "Il concetto di senso comune in Gramsci" en Politica e storia in Gramsci, II. Roma. Italia: Ed. Rieuniti-Istituto Gramsci.
- Caruso Igor A. Narcisismo y socialización. . . México: Siglo XXI.
- Cassigoli, Armando y Villagrán, C. (1982). La ideología en los textos. México: Marcha Editores.
- Cavallaro, R. (1981). "L'individuo e il gruppo. Riflessioni sul metodo "biografico". Italia. Sociologia.
- Cavalli, di Alessandro. (1981). "La funzione dei tipi ideali e il rapporto tra conoscenza storica e sociologia" en Max Weber E l'analisi del mondo moderno. Torino: Einaudi.
- Chamberlin, J.R. (1978). The logic of collective action: Some Experimental Results. Behav. sci, USA. 23, #6.
- Cicourell, A. Method and Measurement in Sociology. Nueva York: London.
- Coriat, Benjamin. (1976). Science, technique et capital. Paris: Du Seuil.
- _____. (1978). L'atelier et le Chronometre. Paris: Christian Bourgeois.
- Dahrendorf, Ralf (1974). Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industria, Ed. Riapl, S.A., Madrid, 1974.
- De la Garza, Enrique. (1987). "Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad" en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLIX, No. 1, enero-marzo.
- _____. (1983). El método del concreto-

abstracto-concreto (ensayos de metodología marxista).
 México: Universidad Autónoma Metropolitana. Cuadernos de
 Teoría y Sociedad.

- De Miguel Amado (1979). Los Narcisos-El radicalismo cultural de los jóvenes. Ed. Kairos, Barcelona.
- De Palma, Armando. (1980). "La organización capitalista del trabajo en El Capital de Marx" en La división capitalista del trabajo. Cuadernos de Pasado y Presente. México: Pasado y Presente. No. 32.
- De Ipola, Emilio. (1982). Ideología y discurso populista. México: Folios Ediciones.
- Delahanty, Guillermo. (1987). Psicoanálisis y marxismo. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés.
- Dollard, J. (1932). Criteria for the Life History. New Haven: Yale University Press.
- _____. (1955). "El papel de la comunidad en la historia de vida", en The language of social research, Illinois.
- Dolto, Françoise. (1987). En el juego del deseo. México: Siglo XXI.
- Duby, Georges. (1980). Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Barcelona: Petrel.
- _____. (1961). "Histoire des mentalités", en Somarou Ch. L'histoire et ses methodes. Encyclopedie de la Pleiude, Gallimard, Paris.
- Duflus, Priot (1981). L'apparence individuelle et la représentation de la réalité et des classes sociales. Cah. internat. sociol. internant.
- Einsenstadt, S. N. (1976). De geração a geração. Ed. Perspectiva: Brazil.
- _____. (1969). "Pautas arquetipicas de la juventud", en La juventud en el mundo moderno. Ed. Homres, Buenos Aires.
- Erikson Erik H. (1974). " Identidad psicosocial" en Enciclopedia Internacional De Las Ciencias Sociales. Madrid: Aguilar.
- _____. (1973). Infancia y Sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- _____. y otros (1969). La juventud en el mundo moderno. Ediciones Horné, Euenos Aires.

- _____ "Sociedad y Adolescencia", Siglo XXI S.G., México.
- Ewald, Francois. (1979). Anatomía e corpi politici: su Foucault. Milano: Feltrinelli (Opuscoli marxisti 31).
- Ferrarotti, F. Storie e storia de vita. Roma: La Terza.
- Fetscher, Iring. (1980). "Berstein y el reto de la ortodoxia" en Historia del marxismo (El marxismo en la época de la II Internacional). España: Brugera.
- Filloux J. C. La personalidad. . . Buenos Aires. Argentina. EUDEBA.
- Foucault, Michel. (1979). Microfísica del poder. Brasil: Graal. Biblioteca de Filosofía e Historia y Ciencias.
- _____. (1978). Vigilar y castigar. México: Siglo XXI.
- _____. (1983). El discurso del poder (presentación y selección de Oscar Terán). México: Folios.
- Frud, Sigmund. (1982). "El malestar en la cultura" en A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud. Braustein Néstor (org). México: Siglo XXI.
- _____. (1979). "Psicología de las masas y análisis del yo" en Obras Completas. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- Freysenet, Michel. (1977). La división capitalista du travail. Paris: Savelli.
- Gagnon, N. (1980). "Donnees autobiographiques et praxis culturelle". Cahiers International de Sociology. Paris.
- Giddns, Anthony (1986). "Action, subjetivity and the constitution of meaning", Social Reserach; No. 3, Autum, Vol. 53.
- Gilly, Adolfo. (1981). La mano rebelde del trabajo. (Crisis, proceso de trabajo capitalista y conciencia obrera). Ponencia para el 7o. Seminario General del Doctorado de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Economía- UNAM. México.
- Gocard, F. (1987). "Clase sociales y modos de consumo" en Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual. México: Teoria y Praxis. Ed. Grijalvo.
- Goodman, Paul (1977). Laquiventú assurada, (Problemi deigiovani nel sistema organizzato).

- Horrocks, John E. (1975). "Actitudes y metas del adolescente". Sherif, M. y Sherif, C.W. Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio. México: Ed. Trillas.
- Iacono, Alfonso M. (1977). "Sul rapporto tra filosofia e sensocomune in Gramsci: la critica a Burcharin ea a De Man", en Política e storia in Gramsci II, Ed. Riuniti-Istituto Gramsci, Roma.
- Jelin, Elisabeth. (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey; Estudios Sociales 1, Cedes; Bs. As.; 1976, pp. 9-10.
- _____ (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de la historia de vida a partir de la experiencia de Monterrey. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociales. CEDES.
- Joutard Philippe. (1986). Esas voces que nos llegan del pasado. México D.F. México: Fondo de Cultura Económica (Col. Popular).
- Kaplan Louise J. (1986) Adolescencia. El adiós a la infancia. Bs. As. Argentina: Ed. Paidós.
- Kautsky, Karl (1975). La dictadura del proletariado; Col. Teoría y praxis; Ed. Grijalbo, México.
- _____ (1980). Ética y concepción materialista de la historia; Cuad. de P y P no. 58, P y P.; México.
- _____ (1978). La revolución social. El camino del poder; Ed. Cuadernos de P y P; P y P; México.
- Kluckhohn, Clyde. "The Personal Document in Anthropological Sciences" en Social Sciences Research Council. Bulletin nº 53. pp. 78-173. Nueva York. EE.UU.
- Kofler, Leo (1974). Contribución a la historia de la sociedad burguesa, Amorroutu, Buenos Aires.
- Kuhn, Thomas S. (1971). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, Jacques. (1984). Escritos 2. México: Siglo XXI.
- _____ "El estadio del espejo..." en Lectura estructuralista de Freud (escritos I). México: Siglo XXI.
- _____ El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (seminario nº 2). España: Ed. Paidós.

- Gorz, Andre. (1980). "Técnicos, especialistas y lucha de clases" en Panzieri et. al. La división capitalista del trabajo. México: Pasado y Presente no. 32.
- Gottlieb, David. (1975). "Subcultura de la Juventud: variaciones sobre un tema general". Sherif M. y Sherif C. W. Problemas de la juventud. México: Ediciones Trillas.
- Gottschalk, Louis. "The historian and the Historical Document" en Social Sciences Research Council, Bulletin nº 53. Nueva York: EE.UU.
- _____ y otros (1945). The use of personal documents in History, Anthropology and Sociology. Nueva York.
- Gouldner A. W. (1980). El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase. Madrid: Ed. Alianza Universidad.
- Gramsci, A. (1975). Quaderni del Carcere. Torino: Giulio Einaudi.
- Green, Andre (1981). "Atomo de parentesco y relaciones edípicas", en Lévi-Strauss, C. La Identidad, Petrel Ediciones, Barcelona.
- Grignon, Co., Grignon, Ch. (1980). Consummations alimentaires et styles de vie, Contribution à l'étude du goût populaire. Ubstutyt Batuibak de ka Recherche Agronomique, Economie et sociologie Rurale, Paris.
- Gruppi L. (1978). El concepto de hegemonía en Gramsci. Ed. de Cultura Popular, México.
- Guiddens, Anthony (1979). La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- Hale, J.R. (1980). "El individuo y la comunidad", en La Europa del Renacimiento (1480-1980), Ed. Siglo XXI, España.
- Hasembalg, Carlos A. (1979). Discriminação e desigualdades Raciais no Brasil. Brasil, Ed. Graal.
- Hobbes, Thomas. (1980). Leviathan (o la materia, forma y poder de una República Eclesiástica y Civil). México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobssbawn, Eric J. (1977). A era das revoluções (1789-1848). Ed. Pax e Terra, Brasil.
- Holtaman Wayne, H. y Moore Bernice, M. (1975). "Estructura familiar y actividades de la juventud". Sherif M. y Sherif, e.w. Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio). México: Ed. Trillas.

- Laclau E. (1979). Ruptura populista y discurso, Coloquio "Texto e Intitución"; Department d' etudes litteraires et Département de Philosophie; Université du Quevec.
- Landi, Oscar (1981). "Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas", en Lechner N., p. 172.
- Languess L.L. (1965). The life history in Antropologica Science, Holt, New York.
- Layder, D. (1979). Problems in Accounting for the Individual in Marxist, Rationalist Theoretical Discourse, Brit. J. Social, GB.
- Lawton, D. (1976). "Clase social, lenguaje y educación. Revisión crítica de las tesis de Berstewin". Guias, A. Sociología de la Educación, Madrid, España.
- Lehon, G. (1973). Psicología de las multitudes, Divulgación, México.
- Le Goff, Jacques (1981). La baja Edad Media, Ed. Siglo XXI, México.
- Lenin, Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
- Lenk, Kurt. (1974). El concepto de ideología. (comentario crítico y selección sistemática de textos). Argentina: Amorrortu.
- Lévi-Strauss, Claude. et.al. (1971). El Proceso ideológico. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Levis-Strauss, Claude (1960). Man culture and society, Oxford University Press, New York.
- Lombardini-Satriani L.M. (1975). "Gramsci e il folklore: dal pittoresco alla contestazione", en Gramsci e la cultura contemporánea II, Ed. Riuniti Istituto Gramsci, Roma.
- Luckács, G. (1969). Historia y conciencia de clase, Ed. Grijalbo, México.
- Luxemburgo, Rosa (1980). "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", en Teoría Marxista del Partido Político II, Cuad. de P y P; No. 32; Ed. de P y P; México.
- Macpherson, C.B. (1981). La democracia liberal y su época. Madrid: Alianza.
- Makhaishi. Le socialisme des intellectuels. Paris: Francia. ed. Du Seuil.
- Marsall, J. F. "Historias de vida y ciencias sociales". Balan et.al: Las historias de vida en las ciencias sociales:

- teoría y técnica. Buenos Aires. Argentina: Ed. Nueva Visión.
- Martínez Contreras, Jorge. (1980). Sartre: la filosofía del hombre. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (1975). El capital, libro I, Capítulo VI (inédito). México: Siglo XXI.
- _____. (1980). Contribución a la crítica de la economía política. México: Siglo XXI. Biblioteca del Pensamiento Socialista.
- Massotta Oscar. (1974). Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Argentina: Corregidor.
- Matamoros Blas. (1982). "Una teoría del heroe" en El lenguaje y el inconsciente freudiano. Braustein Nestor (org.) México: Siglo XXI.
- Melucci, A. "Hacia una teoría de los movimientos sociales. Una discusión con la sociología accionalista". Estudios de Sociología. Año XIII. n2 1-2.
- Mucchielli Roger. Introducción a la Psicología estructuralista. Barcelona. España: Ed. Anagrama.
- Nun, José. (1982): El otro reduccionismo. (Ponencia presentada al XII Congreso de la International Political Science Association); Río de Janeiro; 9-14 de agosto.
- _____. (1985). Elementos para una teoría de la democracia. Ponencia presentada en el seminario GRAMSCI Y AMERICA LATINA.
- Pear, Arthur. (1975). "La juventud en la clase baja". Sherif, M. y Sherif C. W., Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición y la edad adulta en un mundo en cambio). México. Ed. Trillas.
- Pereyra, Carlos. (1979). "El individualismo metodológico: un caso de contrarevolución teórica" en. Garrido, Manuel et. al. Las revoluciones filosóficas. México D.F. México: Teoría y Praxis. Ed. Grijalvo.
- _____. (1984). El sujeto de la historia. Madrid: Alianza Editorial.
- Poirier, J.S. Clapier-Valladon y P. Raybaut. Les Récits de vie. París. Francia: Presses Universitaires de France.
- Poster, Mark. (1987). Foucault, el marxismo y la historia. Argentina: Paidós.
- Poulantzas Nicos. (1976). Las clases sociales en el capitalismo

- actual. México: Siglo XXI.
-
- (1977). Poder político y clases sociales en el estado capitalista. (15a. edición). México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul. (1987). Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI.
- Rossi, Pietro; Mori, M.; Trincherio, M. (1975). Il problema della spiegazione sociologica. Torino: Loescher.
- Runciman, W.G. (1976). Critica de la Filosofía de las Ciencias Sociales de Max Weber. México: Fondo de Cultura Económica. Breviario.
- Seal, Frida. "El lenguaje en la obra de Freud" en El lenguaje y el inconsciente freudiano. Braustein Nestor (org). México: Siglo XXI.
- Saltalamacchia, Homero R. (1987). "Gramsci: en los juegos de una metáfora" en Revista de Ciencias Sociales y humanidades. Año 7 No. 14. junio-diciembre.
-
- (1985). "La determinación de clase en la conducta individual". Informe de investigación. Bs. As. Argentina: CONACYT.
-
- (1986) Critica del economicismo marxista. Tesis de maestría. UNAM.
-
- , Hector, Colón y Javier Rodriguez. (1985). "Historias de vida y movimientos sociales: notas sobre el uso de la técnica" Iztapalapa. Año IV. n 5.
- Sánchez de Horcajo. La cultura: reproducción o cambio. . . Madrid. España. Centro de Investigaciones Sociológicas. Col. Monografías.
- Sartre, J.P. (1970). Critica de la razón dialéctica. (2a. edición). Buenos Aires: Lozada.
- Schutz, A. Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sherif M y C. Sherif. (1975). "Los problemas de la juventud en transición". Problemas de la juventud actual. México: Editorial Trillas.
- Short James F. Jr. (1975). "Estructura social y procesos de grupo en la explicación de la delincuencia de pandilla". Sherif y Sherif. Problemas de la juventud. México: Ed: Trillas.
- Sugiyama, Jutaga. (1962). "Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópolis

latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo y Sao Paulo". América Latina. Vol.V. n°4.

Taylor, C. D. y Hudson, M. C. World Handbook of Political and Social Indicators. New Haven y Londres.

Thompson, P. (1980). "Des récits de vie á l'analyse du changement social". Chaiers International de Sociology. Paris: Francia.

_____. (1979). "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" en Tradición, revuelta y conciencia de clase. España: Crítica.

Timio Mario. (1986). Clases Sociales y Enfermedad. México: Ed. Nueva Imagen.

Tronti, Mario. (1971). Operai e capitale. Torino: Einaudi.

Turbayne Colin, Murray. (1974). El mito de la metáfora. México: Fondo de Cultura Económica.

Veca, di Salvatore. (1981). "Il metodo e le condizioni della' <<oggettività>>" en Max Weber E l'analisi del mondo moderno. Torino: Einaudi.

_____. (1982). La società giusta. (argumenti per il contractualismo). Milan: Il Saggiatore.

Von Martin, Alfred. (1977). Sociología del renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max. (1977). Economía y Sociedad. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1978). Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu.

Winnicott D. F. Realidad y Juego. Barcelona. España: Ed. Gedisa.

Wirth Louis. The Ghetto. Chicago. EE.UU.

Zemelman, M. (1987). "La totalidad como perspectiva de descubrimiento". Revista Mexicana de Sociología. México D.F. México. Año XLIX/vol.XLIX/ n° 1. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

_____. (1987). Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad. México: El Colegio de México. Universidad de las Naciones Unidas.